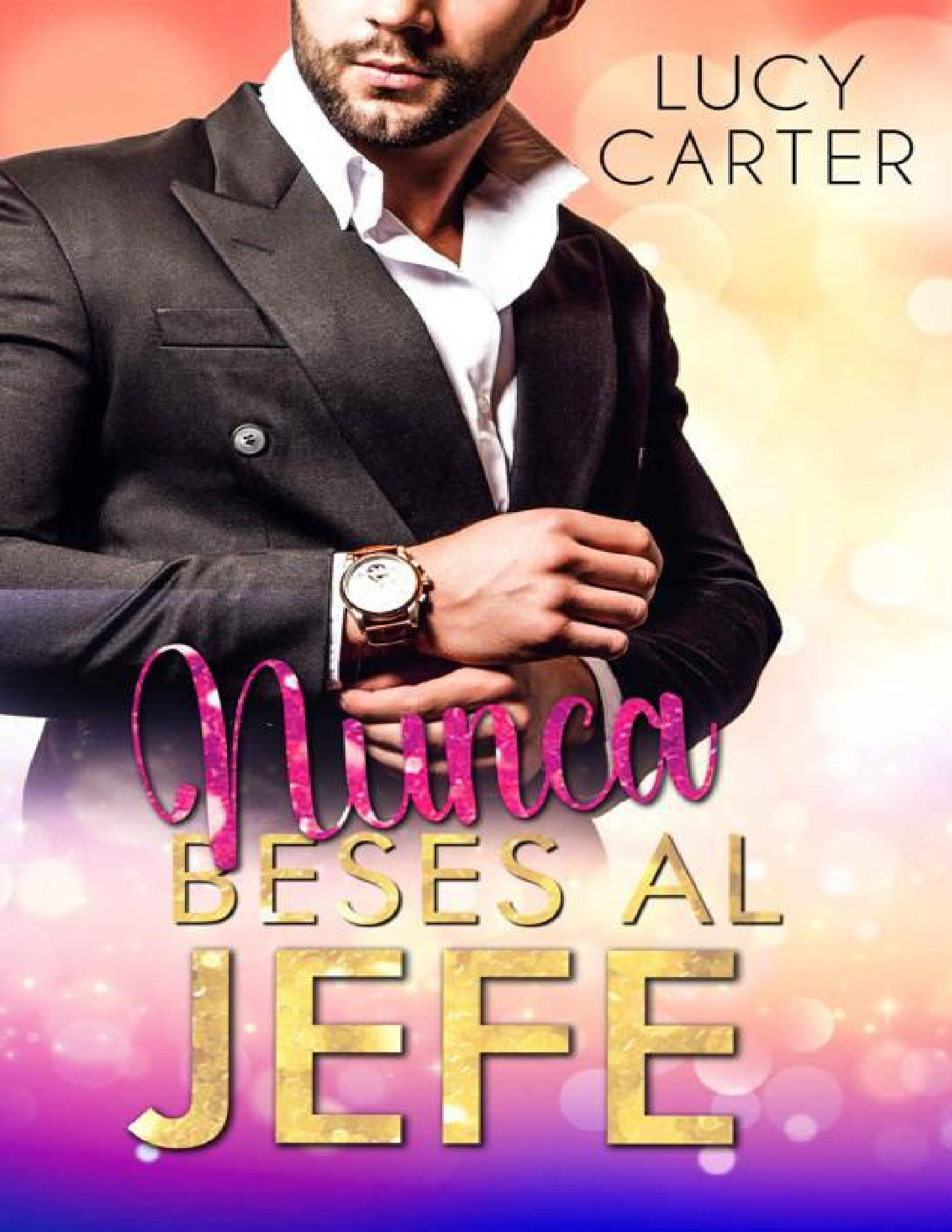

LUCY
CARTER
Nunca
BESES AL
JEFE

Nunca beses al jefe

Un multimillonario del que enamorarse

Lucy Carter

Indice

Descripción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Epílogo

Descripción

Una noche ardiente con mi jefe, sin saber quién era... Pero eso no es todo: está comprometido y mi vientre crece cada vez más. ¡Qué caos!

Apenas Mónica comienza su nuevo trabajo como contadora en una corporación, se celebra el aniversario de la empresa. Y este evento es toda una experiencia, comparable a una gala de alta sociedad. Sus nuevas colegas no paran de burlarse y chismorrear.

Mónica busca escapar y choca con un camarero increíblemente atractivo que se presenta con el apodo de Bear. El nombre le queda bien, pues es un espécimen magnífico cuya voz profunda pone su mundo de cabeza.

Ambos se alejan de la fiesta, una noche mágica con Bear del catering se desarrolla y queda perfectamente grabada en la memoria de Mónica. Supuestamente.

Hasta que poco después se da cuenta de que el nuevo CEO de la corporación no solo es irresistiblemente atractivo, sino que también le resulta familiar, tiene una voz conocida y lleva el apodo de Bear. ¡Realmente se acostó con su nuevo jefe!

Además, las relaciones entre colegas están estrictamente prohibidas, de lo contrario, uno puede hacer las maletas, y está claro quién saldría perdiendo en este caso. Ni hablar de lo que dirían sus colegas, que ya de por sí son chismosas.

Aunque... ¿No está el atractivo director Bear, cuyo verdadero nombre es Brandon, felizmente comprometido con la hija del alcalde?

Poco después, se le retrasa el período, y entonces Bear la llama a su oficina. ¿La despedirá ahora? ¿Debería contarle que la noche juntos no quedó sin consecuencias y que su vientre pronto comenzará a crecer?



Capítulo 1

Monica

¡Por fin puedo empezar de nuevo! Después de haber renunciado a mi antiguo trabajo, estoy aún más emocionada por el siguiente capítulo de mi vida. Acabo de entrar en el edificio de la empresa y admiro la elegante decoración. Es definitivamente diferente trabajar en una de las oficinas más elegantes de la ciudad. Desde lo más alto tendré una hermosa vista de las concurridas calles del centro de la ciudad.

Estoy bastante nerviosa cuando entro al ascensor y reviso mi atuendo una última vez en el pequeño espejo de bolsillo que llevo conmigo. Mi largo cabello negro está recogido en una cola de caballo alta, mis ojos azules están realzados con una sombra de ojos sutil. Aliso mi blusa blanca y vuelvo a meter los bordes en la cintura de mis pantalones negros ajustados. Cuando se abren las puertas del ascensor, mi nerviosismo aumenta aún más.

Camino por el largo pasillo hacia mi nueva oficina, donde a partir de ahora trabajaré como contadora. La oficina de planta abierta frente a mí ya está bastante llena y las voces se mezclan en un fuerte zumbido. Mi mirada recorre a las muchas personas que ahora serán mis colegas.

Los escritorios están separados por paneles de plexiglás para que los clientes no puedan escuchar las otras conversaciones. Los empleados están sentados frente a sus computadoras con auriculares y el clic de los ratones se distingue entre el murmullo de voces.

Sigo caminando por la oficina de planta abierta hasta llegar a una serie de oficinas individuales. Me detengo frente a una puerta. ¡Mi nombre está en la pequeña placa junto al marco de la puerta! Emocionada, abro la puerta de cristal y entro en mi nueva oficina. La habitación tiene un escritorio de madera con una computadora y un pequeño archivador para expedientes. Las estanterías en las paredes están llenas hasta el techo con los documentos de los últimos años, pero lo que más me encanta es la gran ventana detrás del área de trabajo. Desde aquí puedo ver casi toda la ciudad, especialmente porque la oficina está en el piso 23 del edificio. El sol ilumina

las paredes claras y hace que mi espacio se vea aún más acogedor de lo que ya es. Además, aquí gano más - esa fue la razón decisiva para cambiarme.

Respiro profundamente y paso los dedos por una de las estanterías. *Sí, definitivamente estoy satisfecha con esto. Es una clara mejora respecto a mi lugar de trabajo en la anterior empresa.*

Con una sonrisa en el rostro, me siento en el escritorio y enciendo la computadora. Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes de que alguien llame a mi puerta. Levanto la vista y digo un breve "¡Adelante!".

—Hola, Monica, veo que ya se ha instalado un poco —frente a mí está mi nueva jefa de departamento, a quien ya tuve la oportunidad de conocer. La joven mujer con amables ojos marrones me sonríe.

—Buenos días, Victoria, sí, me siento muy cómoda aquí.

—Solo quería darle la bienvenida una vez más y desearle un buen primer día de trabajo. Si necesita ayuda con algo, por favor no dude en preguntarme.

Le agradezco y ella sale de mi flamante oficina.

La mañana transcurre tranquila y reviso los documentos de los años anteriores. Parece que a la empresa le va realmente bien financieramente , ya que los ingresos han aumentado cada vez más año tras año. Solo ha habido pocos meses en los que las cosas no iban tan bien.

Después de revisar el último archivador grueso, decido hacer una visita a la cocina de empleados. Después de todo, aún no he tomado café hoy.

Pero no es tan fácil: Hay tantas oficinas y salas aquí que ya no estoy segura de dónde está la cocina.

¡Ups!

Después de buscar en vano la orientación durante unos minutos, una mujer rubia se me acerca: —Hola, ¿buscas algo? —Su voz es bastante aguda.

—Hola, eh... sí, es mi primer día hoy. ¿Podrías mostrarme dónde puedo encontrar la cocina? No soy yo misma sin café. —Sonrío.

—Claro, ven conmigo. Por cierto, soy Abygail, pero puedes llamarme Aby.

—Gracias. Me llamo Monica.

Juntas vamos a la cocina, donde ya me llega el olor a café recién hecho. Algunas compañeras están de pie con sus tazas en la barra, conversando animadamente:

—¿Ya te enteraste? Emma vomitó, ¡y en medio de una reunión!

Se escuchan fuertes risas de otras dos mujeres.

—¿No me digas?

—Incluso escuché que le dio de lleno a su socio comercial. El pobre tipo tuvo que tirar su ropa después.

De nuevo se escuchan fuertes risas.

—Honestamente, se lo merece. Alguien así no debería estar en nuestra empresa.

Observo a las tres mujeres con los ojos entrecerrados. No tengo idea de quién es Emma, pero ¿tienen que ser tan crueles? Quizás esta Emma de la que hablan solo tuvo un mal día, o estaba demasiado nerviosa antes de la reunión. Creo que no deberíamos burlarnos de los demás cuando les pasa algo así.

Pero me guardo mis pensamientos para mí misma, después de todo no quiero convertirme en su próximo tema de conversación. Sus atentas miradas ahora se dirigen de todos modos hacia mí.

—Oh, hola, tú debes ser la nueva, ¿verdad? —me dice una de las mujeres—. Me llamo Evelyn, ¿y tú quién eres? —Me examina de arriba a abajo mientras habla.

—Hola, soy Monica. Y sí, soy la nueva.

—Yo me llamo Zoey —se presenta la siguiente mujer mientras echa hacia atrás sus rizos oscuros.

—Y yo soy Amelia.

Asiento hacia las tres y luego me giro hacia la cafetera. No quiero seguir hablando con estas mujeres, no sea que encuentren algo de qué cotillear sobre mí también.

Afortunadamente, se alejan y comienzan a hablar sobre el último conjunto de otra compañera. Despedazan verbalmente su *elección de color inapropiada*, como ellas lo llaman. Solo espero que me dejen en paz con estos chismes.

—No dejes que ellas te intimiden —me murmura Aby justo cuando estoy a punto de tomar mi taza de café llena.

—Gracias, lo intentaré.

Aby me hace un gesto de asentimiento y sale de la cocina.

Me echo un poco más de leche en el café y estoy a punto de dirigirme a mi oficina cuando dos compañeras más entran en la cocina.

—¡Hola, hermosas! —saludan las mujeres detrás de mí con voz aguda—. ¿Han visto a Lisa hoy? Dios mío, se ve realmente horrible. ¿Será que no gana suficiente dinero aquí? ¡Su ropa parece sacada de una tienda de segunda mano!

Las risitas de las demás suenan casi infantiles, pero intento simplemente escabullirme lo más rápido posible sin hacer comentarios.

¿Por qué la gente aquí tiene que chismorrear tanto? ¿No tienen sus propios problemas? No lo entiendo.

Pero no me atrevo a decir nada al respecto. No conozco ni a las *víctimas* ni a los *victimarios*. Y quizás sea mejor que siga así. Ya veremos.

Me dirijo de vuelta a mi nueva oficina cuando oigo a dos empleados hablando en el pasillo.

—¿Y qué, ya estás emocionado por la fiesta de aniversario? ¡Seguro que será legendaria otra vez!

—¡Y tanto! Me pregunto quién se pasará de la raya esta vez. Todavía andan circulando fotos de Cliff de la última vez. O de Mandy, que simplemente emborrachó a uno de los socios principales y se lo llevó a casa.

Los dos hombres se ríen.

Vaya, así que pronto habrá una fiesta de la empresa. Y por lo que parece, es un completo desmadre. Definitivamente tengo que averiguar más sobre esta fiesta, de lo contrario podría suceder que yo sea la siguiente de quien hablen.

Al llegar a mi oficina, busco en la nube interna de la empresa fotos o recortes de las fiestas anteriores. Y de hecho encuentro algo. Sin embargo, las imágenes apenas coinciden con las historias de los dos hombres. Me había imaginado la fiesta como una reunión alegre, pero en las fotos veo mujeres elegantemente vestidas con trajes de noche, hombres con trajes y un gran salón elegante donde se celebra la fiesta. ¡Se puede ver al alcalde y también a muchos empresarios influyentes de toda la ciudad!

Esto se parece más a una gala de alta sociedad que a una fiesta de empresa.

Trago saliva cuando me doy cuenta de lo que los hombres querían decir con *legendaria*. Todos los periódicos han informado sobre la fiesta de hace unos años, incluso se han publicado entrevistas con algunos de los invitados en línea. Esta fiesta de aniversario es más que una simple celebración de la empresa. ¡Parece que todo el mundo está mirando! Al menos toda el área metropolitana.

Nerviosa, hojeo los artículos en la nube. La mayoría de los reportajes son de varios periódicos, pero algunos también fueron escritos por los propios empleados. Uno de ellos es particularmente interesante:

Mike debe haber olvidado mandar a hacer la talla correcta, porque su traje le colgaba hasta los zapatos. Y Mandy se equivocó gravemente en la elección del color con el vestido turquesa. Los dos ganaron con razón el título de Rey y Reina Rana*. El título al peor atuendo de toda la fiesta.*

¡Dios mío! No puedo creerlo. ¿Realmente hay un concurso interno para la peor vestimenta? ¡Esto es acoso!

Sigo leyendo, y los informes de los empleados desafortunadamente no mejoran. Se escribe sobre todo lo que salió mal esa noche: quién estaba demasiado borracho, quién se fue a casa con quién y quién supuestamente se comportó de manera inapropiada. ¿Quién determina eso, de todos modos?

Caramba, esta fiesta parece ser todo un acontecimiento.

¿Lograré sobrevivir ilesa?

¡Definitivamente tengo que comportarme, de lo contrario seguro que me arrepentiré!

Busco en los correos electrónicos invitaciones para la fiesta. Seguramente debe indicar allí el código de vestimenta deseado y lo que se espera en general. Sin embargo, como acabo de empezar hoy, aún no hay mensajes dirigidos directamente a mí en mi correo electrónico. Si tan solo conociera a alguien aquí que pudiera ayudarme a no meter la pata por completo. Eso haría todo mucho más fácil...

Entonces me acuerdo de Abygail. ¡Seguro que ella puede ayudarme! Pero, ¿cómo la encuentro? La empresa es grande.

Busco en la lista telefónica y, de hecho, solo hay dos Abygails trabajando en toda la empresa. Una de ellas debe ser ella. Marco el primer número y tengo suerte de inmediato.

—Abygail Montes, ¿hola? —suena su voz amigable.

—Hola Aby, soy Monica otra vez, perdona que te moleste. ¿Tienes un momento por casualidad?

—Oh, claro. Voy a tu oficina un momento. Habitación número doscientos treinta, ¿verdad?

Confirmo su suposición y me alegro de que me ayude. Tal vez he encontrado en ella a mi primera amiga aquí.

Poco después, ya está entrando. Sus ojos marrones oscuros me miran amablemente. Le explico lo que me preocupa.

Me mira con comprensión. —Puedo entender que estés nerviosa. Nuestra celebración de aniversario siempre es algo especial. Pero no te vuelvas loca. Lo importante es que no vayas vestida de manera muy llamativa y que seas amable y educada con todos. Nunca cae bien cuando alguien monta una escena o se sale de la fila. Ah, sí, intenta evitar a la prensa.

¿La prensa? ¿Por qué estaría la prensa en una fiesta de empresa?

Aby parece notar mi mirada confusa. —La prensa viene para poder publicar las cifras más recientes. Los informes siempre se anuncian en la fiesta de la empresa, pero esta vez es un aniversario especial. No te preocupes, todo saldrá bien.

¡Oh, Dios! No tengo idea de lo que me espera, pero la fiesta ya me da miedo. Si me comporto de manera inapropiada, a los ojos de ciertas personas engreídas, muy pronto seré el tema de conversación más reciente en la empresa. Eso no puede pasar.

—No te preocupes tanto, todavía faltan cuatro días para la fiesta.

¿Perdón, qué? ¡Solo cuatro días! Pensé que al menos podría prepararme un poco más.

Siento cómo mi nerviosismo ya se está arraigando en cada fibra de mi cuerpo.

Espero que todo salga bien.



Capítulo 2

Brandon

Estoy de pie en mi oficina mirando por la ventana. El sol brilla sobre las paredes blancas, haciendo que la habitación sea aún más luminosa de lo que ya es. Como CEO, por supuesto, tengo la mejor vista de la ciudad. Recuerdo mis inicios y cómo creé la empresa de la nada. En aquel entonces era un pequeño negocio con pocos empleados, pero hoy *Mitch & Partners* es una de las empresas más exitosas del país.

Sonrío al pensar en cómo siempre imaginé que algún día pertenecería a los empresarios más importantes de la ciudad. Nunca pensé que mi éxito alcanzaría tales proporciones. Y sin embargo, hoy estoy aquí y puedo alegrarme de tener una empresa con cientos de empleados.

—¿Brandon? —una voz me saca de mis pensamientos. Mi asistente Mia asoma la cabeza por la puerta y me mira interrogante.

—¿Qué pasa?

Mia ha sido una empleada leal durante mucho tiempo. Ha sido testigo de cómo construí la empresa y ha estado a bordo desde el principio. —Quería recordarte la comida de negocios con el Sr. Dixon. Además, está pendiente la planificación de la fiesta de aniversario, el alcalde quiere saber algunos detalles más de ti.

Normalmente, mi vida como CEO no es tan ajetreada, pero el tiempo antes y después de una fiesta de la empresa es particularmente estresante para mí. Como este año se celebra el décimo aniversario, la presión es aún mayor. Por eso prefiero encargarme personalmente de la planificación. Después de todo, todo tiene que ser perfecto. Aunque confío en mis empleados, esta vez quiero tener todo perfectamente planeado. Por supuesto, luego dejo la implementación con gusto a los empleados.

—Gracias, Mia, lo tengo presente. Llamaré al Sr. Williams enseguida. —Me alegro de tener al menos al alcalde y a los políticos locales de mi lado. Tener estos contactos vale oro.

Mia asiente y sale de la habitación. Me siento en el escritorio y reviso las invitaciones. Tenemos varios periódicos y sus representantes, mis socios más cercanos e incluso algunos modelos famosos. Los empleados ya recibieron sus invitaciones por correo electrónico hace días. Si todo sale como se espera, la fiesta será enorme: cuento con unas 300 personas.

Después de revisar todo una vez más, marco el número del alcalde.

Después de unos segundos, contesta. —Brandon, qué gusto oírlo. —Su voz es profunda y amistosa.

—Hola, Michael, ¿quería que le devolviera la llamada?

Me alegra que la comunicación con él siempre sea tan sencilla. Aunque conozco otros lados suyos, es fácil discutir la planificación de la fiesta con él, y afortunadamente estamos de acuerdo en los puntos más importantes.

—Sí, el catering ya está reservado, por supuesto —respondo a una de sus preguntas.

—Muy bien, entonces hemos aclarado todos los puntos, ¿verdad?

Estoy de acuerdo con él, tras lo cual se despide de mí.

Cuando la conversación termina, me recuesto en la silla de oficina negra de cuero y respiro conscientemente una vez. Este tipo de planificaciones son realmente agotadoras, ya que no tienen nada que ver con mi campo de trabajo real. Estoy ansioso por poder dedicarme completamente a la bolsa de nuevo.

Una mirada al reloj me dice que todavía tengo una hora hasta mi almuerzo de negocios. Con un poco de suerte, lograré convencer al Sr. Bryan Dixon de hacer una nueva inversión. Aunque ya hemos sido socios comerciales durante mucho tiempo, incluso este tipo de relaciones necesitan ser cultivadas intensamente.

Antes de la comida, reviso rápidamente mi atuendo. No soy el tipo de persona que necesita alardear de su riqueza, pero para mí una apariencia cuidada y profesional es indispensable. Así que aliso mi camisa blanca, arreglo el cuello y me anudo de nuevo la corbata negra. Luego me pongo la chaqueta y ajusto la hebilla del cinturón sobre el pantalón negro del traje. Mi cabello castaño oscuro sigue perfectamente engominado hacia atrás, y ayer me recorté la barba de diez días. Antes de salir de la oficina, me pongo mi reloj de pulsera marrón, que se ha convertido en mi amuleto de la suerte para todas las reuniones.

Este reloj me lo regaló mi padre cuando me inicié en el mundo bursátil. Me dijo que siempre me recordaría hacer mis negocios en el momento adecuado. Bueno, ¿qué puedo decir? Hasta ahora, mis inversiones siempre han dado en el clavo. ¿Será en parte por su reloj? Quién sabe.

Con una sonrisa, me arreglo la manga y abro la puerta de cristal de la oficina. De camino al ascensor, pienso en cómo convencer a Bryan para que se sume a mi última inversión. Aunque ahora somos amigos, él sabe separar bien los asuntos de negocios de los personales. Y como hombre de negocios, es condenadamente duro.

Una vez abajo, mi chófer ya me espera frente a la limusina negra. Abre la puerta trasera y me saluda con una sonrisa amable. —Señor.

—Hola, Nick —lo saludo.

Subo y nos dirigimos por las congestionadas calles hacia el centro de la ciudad. A esta hora del día, el tráfico siempre es un infierno, por eso he planeado mucho tiempo extra. Después de una buena media hora, llegamos al elegante restaurante.

Miro el reloj. *Muy bien, soy puntual, todavía tengo diez minutos antes de que llegue mi socio.*

El maître me reconoce de inmediato y me saluda cortésmente. —Sr. Mitch, su mesa ya está lista. ¿Me permitiría acompañarlo?

Me guía a través del elegante restaurante. Las mesas de caoba parecen recién pulidas, en cada una de ellas hay flores frescas y algunas velas. Me gusta el ambiente aquí, y la comida también es maravillosa. Me reúno con muchos de mis socios comerciales aquí, ya que es un lugar donde se obtiene la tranquilidad necesaria para negociaciones apropiadas.

—El Sr. Dixon aún no ha llegado —me informa el camarero mientras nos dirigimos a nuestra mesa.

Al llegar, tomo asiento y aliso mi chaqueta. —Muchas gracias, esperaré a mi socio para ordenar.

El camarero asiente y se retira de la mesa.

Mientras espero, escucho la música tranquila de fondo. Repaso mentalmente mi estrategia una vez más. Bryan no será un caso fácil, pero estoy decidido a salirme con la mía.

Poco después, él llega. —Hola, Brandon —me saluda.

Me levanto para estrecharle la mano. —Bryan, es un placer verte —respondo al saludo.

—¿Cómo van los negocios? —pregunta después de que hemos pedido nuestras bebidas.

—Muy bien. Hemos tenido un buen aumento en las ventas este trimestre. Pero ahora, con la celebración del aniversario en puerta, el día a día está un poco loco.

Bryan se ríe y toma un sorbo de agua. —Sí, lo entiendo. ¿Ya casi terminas con la planificación?

Asiento y le explico brevemente lo que está previsto para la celebración. —Oye, ya que estamos hablando de negocios —comienzo hábilmente con el tema principal—. Hemos hecho una buena captura y todavía estamos buscando inversores adecuados. —Espero un momento para ver su reacción.

Bryan se sienta erguido y apoya los codos sobre la mesa, con las manos entrelazadas. —De acuerdo, ¿de qué se trata?

Le explico el negocio con más detalle. —Con una inversión, seguramente podrías mejorar tus ingresos en al menos un cinco por ciento. Por supuesto, no puedo darte una garantía del cien por ciento, pero estoy seguro de que este trato es rentable.

Bryan parece pensarlo por un momento. Como CEO, sé que siempre tiene que sopesar cuidadosamente las decisiones de esta magnitud. Sin embargo, como gozo de un bono de confianza, espero tener buenas posibilidades de que se sume.

—De acuerdo, envíame los documentos a la oficina y le echaré un vistazo más de cerca. Suena tentador.

Perfecto. Eso es lo que quería oír.

—Con mucho gusto. Estoy seguro de que estarás tan convencido como yo.

Disfrutamos de nuestra comida y hablamos un poco más sobre el trabajo.

De repente, Bryan esboza una sonrisa torcida.

¿Qué se le habrá ocurrido ahora?

—Oye, tu celebración de aniversario es pronto, ¿verdad? ¿Qué te parece una pequeña apuesta?

—¿De acuerdo? —respondo desconcertado, aunque la idea ya me está gustando—. ¿Qué tienes en mente?

—Tus fiestas corporativas siempre son espectaculares, pero los CEO siempre experimentamos la celebración desde el punto de vista... bueno, de un CEO. ¿No sería interesante mezclarse con la gente de incógnito?

Dejo que sus palabras den vueltas en mi cabeza un momento. —Es una idea interesante. De acuerdo, pero ¿sobre qué quieres apostar exactamente?

—Esta noche se darán a conocer las cifras de ventas de Dylan. Apuesto a que mi empresa tiene mejores números que Dylan y tú.

Entiendo. Dylan es un conocido competidor de Bryan y mío. Su empresa ha estado ligeramente por encima de nosotros en los últimos años. Pero Bryan siempre ha estado justo por debajo de mí.

—Vaya, tienes mucha confianza en tu empresa —le provoco con una sonrisa—. Pero de acuerdo, trato hecho. Yo apuesto en contra.

—Bien —dice él—. Quien pierda tendrá que hacerse pasar por un simple empleado en tu fiesta. Con una identidad inventada, incluyendo una historia de fondo y todo lo demás. Y después tendrá que contarle al otro cómo experimentó la fiesta desde esa perspectiva.

De alguna manera, me entusiasma la idea de ver a Bryan de incógnito en la fiesta de la empresa. No espero que mis ingresos sean peores que los de Bryan, así que ni siquiera se me ocurre que podría perder la apuesta y tener que asumir yo mismo un papel inventado.

—Trato hecho —digo, y sellamos la apuesta con un apretón de manos.

***

La noche ya ha caído y estoy sentado frente al portátil, lleno de expectación. Las cifras de la empresa de Dylan deberían publicarse en cualquier momento, y así sabré de inmediato quién ha ganado la apuesta.

No podía quitarme de la cabeza la conversación con Bryan. ¿Por qué estaba tan seguro de que tenía mejores cifras de ventas? Él nunca haría una apuesta así a la ligera. ¿En qué estaba pensando? ¿Fui demasiado imprudente, distraído por nuestro tema de conversación principal, la inversión?

El sonido de mi portátil me saca de mis pensamientos. La señal significa que las cifras están en línea. Rápidamente me desplazo hacia abajo hasta encontrar la lista de empresas competidoras. Y ahí está, negro sobre blanco:

Dixon International, seguida por *Dylan Santiano US Corporation*, seguida por *Mitch & Partners*.

No, ¡esto no puede ser verdad! ¿Bryan es realmente mejor que yo esta vez? ¡Mierda! Lleva tres años intentando superarme, ¿y lo logra justo en mi aniversario? ¡Genial!

Aun así, me alegro por él. Se lo merece.

Pero definitivamente podría haber elegido un mejor momento. ¿Por qué me metí en esta estúpida apuesta sin sospechar que él sabía más que yo?

Mi teléfono suena y ya puedo imaginar quién es.

—¿Y? ¿Quién ganó la apuesta? —escucho la pregunta sarcástica de Bryan al otro lado de la línea.

—Está bien, *tú* ganaste —admito. Me molesta haber perdido. Normalmente pierdo muy pocas veces. Pero si tiene que ser así, quiero ser un *buen* perdedor.

—Jaja, entonces es oficial —dice Bryan riendo con malicia.

—Está bien —murmuro a regañadientes.

De repente, me doy cuenta de cuál es mi deuda por la apuesta: Tengo que ir a mi propia fiesta de empresa de incógnito, es decir, de forma que nadie, absolutamente nadie me reconozca. ¿Qué disfraz debo usar? ¿Y qué pensarán los invitados si yo, como CEO, no estoy presente?

Mierda, esto ya me está molestando.

—No te preocupes, yo te representaré. A más tardar al día siguiente podremos aclarar todo. Ya es conocido que te gusta hacer bromas en tus fiestas de empresa. —Bryan suena tan malicioso que me dan ganas de decirle que no cumpliré con la apuesta.

Pero un trato es un trato.

—Pero cuidado con arruinar mi fiesta —le advierto.

—No te preocupes, Brandon, lo tendré todo bajo control. Cuéntame sin falta después cómo fue, ¿de acuerdo? Ese es el sentido de toda la apuesta."

Solo gruño un silencioso "Sí" antes de que terminemos la conversación.

Genial. Menudo lío me he buscado.

Solo espero que absolutamente ninguno de mis empleados me reconozca. Podría ser vergonzoso. Además, distorsionaría el resultado. En realidad, me intriga descubrir cómo es experimentar la fiesta como un simple empleado.

Ya veremos, tal vez incluso tenga alguna que otra sorpresa para mi papel.

De hecho, justo ahora se me ha ocurrido un disfraz improvisado.



Capítulo 3

Monica

Frente al espejo, examino mi atuendo para la celebración de aniversario de hoy. Mi nerviosismo es enorme, mientras que al mismo tiempo también estoy emocionada por la noche. Gracias a Aby, pude elegir un conjunto adecuado y ahora me observo en él.

He optado por un vestido de noche rojo, adornado con pequeñas piedras plateadas a lo largo del discreto escote. El vestido es relativamente ajustado en el torso, y a partir de la cadera cae suelto desde mi cuerpo. Los tacones negros que llevo son elegantes y cómodos a la vez. Con suerte, estos zapatos no me harán doler los pies después de una hora.

El maquillaje también lo he mantenido sutil: un poco de sombra oscura y máscara de pestañas resaltan mis ojos, y el lápiz labial rojo lo completa todo. He peinado mi cabello en rizos, que ahora caen suavemente sobre mis hombros.

Una última mirada al espejo y estoy lista para la fiesta. Tomo mi pequeño bolso negro y salgo del apartamento.

¿Qué me esperará hoy? ¿Me veo apropiada? ¿Qué experimentaré hoy?

Después de un breve viaje en taxi, me encuentro frente a un gran edificio. En la entrada hay dos porteros vestidos con trajes negros. Revisan la invitación de cada invitado antes de permitirles entrar. Me pongo en la fila y ya veo a Abygail, que está unos metros delante de mí. Le hago un breve saludo con la mano, luego la controlan y la dejan entrar.

Mientras espero, veo llegar coches de lujo y los paparazzi fotografían con entusiasmo a las personas que bajan de ellos. Casi me siento como en una gala, aunque se supone que es solo una fiesta de empresa. El nerviosismo vuelve inmediatamente y me envía un cosquilleo de emoción por todo el cuerpo.

Pronto llego también a los porteros y muestro mi invitación. Echan un vistazo rápido a mi bolso antes de permitirme entrar al edificio. Dentro, en el gran vestíbulo, ya hay bastante movimiento,

las voces se mezclan con la tranquila música de fondo. Definitivamente no han escatimado en la decoración, eso tengo que reconocérselo a nuestro jefe. Se pueden ver tres bares diferentes, un gran bufé y muchas mesas pequeñas distribuidas frente a un gran escenario. Busco a Aby con la mirada y la veo parada en uno de los bares.

Me acerco a ella sonriendo y me sorprendo bastante por su atuendo. Su cuerpo está envuelto en un mono negro que armoniza maravillosamente con su tono de piel. Su cabello está recogido en una cola de caballo alta, con una diadema ancha en la raíz del pelo.

—Hola, Aby —la saludo.

—Hola, Monica... ¡Vaya, te ves realmente bien! —Sus ojos están muy abiertos de asombro.

—Gracias, tú también —le respondo.

Pido una bebida y miro de nuevo alrededor del enorme edificio. Dos puertas abiertas ofrecen una pequeña vista de otras salas donde ya hay mucha gente. ¡No puedo creer que nuestra empresa invierta tanto dinero en una fiesta corporativa!

—¿Ya te has encontrado con alguien interesante? —le pregunto con curiosidad mientras doy un sorbo a mi copa.

—No, hasta ahora no. Aunque sospecho que la élite se mantiene más bien en áreas discretas. —Pone los ojos en blanco—. Lo que no puedo decir de esas tres de allí.

De repente, Amelia, Zoey y Evelyn se unen a nosotras.

—Hola, chicas —nos saluda Evelyn con voz aguda, las otras dos también asienten para saludarnos.

Me doy cuenta de que las tres mujeres me examinan de arriba abajo. Un escalofrío desagradable me recorre la espalda. Cuando Amelia levanta una ceja y sonríe, mi interior se tensa.

¿Qué estará pensando?

—¿Ya han visto a Mia? Se ha arreglado de verdad. Seguro que quiere ligarse a Mr. Mitch, no me imagino otra cosa —comenta Zoey en tono arrogante.

No puedo creer que estas chicas empiecen a cotillear de nuevo tan rápido. En cuanto a arreglarse, realmente no deberían quejarse de otras, pues sus propios atuendos son cualquier cosa menos discretos. Las tres llevan vestidos cuyo escote, en mi opinión, es demasiado pronunciado.

Del cuello de Amelia cuelga un collar pomposo, su maquillaje también es llamativo. Los labios están pintados de un color intenso, al igual que sus ojos, en los que parecen estar pegadas unas pestañas artificiales infinitamente largas.

Zoey también se ve bastante arreglada. Yo personalmente nunca podría caminar con esos tacones altos de color rojo lacado.

Pero de todas, Evelyn es la que peor se ve. Parece una muñeca de moda que quiere atraer toda la atención. Los pechos grandes están empujados hacia arriba, yo en su lugar tendría miedo de que se me salieran. El vestido azul ceñido se ajusta increíblemente a su cuerpo, y aparentemente no tiene ningún problema en mostrar sus curvas abiertamente. En cualquier caso, no puede ser cómodo.

Justo cuando estoy a punto de darme la vuelta, escucho un comentario desagradable de Zoey: —Y miren a la nueva. ¿Habrá recibido ese vestido de su madre? Por el corte, seguro que sí.

Las risitas de las otras dos me hacen estremecer.

¡Oh, no! ¡Ahora soy el blanco!

—Bueno, tal vez se vistió así a propósito. Al menos encajaría con su trabajo. —La mirada de Amelia se clava en mí mientras dice esto.

—¿Saben que estoy presente, verdad? —Mi voz suena más aguda de lo que pretendía.

—Bah, ¿y qué? Por mí puedes escuchar lo que decimos. —Evelyn sonríe con confianza.

—Como si pudieras enfrentarte a nosotras —añade Zoey riendo.

¡Vaya, estoy realmente sin palabras por el horror! ¿Por qué estas mujeres tienen que ser tan terribles? ¡No les he hecho nada!

Me trago el comentario que tengo en la punta de la lengua y me vuelvo hacia Aby. —¿Querés que echemos un vistazo? —Sin esperar una respuesta, me alejo de mis colegas.

Afortunadamente, Aby me sigue. —Oye, no te dejes abatir. Son malas con todos al principio.

Solo resoplo y decido reprimir lo sucedido por el momento y concentrarme en la fiesta. Aby y yo caminamos por las salas y escuchamos la publicación de las cifras de negocios. Los flashes llenan la sala cuando varios CEOs suben al escenario y dan sus discursos para felicitar a la empresa por su décimo aniversario. Después de cada discurso, resuena un estruendoso aplauso.

Cuando todos los CEOs han tenido su turno, volvemos al bar. Aby y yo pedimos una bebida y luego nos dirigimos al buffet. Mi estómago ya se había hecho notar con un fuerte gruñido durante el último discurso. Cuando veo la cantidad inmensa de comida, se me hace agua la boca.

Después de llenar nuestros platos, buscamos una mesa y empezamos a comer. Sin embargo, mi estómago se revuelve cuando veo al trío chismoso de Evelyn, Zoey y Amelia.

—¿Tienen que estar en todas partes? —murmuro y pongo los ojos en blanco.

—Lamentablemente, ellas también son parte de la empresa —responde Aby.

Tomo un bocado y me sorprendo por el exquisito sabor. Le pregunto a Aby qué le parece, pero soy interrumpida por unas risitas estridentes. Las tres chicas han venido a nuestra mesa, y los comentarios inapropiados continúan.

—Qué bueno que te guste, Monica —se burla Evelyn con voz asqueada—. Yo creo que aquí hemos tenido comida mucho mejor. Pero hay que tener cierto sentido culinario para poder distinguir.

—Si yo comiera tanto como Monica, no debería sorprenderme si no consigo ningún tío. Seguro que hace una eternidad que no tiene sexo. Bueno, con esa figura... —Amelia me mira de arriba abajo y pone los ojos en blanco al decir la última frase.

¡Vale, esto es demasiado!

—¿Cuál es vuestro problema? —les reprocho indignada.

Desafortunadamente, han tocado un punto sensible con su comentario. Hace tiempo que deseo tener un hombre a mi lado, pero de alguna manera no funciona. En la última empresa, algunos tipos intentaron acercarse a mí, pero yo sabía que solo querían una noche y nada más. Eso no me interesaba, especialmente porque siempre se jactaban de sus *conquistas* y lo habían convertido en una verdadera competición.

—¿Qué te pasa, Monica? Solo digo la verdad. —Amelia pone una cara de fingida consternación —. Alguien tiene que decírtelo para que puedas cambiar algo.

—¡Eh, dejadla en paz! —intenta intervenir Aby.

Pero a mí ya me ha hartado. —¡Ocupaos de vosotras mismas! No tengo ganas de escuchar vuestros estúpidos comentarios. Mi tiempo es demasiado valioso para esto.

—Nadie te impide irte. De todos modos, creo que solo nos estorbas en la escalera profesional. Es decir, ¿qué haces aquí realmente? ¿Ordenar archivos y perder el tiempo?

De nuevo se oyen fuertes risas.

—Es cierto, no entiendo qué hace ella aquí. ¿En qué estaban pensando cuando la contrataron? Seguro que no fue por su apariencia. ¿Entonces por qué? ¿Fue por lástima?

—¡Ya basta! —Aby se levanta y se planta frente a las tres, su expresión llena de ira.

—Tranquilízate, solo estamos bromeando.

—¡Esto no tiene ninguna gracia! ¡Sois unas víboras! O os vais ahora o conoceréis mi otro lado.

—Aprecio que Aby me defienda, pero me temo que solo empeorará las cosas.

Las tres mujeres parecen asustadas por un momento, pero a mí se me llenan los ojos de lágrimas ardientes.

¿Qué les he hecho? ¿Por qué me odian tanto? ¿Y por qué tienen que dar en el clavo una y otra vez?

—Ya he tenido suficiente —murmuro y huyo de la mesa.

¡No puedo entender por qué las tres se han confabulado así contra mí! Puedo comprender que alguien haga un comentario estúpido de vez en cuando, ¿pero constantemente? No, no tengo por qué escuchar esto. ¡Solo quiero salir de aquí! Que piensen lo que quieran, ¡pero ya no lo soporto más!

Paso corriendo junto a la barra y no me doy cuenta de que hay alguien. Con un golpe sordo, choco contra un desconocido. Cuando miro hacia arriba, reconozco el uniforme de los camareros: pantalón negro, camisa blanca y pajarita negra, el atuendo estándar para todo el personal de catering hoy.

—Perdón —murmuro y estoy a punto de seguir mi camino cuando una mano me agarra.

—¿Se encuentra bien? —pregunta una voz profunda.

Me detengo y me doy la vuelta. Y entonces veo al apuesto camarero con el que acabo de chocar. Su rostro amable con una barba de diez días recortada está vuelto hacia mí, las gruesas gafas sobre su nariz se han deslizado un poco hacia adelante. Los ojos oscuros y sorprendidos bajo el sombrero negro, que también forma parte del uniforme, me miran directamente.

Lo observo por un momento y me quedo asombrada cuando mi mirada recorre su cuerpo musculoso. Vaya, ahora también he chocado con un camarero condenadamente atractivo...

—Todo está bien —afirmo y aparto la cara para que no vea mi rubor.

Espero que no me tome por una de esas mujeres que hacen un drama de todo. Porque si es así, probablemente también habré caído en desgracia con los hombres de esta empresa.

¿Acaso puede empeorar la situación? Primero mis compañeras, luego este apuesto camarero... ¡maldita sea!

¿Qué hago ahora?

¡Esta noche es un verdadero infierno!

Y todavía estoy en medio de todo esto. Lamentablemente, mi reflejo de huida no ha mejorado las cosas.



Capítulo 4

Brandon

Hoy es la noche de la celebración del aniversario y tengo que *saldar* mis deudas de apuesta. Bryan casi se muere de risa cuando vio mi supuesto disfraz. El sombrero y las gafas no me quedan nada bien, pero sirven para su propósito. Por supuesto, Bryan no pudo evitar burlarse de mí. Ni siquiera sabía qué me molestaba más: haber perdido la apuesta o que él hubiera sido mejor que yo este trimestre.

Más temprano en la noche, me estuvo molestando tanto para que le enviara una foto mía que finalmente cedí. Después de ver la imagen, no pudo contenerse con sus comentarios. Debo admitir que me veo un poco ridículo. Pero Bryan no tiene por qué restregármelo en la cara. Después de todo, yo mismo sé que es así. Sin embargo, me consuelo pensando que la apariencia no lo es todo. Y este disfraz es solo por una noche, podré soportarlo.

Mis empleados se están divirtiendo mucho y ahora tengo que servirles bebidas. En realidad, yo debería haber sido el que fuera atendido. Pero no importa. Todo es parte de mi disfraz.

Es fascinante ver cómo los empleados me tratan cuando soy *solo* un camarero. Surgen conversaciones agradables y de repente estoy más cerca de ellos de lo que jamás podría estar como CEO. Los veo desde una perspectiva completamente diferente. Me doy cuenta de lo en serio que se toman su trabajo mis empleados y lo cómodos que se sienten en la empresa. Como no me ven como su jefe, puedo estar bastante seguro de que están diciendo la verdad. ¿Qué razón tendrían para mentirme?

—Oye, ¿me traes otra cerveza, por favor? —me dice Jonny, un empleado de nuestro departamento de TI.

—Claro. —Voy por la bebida solicitada y la llevo a la mesa.

—Gracias. Debo decir que me resultas familiar. ¿Acaso trabajas aquí también? —Jonny me examina.

—Pues claro, como camarero —respondo. Aunque por dentro todo se me revuelve.

¿Me habrá reconocido y está jugando conmigo?

Espero que no pregunte más y piense que me está confundiendo con otra persona. Sería bastante vergonzoso si mi disfraz fuera descubierto antes de que yo lo revelara voluntariamente. Si es que llego a hacerlo.

—¡Pues claro! ¡Te conozco!

Oh no, por favor, no.

—Eres el barman del *Chocolate's*, ¿verdad?

Internamente, respiro profundamente. Por suerte, me confunde con un camarero del pequeño café del centro.

—No, no soy camarero allí, pero soy cliente habitual —intento desviarle hacia otra pista.

—Probablemente nos hayamos visto allí alguna vez. En cualquier caso, eres un tipo genial.

Asiento sonriendo y luego me alejo de la mesa.

Eso estuvo cerca. Casi me descubre, y entonces la situación se habría vuelto bastante incómoda para mí. Me alegro de que no haya sido así.

A estas alturas, encuentro realmente emocionante andar de incógnito. Me doy cuenta de lo abierta que es la gente y que hay más en ellos que solo su trabajo. El disfraz con el sombrero negro y las gafas gruesas parece ser suficiente. No me reconocen.

En la última hora, he escuchado bastante sobre mí y la empresa, y me sorprende lo contentos que están los empleados de trabajar aquí. La mayoría dice que soy un jefe justo y que se puede hablar conmigo sobre cualquier cosa, sin importar cuán pequeño o grande sea el problema. Hace un rato, incluso escuché a algunos empleados culpándose a sí mismos porque nuestra empresa fue superada por Bryan este trimestre. Estaban decididos a trabajar aún más duro el próximo trimestre, después de todo, quieren vernos de nuevo en la cima.

Me sorprendió bastante tanta motivación. Ni siquiera sabía que mis empleados apoyaban tanto a la empresa y a mí. Pensaba que simplemente ganaban su dinero aquí, y eso era todo. Definitivamente tengo que mencionar este entusiasmo en mi próximo discurso de agradecimiento. Porque algo así debe ser reconocido, eso es seguro.

¡Pero el trabajo como camarero es estresante! Esta noche estoy experimentando exactamente el trabajo físico que realiza el personal de catering día tras día. Aunque solo estoy sirviendo bebidas a los presentes, aún así tengo que mantener la cabeza fría para no confundir los pedidos. Mi vida habitual como CEO es mucho más relajada, al menos en lo que respecta a lo físico. Me aseguraré

de que todos los camareros presentes hoy reciban un bono adicional de mi empresa. Porque este trabajo no es para los débiles de nervios.

Ya son poco más de las nueve y mis pies empiezan a doler lentamente. ¿Por qué acepté ir de incógnito a la celebración del aniversario, y precisamente como camarero? ¿No podríamos Bryan y yo haber acordado otra apuesta? Suspiro y estoy a punto de llevar mi siguiente pedido a los invitados.

¡De repente, una mujer me empuja y casi me tira la bandeja de las manos! Normalmente, me enojaría mucho por tal descuido, pero hoy no soy un CEO, sino un camarero común. Y seguramente la mujer no lo hizo a propósito. Cuando escucho un murmurado "Lo siento", ya estoy a punto de olvidar el incidente, pero algo me lo impide.

—¿Está usted bien? —pregunto al ver su rostro lleno de lágrimas. Mi mano automáticamente toma la suya.

Intento reconocer a la dama, pero no me viene ningún nombre a la mente al verla. Posiblemente sea nueva en la empresa y por eso aún no la conozco. Debo admitir que seguramente recordaría un rostro tan hermoso si ya hubiera tenido el placer de conversar con esta mujer. Soy bueno recordando caras.

La mujer solo responde con un suave "Todo está bien" y quiere seguir adelante.

Pero por alguna razón no puedo dejarla ir tan fácilmente. Dejo la bandeja a un lado y asiento brevemente a un colega. Él entiende mi mirada de inmediato y se hace cargo del pedido actual por mí.

—Espere, la ayudo —le digo a la desconocida belleza y recojo el pequeño bolso que se le ha caído de la mano.

—Gracias —dice y me mira directamente a los ojos por primera vez.

¡Vaya, su presencia es increíble!

Me pierdo por un momento en sus profundos ojos azules. La sonrisa inocente en sus labios rojos y carnosos me hace sonreír. Tiene algo que no puedo describir exactamente.

—Esto puede parecer algo repentino, pero ¿puedo invitarla a una copa? Parece que la necesita. Además, mi turno acaba de terminar de todos modos —propongo, sin poder explicarme por qué.

—Eso sería agradable —responde la desconocida después de dudar un poco y me regala una sonrisa agradecida—. Por cierto, soy Monica.

Estrecho su mano. —Bear —le digo mi supuesto nombre. Como Brandon, difícilmente puedo presentarme.

Nos dirigimos al bar y pido dos tragos. Luego intento conocerla mejor. —¿Te sientes algo mejor? Si te soy sincero, hace un momento parecías bastante afectada.

Monica da un sorbo a su vaso. —Sí, todo está bien. Solo fue una tontería, pero no es importante.

—Suena realmente más aliviada que hace unos minutos, y me doy cuenta de que eso me alegra.

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí? —pregunto con curiosidad.

—No mucho. Soy la nueva contadora desde hace una semana.

Bien, así que tenía razón en mi suposición. Es nueva.

Seguimos conversando y debo admitir que me gusta mucho. No solo su apariencia, sino también su forma de hablar y su carácter. Tiene algo especial. Rápidamente me doy cuenta de que es diferente a otras mujeres.

—¿Te gustaría bailar? —me pregunta tímidamente, con un ligero rubor en su rostro.

—Con mucho gusto —respondo sonriendo.

De todos modos, estoy de incógnito y Monica es nueva. Ni siquiera me habrá visto antes como jefe, así que ¿por qué no debería bailar con ella? Mientras no me reconozca, todo estará bien. Y no lo hará. Especialmente siendo nueva.

Vamos juntos a la pista de baile. Pongo una mano en la cadera de Monica y tomo su mano con la otra. Nos movemos al ritmo de la música. Me doy cuenta de que Monica realmente sabe bailar bien. Mueve su cuerpo pegado al mío, casi somos una sola persona en nuestro baile. Cuando la música se vuelve más tranquila, la atraigo más hacia mí y ella pone su mano alrededor de mi cuello.

Puedo oler su perfume y sentir sus curvas contra mí. Sus pechos presionan contra mi pecho, y sus manos en mi cuello me hacen estremecer. Cuanto más bailamos, más me doy cuenta de cuánto me atrae y... excita.

—Bailas muy bien. ¿Dónde aprendiste? —pregunto para dirigir mis pensamientos en otra dirección.

—No lo sé, de alguna manera siempre lo he sabido hacer. Parece que el ritmo está en mi sangre. Pero gracias por el cumplido, tú tampoco bailas mal.

Le dedico una sonrisa. Pero de alguna manera no puedo separarme de ella. Tiene algo que me atrae mágicamente. ¿Serán esos ojos azul profundo? ¿O esos dulces hoyuelos? Tal vez simplemente toda su manera de ser...

No puedo decirlo con exactitud, pero estoy seguro de una cosa: esta mujer me fascina tanto que me gustaría conocerla más. Pero, ¿sería un riesgo demasiado alto querer más? Después de todo, en realidad soy su jefe y ella es mi empleada.

No debería importarme. Hoy soy Bear, un camarero en la fiesta de aniversario de *Mitch & Partners*. Si voy a pasar por esto, también quiero disfrutar de sus ventajas.

Sopeso brevemente si sería concebible besar a Monica o si causaría demasiado revuelo. Al final, decido probar suerte. Tal vez ella tampoco quiera nada más de mí y de todos modos el asunto se acabará pronto.

La miro profundamente a los ojos y dejo que mis manos recorran su espalda. La música tranquila y la luz tenue me favorecen. Para este momento, Monica también ha puesto su segunda mano en mi cuello, su rostro está a solo unos centímetros del mío.

¿Debería simplemente besarla? ¿O estoy malinterpretando su lenguaje corporal? Tal vez solo esté disfrutando del baile y yo esté interpretando demasiado. ¿Debería preguntarle antes si puedo besarla? No, entonces sonaría como un blandengue. O podría arruinar el momento. ¡Ah, qué diablos, simplemente lo intentaré!

Me acerco a ella muy lentamente, hasta que mis labios casi rozan los suyos. Observo atentamente su reacción. Monica no parece retroceder. Cuando cierra los ojos, sé que puedo ir más allá.

¡Cuando toco sus labios, una descarga eléctrica recorre todo mi cuerpo!

Me siento atrapado en este momento, pues una sensación hormigueante llena cada fibra de mi ser. ¡Vaya, qué maravilloso se siente! Sigue siendo un juego peligroso, pero estoy más que dispuesto a quemarme con ella.

Me pierdo en este beso y me entrego completamente a ella, sin importar que mi conciencia me esté gritando en este momento.

Esta mujer vale la pena.

Y seguramente me arrepentiría de no aprovechar esta oportunidad.

La oportunidad de una única noche mágica.



Capítulo 5

Monica

No puedo creer lo rápido que esta noche ha dado un giro para mejor. Después de los chismes de Evelyn, Zoey y Amelia, definitivamente puedo usar un poco de distracción. Y debo admitir que Bear me viene como anillo al dedo.

Ahora que estoy bailando con él, puedo sentir lo atento que es. Me interesaría mucho saber qué más esconde. Y de alguna manera, me siento inmediatamente atraída hacia él, aunque apenas nos conocemos.

¿Está mal? Después de todo, es la fiesta de aniversario de mi nuevo empleador.

Pero ¿por qué no? Bear es del catering, no debería haber problemas.

La música se vuelve más tranquila y coloco mis brazos más cerca de su cuello. Demonios, este hombre sí que tiene músculos... ¿Por qué se habrá convertido en camarero? Bajo mis dedos, puedo sentir la fina vellosidad de su piel erizándose. ¿Estará disfrutando tanto como yo de bailar tan cerca?

Por un momento, lo miro profundamente a los ojos y puedo percibir un destello de excitación. Sus labios están ligeramente abiertos y su rostro se acerca al mío. ¿Querrá besarme? No tendría ninguna objeción.

El aroma de su aftershave llega a mi nariz y me envía un agradable escalofrío por la espalda. La piel de gallina cubre todo mi cuerpo y mi corazón late un poco más rápido. Cuando pasa sus manos por mi espalda, cierro ligeramente los ojos.

¡Por favor, bésame, hermoso desconocido, ahora!

Realmente está sucediendo. Cuando sus labios tocan los míos, un hormigueo electrizante llena mi cuerpo. Sus suaves labios presionan exigentemente los míos y su lengua pide permiso para entrar. Se lo concedo y nos perdemos en un ardiente besuqueo. ¡Dios mío, este hombre sabe

cómo besar! Un suave gemido escapa de mi garganta y siento un cálido hormigueo entre mis piernas.

—¿Todo bien? —murmura cuando nuestros labios se separan.

¡Sí! ¡Más que bien!

Respondo con un asentimiento sin aliento y él me sonríe pícaramente. Sus ojos oscuros brillan bajo sus gafas y puedo ver lo mucho que disfruta seduciéndome.

—He reservado una habitación para esta noche, ya que vengo de lejos. ¿Quieres acompañarme? —Su voz es más un susurro ronco que otra cosa.

¡Quiere acostarse conmigo! ¡En su habitación de hotel! ¿He entendido bien esto?

Lo pienso un momento. Hace tiempo que no tengo relaciones y Bear podría estar buscando solo conquistarme como un trofeo. Pero incluso si es así, no conozco a sus compañeros del catering. No debería importarme si les habla de mí. Y honestamente, me encantaría descubrir si el resto de sus cualidades son tan buenas como su habilidad para besar.

¡Sí, maldita sea! ¡Tengo ganas de desconectar mi mente y dejarme llevar!

—Con gusto —respondo algo tímidamente.

Bear mira a su alrededor brevemente, luego toma mi mano y me guía fuera de la pista de baile. Interpreto la sonrisa en sus labios como anticipación. Siento cómo mi corazón late más rápido por los nervios y mi excitación aumenta. ¿Realmente voy a acostarme con este camarero sexy en un momento? ¡No puedo creerlo!

¿Y por qué ha venido de tan lejos? ¿Vale la pena hacer este trabajo? ¡Bah, no importa!

Bear me lleva a la parte trasera del gran edificio. Solo ahora vuelvo a ser consciente de que la celebración del aniversario se está llevando a cabo en uno de los hoteles de lujo de la ciudad. Cuando llegamos al ascensor, Bear presiona impaciente el botón.

Cuando la puerta se cierra detrás de nosotros, Bear me empuja contra la pared del ascensor y me besa apasionadamente. Vaya, su temperamento es ardiente! Y maldita sea, se siente increíble ser tan deseada!

Y ser tan traviesa de esta manera. Con él.

En este momento me siento como si fuera la reina de esta empresa. ¿No es una locura? ¡Por eso me encanta!

Las manos de Bear ahora vagan impacientes sobre mis pechos, mientras besa mi cuello y me arranca un suave gemido.

Por mí, podríamos hacerlo aquí mismo en el ascensor, así de excitada estoy ya. Su lengua recorre mi cuello hasta llegar al lóbulo de mi oreja. Siento su aliento caliente sobre mi piel, y otro

escalofrío placentero me recorre la espalda.

—Bear... espera... —jadeo entre respiraciones entrecortadas.

—Mmm... me encantaría devorarte aquí mismo —murmura sensualmente con su voz profunda.

Dios, ¿por qué tiene que ser este tipo tan ardiente? ¡Me está volviendo loca!

Sin embargo, antes de que pueda lanzarse completamente sobre mí, se abre la puerta del ascensor y Bear me guía por el largo pasillo del hotel. No puedo evitar soltar una risita por lo bajo. De alguna manera, me siento como una adolescente escapándose de una fiesta en casa. ¡Qué maravilla! Hacía mucho que no me sentía así.

Por fin llegamos a su habitación y él intenta introducir la tarjeta llave en la cerradura. Pero está demasiado impaciente y falla varias veces. Maldiciendo en voz baja, lo intenta de nuevo, y finalmente la puerta se abre.

Bear me arrastra hacia dentro y la puerta se cierra de golpe tras nosotros. No duda en lanzarse sobre mí de inmediato. A través de sus pantalones, ya puedo ver claramente su excitación. ¡Y vaya bulto que es!

Con ansias, desabrocho los botones de su camisa y la pajarita se suelta casi por sí sola. Bear me besa de nuevo apasionadamente y no puedo evitar deslizar mi mano dentro de sus pantalones. ¡Quiero tocarlo por fin! Un gruñido excitado escapa de sus labios cuando lo toco. Por un breve momento, me sorprendo por su tamaño, pero mi sorpresa rápidamente se transforma de nuevo en un deseo inconmensurable.

Bear saca mi mano de sus pantalones y me da la vuelta. De un tirón, abre la cremallera de mi vestido y lo baja de un solo movimiento. Tan pronto como la prenda se desliza de mi cuerpo, atrae mi torso hacia él y besa mi nuca. Siento su dura masculinidad contra mis nalgas. Sus manos recorren mis pechos y me atrae hacia él con deseo.

—Te deseo, Monica —gruñe excitado en mi oído.

Yo también te deseo, Bear, ¡tanto!

Pero en lugar de responder, me giro hacia él y empujo su torso hacia la cama. Antes de que lleguemos allí, él también pierde el resto de su ropa. Me quedo bastante impresionada cuando veo su miembro erecto en toda su magnitud. Casi automáticamente, mis manos lo rodean y comienzan a masajearlo suavemente. Bear gime de placer y me mira lleno de deseo.

Aunque ha pasado tiempo desde mi última vez, parece que no he olvidado cómo darle satisfacción a un hombre. Paso mi lengua por su enhiesta virilidad antes de tomarla completamente en mi boca. ¡Se siente tan bien sentir su excitación sin límites! Los gemidos de Bear se hacen más fuertes y sus manos se hunden en mi cabello.

De repente, atrae mi cabeza hacia él y aterrizo a su lado en la cama. Besa mis pechos y juega con mis pezones ya endurecidos. Sus dedos se deslizan entre mis piernas, donde toda mi anticipación lo espera. Sin esfuerzo, hace desaparecer dos dedos dentro de mí, arrancándome un fuerte gemido. Su lengua lame ágilmente mis pezones, y de vez en cuando los mordisquea suavemente.

¡Vaya, había olvidado lo bien que se siente el sexo cuando hay una conexión perfecta entre dos personas, sin necesidad de palabras!

Clavo mis uñas en su torso musculoso y gimo cada vez más fuerte. Este hombre sabe lo que hace, ¡y lo hace condenadamente bien! Mientras sus dedos se mueven más rápido, puedo sentir cómo un orgasmo se aproxima como un relámpago. La ola me sobrepasa como un tsunami cuando llego al clímax de manera intensa y sonora bajo las embestidas de los dedos de Bear.

—Oh... ¡Bear!

Todo mi cuerpo tiembla y se estremece mientras experimento mi punto culminante.

Solo lentamente mi respiración vuelve a calmarse. Pero aún no quiero que la diversión termine.

—Ven aquí —le ordeno sonriendo y atraigo a Bear hacia otro beso apasionado con lengua.

Quiero sentirlo todo de él, tenerlo dentro de mí y también llevarlo al clímax. Mientras nos besamos llenos de pasión, mi mano desciende hasta que vuelvo a tener su virilidad en mi mano. Mis caricias se vuelven más rápidas y pronto Bear se separa de mis labios con un gemido. Con un gruñido lujurioso, se coloca sobre mí y me penetra profundamente.

¡Vaya! ¡Esto es increíblemente bueno!

Bear comienza a embestirme rítmicamente, gimiendo en voz alta. Su profundo ronroneo me excita aún más y disfruto cada una de sus embestidas. Siento cómo mi excitación vuelve a estar completamente presente, y el cuerpo de Bear también brilla ahora por el sudor. Me aprieto aún más contra él y presiono mis caderas contra las suyas.

Sus embestidas se vuelven más rápidas y noto cómo se avecina un segundo orgasmo. Unos cuantos empujes más tarde, mi cuerpo se contrae como nunca antes lo había hecho. Todos mis músculos están tensos hasta el punto de estallar y mis gemidos se convierten en agudos gritos de placer. La respiración de Bear también se vuelve entrecortada cuando alcanza su orgasmo. Nuestros cuerpos se estremecen como si estuvieran realizando una danza conjunta, toda mi excitación se libera con este clímax.

Bear recupera el aliento lentamente y se tumba jadeando a mi lado. Yo también me calmo poco a poco y miro sonriendo a este fantástico hombre que está junto a mí.

—Eso ha sido una locura —digo.

Bear sonríe y me da un beso. —Lo ha sido —responde con una sonrisa.

Después de que nos hayamos recuperado un poco, lo miro un momento más. No estoy segura si debería irme ya. Bear no parece tener intención de echarme, pero podría equivocarme.

—Voy a darme una ducha rápida —me informa, mirándome de manera sugerente—. Y no me importaría tener compañía.

Vaya, ¿es eso realmente una invitación?

Sonrío alegremente y me levanto también. —No me opondría a una ducha.

Bear sonríe y se dirige al baño, yo lo sigo. Abre el agua caliente y se coloca debajo. Por un momento, disfruto de la vista de su cuerpo musculoso rociado por el agua. En esta posición, parece un dios griego.

¡Vaya hombre oso!

Luego me uno a él en la ducha y también disfruto del agua caliente. Pero ya me imaginaba que Bear tenía otras ideas. Me atrae hacia un beso apasionado, que correspondo con gusto. Gira mi espalda hacia él y besa mi cuello, mientras sus manos juguetean con mis pechos.

Puedo sentir cómo su excitación vuelve a aumentar notablemente. Sus manos se deslizan por mi vientre hasta llegar entre mis piernas. El suave masaje de sus dedos me arranca rápidamente otro gemido.

De repente, Bear me agarra y me levanta. Presiona mi espalda contra los azulejos y vuelve a penetrarme. Mis piernas están cruzadas sobre su cadera y Bear embiste lentamente dentro de mí. Besa mi cuello, sus fuertes brazos me mantienen en el lugar. Disfruto del agua y de sus embestidas, es una mezcla perfecta de sensualidad y lujuria. Las suaves embestidas de Bear se vuelven más rápidas y ya anticipo la perspectiva de ser llevada a otro orgasmo. Esta vez, Bear tampoco tarda mucho en descargar su excitación en un intenso clímax. Gimo mi tercer orgasmo en voz alta y noto lo agotado que está mi cuerpo por todo el esfuerzo. Pero Bear simplemente sabe demasiado bien cómo satisfacer a una mujer.

Estoy simplemente fascinada.

Después de que Bear me vuelve a poner sobre mis pies, nos duchamos juntos. Al principio, no puedo apartar la mirada de su cuerpo perfecto, pero eventualmente logro concentrarme en ducharme.

Me toma un momento darme cuenta de lo que acaba de suceder aquí. ¡Tuve sexo con un desconocido! Un camarero del servicio de catering en la fiesta de nuestra empresa.

¡Qué experiencia tan loca! Demuestra que todo es posible. En cualquier momento.

No puedo evitar sonreír al imaginar las caras atónitas de Evelyn y su grupo. Me puedo imaginar lo celosas que estarían de mí si lo supieran.

Por otro lado, espero naturalmente no tener problemas por esto después.
Después de todo, no puedo permitirme ser el tema de los chismes de oficina.
Pero el sexo fue demasiado bueno como para arrepentirme.
Y ¿qué podría tener que ver Bear del catering con Evelyn y compañía?



Capítulo 6

Brandon

Al día siguiente, es como si hubiera despertado de un dulce sueño. ¿Realmente sucedió anoche? ¡Esa mujer era simplemente increíble! Nuestra noche fue increíble. Y ahora estoy acostado junto a Monica en la cama, los brillantes rayos del sol se filtran a través de la cortina en la habitación del hotel. Por un momento, simplemente la observo.

Su cabello negro cae sobre su rostro impecable, sus ojos aún están suavemente cerrados, respiraciones silenciosas escapan de su cuerpo. No puedo evitar sonreír. Me encantaría darle un beso en la cabeza, pero no quiero despertarla. Además, seguramente sería extraño. Apenas nos conocemos y solo tuvimos sexo. Esto no tiene nada que ver con el romanticismo. Ni siquiera debe tenerlo.

Me estiro y luego aparto la sábana de mí. En ese segundo, escucho un bostezo y miro a un lado. Monica me mira con ojos somnolientos y sonríe.

—Buenos días, sol —la saludo con una cálida sonrisa.

—Buenos días —responde ella frotándose los ojos.

Bueno, ¿y ahora qué? ¿Debería preguntarle si quiere quedarse a desayunar? ¿O eso solo haría la situación incómoda? ¿Y qué diría si descubriera quién soy realmente? ¿Si se da cuenta de que se acostó con su jefe?

No lo he pensado bien del todo.

—¿Espero que hayas dormido bien? —pregunto tenso.

—Sí —responde ella en voz baja. Monica se sienta y se estira. Su mirada vaga insegura por la habitación y juega nerviosamente con sus dedos. —Mira, tuvimos una noche realmente hermosa ayer, pero... Me gustaría dejarlo en esta única noche. Espero que esté bien para ti.

Me quito un peso de encima al escucharla decir eso por iniciativa propia. Afortunadamente, no tiene expectativas. Porque eso sería fatal para mí. Después de todo, soy su jefe, y lo nuestro

nunca funcionaría.

Además, por supuesto, está el otro asunto...

—Lo entiendo. Honestamente, esperaba que dijeras algo así. Estoy de acuerdo también - anoche fue realmente muy hermoso.

Ella devuelve mi sonrisa y me mira igual de aliviada. Pero hay algo más en su mirada que no puedo interpretar exactamente. ¿Puede ser?

—Ya que eso está aclarado, ¿quizás te gustaría quedarte a desayunar?

—Con mucho gusto. ¡Tengo un hambre enorme!

Me levanto y me pongo la ropa de ayer. Luego marco el número del servicio de habitaciones y pido que nos traigan el desayuno a la habitación. A mí también me ruge bastante el estómago. Después de todo, anoche fue bastante agotador, así que da hambre.

Mientras tanto, Monica se pone una de las batas y desaparece en el baño. Me siento a la mesa y espero al servicio de habitaciones. Pero de alguna manera me siento extraño a pesar de todo. ¿Fue un error pasar la noche con Monica? Quizás actué de manera precipitada ayer. ¿Me he metido en problemas a mí mismo y a ella por eso? ¿Qué pasa si alguien me reconoció después de todo? Entonces podría correr la voz de que el CEO dejó la fiesta muy temprano, y acompañado.

Mi corazón late más rápido mientras imagino el escenario. ¡No, eso no puede suceder! Intento respirar tranquilamente y desterrar las imágenes de mi mente. De todos modos, ya es demasiado tarde, porque la noche ha terminado y no puedo cambiar nada al respecto. Y quién sabe, tal vez me estoy preocupando demasiado.

El cierre de la puerta del baño me saca de mis pensamientos. Monica viene hacia mí y ahora se ve considerablemente más despierta que hace unos minutos. Se sienta a mi lado y esperamos juntos nuestro desayuno.

—¿Crees que tus colegas se preguntan adónde te fuiste tan repentinamente ayer? —me pregunta en tono burlón.

—Puede ser —respondo sonriendo—. Pero incluso si es así, me importa relativamente poco.

Por supuesto, sé que nadie se preguntó por qué de repente desaparecí. Porque, después de todo, la gente del catering sabía que yo era su jefe. Y como CEO, puedo hacer lo que quiera, por así decirlo.

Debo admitir que probablemente me habría llevado a Monica a mi habitación incluso si realmente trabajara en el catering. Tiene ese aura tan especial que me fascinó de inmediato ayer. Si fuera un camarero normal, incluso podría imaginarme algo más con ella que solo sexo casual.

Nunca antes una mujer me había atraído tan fuertemente desde el principio. No sé exactamente qué pasó ayer, pero extrañamente no pude mantener mis manos quietas. Monica me atraía mágicamente y no pude resistirme. Incluso ahora, sentada a mi lado, tiene esa aura especial. Normalmente no me dejo seducir tan rápidamente por una mujer, pero ella... es simplemente diferente.

Un golpe en la puerta me sobresalta. —¡Un momento! —grito y corro hacia la puerta.

Un momento después, regreso con un pequeño carrito de servicio. Las delicias que hay en él me hacen la boca agua.

Monica también mira el desayuno con ojos grandes. —Vaya, así que así es un desayuno en un hotel de lujo. —Sus ojos asombrados me revelan que no está acostumbrada a este tipo de lujo.

—Bueno, parece que el jefe es muy generoso —respondo sonriendo.

La comida realmente se ve bien. El aroma del tocino frito me llega a la nariz. En el carrito hay además bagels, panqueques y abundante jarabe de arce. Por supuesto, tampoco puede faltar el café. De este, nos sirvo inmediatamente una taza a cada uno.

—Huele delicioso. —Monica toma uno de los panqueques y comenzamos nuestro desayuno.

Sin embargo, ya que estamos en el tema del *jefe*, quiero también preguntarle un poco. Después de todo, eso es parte de la apuesta: debo recopilar información.

—¿Qué piensas realmente de la empresa en la que trabajas? Ayer mencionaste que no llevas mucho tiempo allí.

Monica da un sorbo a su taza y me mira sonriendo. —Bueno, realmente me gusta el trabajo. Hay algunos problemillas aquí y allá, pero por lo demás es muy agradable.

¿Problemillas? —¿A qué te refieres? ¿Tienes demasiada presión? —Espero que mis preguntas no sean demasiado intrusivas para ella.

—No, no es eso. Hay solo algunas colegas que hablan mal de todo. No importa si se trata de compañeros, la comida o incluso el café: siempre encuentran algo sobre lo que chismorrear. Y no se muerden la lengua. Eso ya roza el acoso. No, *es* acoso.

Hm. Era consciente de que a algunos empleados les gusta hablar, pero nunca lo consideré molesto, después de todo, nadie se ha quejado conmigo. ¿Es Monica sensible o tiene razón?

—De acuerdo, eso ciertamente no es agradable. ¿Por lo demás te las arreglas bien?

Ahora me mira con una sonrisa torcida. —¿Por qué preguntas tanto? ¿El Sr. Mitch te ha encargado que sondees a sus empleados?

Está bien, eso fue un poco demasiado. Me siento atrapado y bebo apresuradamente un sorbo de café. —No, solo soy curioso. —Espero que se lo crea.

—Si es así, cuéntame también un poco sobre ti, —me pide—. Yo también soy curiosa.

—Bah, no hay mucho que contar. Me encanta mi trabajo y estoy satisfecho con mi vida. A veces es un poco estresante, especialmente cuando hay eventos como el de ayer. Pero aparte de eso, soy feliz.

—Genial, me alegro por ti. Creo que de todos modos mañana a más tardar tendré que escuchar algo. Después de todo, ayer dejé a mi amiga Abygail plantada en la fiesta sin más. Espero que no esté enfadada conmigo. —Monica parece preocupada.

—Seguro que no. Si le cuentas lo que pasó, seguramente lo entenderá.

Ahí está otra vez. Esa sonrisa seductora en sus labios carnosos, de los que tampoco pude apartarme ayer. —¿Qué ha pasado, Bear? —Cuando se muerde el labio, tengo que controlarme mucho para no lanzarme sobre ella de nuevo. Dios, ¿qué tiene esta mujer?

—Tú lo sabes muy bien —la provoco mientras la miro profundamente a los ojos.

Sonríe y asiente. —Puede ser.

Me aclaro la garganta y me bebo rápidamente el café antes de que note algo. Aunque me encantaría lanzarme sobre ella inmediatamente, no debo olvidar que en la vida real soy su jefe y hemos acordado no repetir lo de anoche. Tengo que controlar mi temperamento, eso está claro.

Por suerte, Monica no parece notar nada de mi conflicto interno. Ella también se termina su café y se levanta. Se estira una vez antes de coger su bolso y luego me mira sonriendo. —Gracias por el buen desayuno. Creo que debería irme ya.

Tengo que contener la risa cuando la veo aún de pie frente a mí con la bata puesta. —¿No quieres ponerte algo más? —pregunto sonriendo.

Me mira perpleja y luego se mira a sí misma. Inmediatamente se sonroja. —Oh, sí... tienes razón —murmura avergonzada y desaparece inmediatamente en el baño, recogiendo rápidamente el vestido del suelo y llevándoselo consigo. —¡Ups!

Poco después sale del baño, esta vez con la ropa adecuada.

¿Estaba distraída por algo o simplemente aún medio dormida?

—Te deseo que sigas pasándolo bien, quizás nos veamos de nuevo alguna vez —dice alegremente y se dirige hacia la puerta, a donde la sigo.

—Gracias, igualmente. Ha sido un placer conocerte.

Justo en el momento en que termino la frase, ya me arrepiento. Maldita sea, ¿por qué sueno como un colegial? —Bueno, quiero decir... lo hemos pasado bien. —Mi intento de salvación desafortunadamente no mejora la situación.

Monica se ríe y me da un beso de despedida en la mejilla. —Cuídate, Bear.

Antes de que pueda responder, oigo la puerta de la habitación cerrarse. Me quedo algo perplejo y me siento. *¿Qué me pasa?* Todo está claro entre Monica y yo. ¡No hay expectativas ni ambiente extraño! ¡Punto!

En realidad, debería estar feliz. Ha reaccionado con tanta calma y tampoco quería nada más de mí. ¡Yo debería pensar lo mismo! Estaba claro desde el principio que pasaríamos una buena noche juntos y luego seguiríamos caminos separados. Entonces, ¿por qué de repente me siento... incompleto?

Sacudo la cabeza para ordenar mis pensamientos. Como ha reaccionado con tanta calma, espero que se lo tome igual de bien cuando descubra quién soy realmente. Porque eso podría ocurrir, por supuesto. Espero que tampoco haga un gran escándalo de eso, porque después de todo, fue ella quien dijo que no quería nada más.

Respiro profundamente y luego recojo mis cosas.

Hmm...

Monica aún no sabe muchas cosas.

No sospecha quién soy en realidad. Su jefe.

Y por lo tanto, tampoco sabe lo que está pasando actualmente en mi vida.

No sabe que nuestra noche juntos fue el resultado de una apuesta perdida.

Solo espero que se mantenga tranquila cuando me reconozca en la empresa algún día.

Una vez más, lo repito en mi mente: *Eso podría suceder tarde o temprano.*



Capítulo 7

Monica

¡La noche con Bear fue increíble! Normalmente no soy del tipo de tener aventuras de una noche, pero este hombre tenía algo a lo que no pude resistirme... y tampoco quise hacerlo. Además, parece ser un tipo realmente agradable y todavía no me arrepiento de esa noche.

Bueno, cuando le dije que no buscaba nada serio, quería demostrarle que soy fuerte e independiente. En secreto, esperaba que me contradijera. Que me dijera lo mucho que quería volver a verme.

Pero lamentablemente esa contradicción no llegó y debo mirar hacia adelante. Lo que queda es el maravilloso recuerdo de una noche perfecta.

Al llegar al trabajo, intento concentrarme en los archivos acumulados. La celebración del aniversario, que tuvo lugar el viernes, ya fue hace tres días. El primer día de vuelta en la oficina es, como ya esperaba, lleno de comentarios sobre la fiesta. Rápidamente escuché a muchos empleados hablar sobre que nuestro CEO no estuvo presente esta vez y qué podría significar eso. A mí personalmente no me importa.

—Buenos días, Monica —me saluda Aby, asomando la cabeza por la puerta.

—Hola, Aby, ¿todo bien? —Le sonrío y me pregunto si debería contarle sobre Bear. Después de todo, le debo una explicación por haber desaparecido sin más.

—Todo bien. Dime, ¿a dónde te fuiste tan rápido el viernes?

Sonrío. —Qué bien que preguntas —comienzo tímidamente—. Me fui a la habitación de uno de los camareros.

Los ojos de Aby se abren de par en par. —¿Te ligaste a un tío?

—No era cualquier tío. Bear es diferente. No sé, pero me animó de una manera tan dulce después de que Evelyn y las demás fueran tan malas conmigo. Bebimos algo y luego bailamos juntos. Simplemente había algo mágico entre nosotros que no puedo explicar más.

Levanta las cejas de manera sugestiva. —¿Así que tuvisteis una noche caliente?

El rubor en mi cara sube instantáneamente y aparto la mirada rápidamente. ¿Por qué me da vergüenza? Seguramente todo el mundo ha hecho algo así alguna vez. Pero nunca he hablado tan abiertamente de esto con una colega.

—Vale, confieso —finalmente me doy por vencida—. Tuvimos un sexo increíble y me quedé en su habitación toda la noche. A la mañana siguiente le dije que no quería nada más de él. Pero de alguna manera ahora deseo que no fuera así. En realidad, solo quería concentrarme en el trabajo por un tiempo, así que una parte de mí pensó que una nueva relación no funcionaría de todos modos. Pero cuando pienso en él, todo en mí empieza a cosquillear inmediatamente. Me resulta difícil olvidarlo...

—Vaya, ¡suena caliente! Cuéntame más sobre este Bear. —Aby curva las comisuras de sus labios en una sonrisa pícara—. Solo el nombre ya es una locura. ¿De verdad se llama así?

—¡Sí! Y está buenísimo. Bear es alto, tiene ojos oscuros detrás de sus gafas y una barba bien cuidada. Su cuerpo rebosa músculos y en otras partes tampoco hay nada de qué quejarse —respondo con una sonrisa.

—Suena a que es toda una presa. ¿Por qué no lo llamas y le dices que lo echas de menos?

—No, sería raro después de haberle dicho que no buscaba nada serio. Además, ni siquiera tengo su información de contacto. Definitivamente no voy a llamar al catering para pedir su número.

Cuando recuerdo aquella noche, me sorprendo sintiendo otra vez mariposas en el estómago. Pero incluso si realmente quisiera algo más con él, él ya no puede imaginarse nada conmigo.

O... ¿acaso eso también era mentira, Bear?

—Entonces solo te queda pasar página. Venga, vamos a por un café y luego seguimos trabajando —sugiere Aby—. Te distraeremos.

Asiento y vamos juntas a la cocina de empleados. Como es habitual a esta hora, nos encontramos con Evelyn, Amelia y Zoey. Pongo los ojos en blanco discretamente y me hubiera encantado dar media vuelta en el acto. Pero por supuesto, eso no es posible.

—Buenos días, chicas. ¿Qué tal vuestro fin de semana? —pregunto con extra amabilidad, esperando suavizarlas, mientras el café sale de la máquina.

—Vaya, mira a quién tenemos aquí. Muy bien, Monica, gracias por preguntar. Justo estábamos hablando de la fiesta de aniversario y nos preguntábamos por qué te fuiste tan rápido. —La voz de Zoey suena exageradamente hipócrita.

—Ah, tenía otra cita. Ya sabéis, a los hombres no les gusta esperar. —Tengo que contener la risa cuando veo las caras sorprendidas de mis compañeras.

Con eso quedan refutados sus comentarios de que ningún hombre se dignaría a salir conmigo. ¡Ja!

—Ya que hablas de hombres —interviene Amelia—, he oído que vieron a una compañera con nuestro jefe, el señor Mitch. Aparentemente se fueron juntos de la fiesta. ¿Por casualidad no habrás visto algo?

Niego con la cabeza. —Si te soy sincera, esas cosas no me interesan. Yo hago mi trabajo aquí y punto.

—Cierto, ¿para qué pregunto? Ya es un milagro que salgas de tu oficina para venir a por café.

Las risitas conocidas vuelven a llenar la habitación.

—Hasta luego, Aby —me despido simplemente de mi compañera, en lugar de responder al nuevo insulto, y me doy la vuelta.

Voy de regreso a mi oficina cuando mi jefa de departamento me detiene. —Monica, qué bueno que la encuentro. Necesitaría que me sustituyera en una reunión de último momento. Mi hija Nina se ha puesto enferma y no podré llegar. Solo tiene que estar presente y tomar nota de los puntos más importantes. ¿Sería posible?

—Por supuesto, Victoria. ¿Cuándo es la reunión? —Me siento honrada de poder representarla.

—El miércoles. Le enviaré un correo electrónico para que tenga toda la información.

Asiento y mi jefa de departamento desaparece rápidamente. No me pasa desapercibida la sonrisa agradecida en sus labios. Regreso a mi oficina y me dedico al trabajo.

La conversación de antes vuelve a mi mente y me pregunto si hay algo de cierto en los rumores de que el CEO se llevó a una empleada de la fiesta. Si es así, me compadezco de la mujer. Chismosas como Evelyn seguramente seguirán indignadas por mucho tiempo. Todo se arrastra inmediatamente por el barro. Me parece terrible. Pero acostarse con el jefe —en la fiesta de la empresa— lamentablemente ofrece el mejor blanco para los ataques.

Por eso es aún más importante que no se enteren de mi noche con Bear. Pero como él vive más lejos, no me preocupa en absoluto.

***

Pasan los días y todavía no puedo dejar de pensar en Bear. Cada vez más siento que me arrepiento profundamente de mi imprudente declaración hacia él. Pero incluso si quisiera llamarlo ahora... no tengo sus datos de contacto. ¡Cielos, ni siquiera sé su apellido!

Mis pensamientos vuelven una y otra vez a la fiesta de aniversario. En mi mente, lo veo sonriéndome tan dulcemente y animándome. Toda su manera de ser parecía tan amable y abierta.

¡Quizás él habría sido el indicado para mí! Pero eso no cambia el hecho de que probablemente nunca lo volveré a ver.

En fin. Sé que ahora debo concentrarme en la próxima reunión. Victoria me envió el correo electrónico el mismo día y aparentemente se trata de la evaluación posterior de la fiesta de aniversario. Se revisarán nuevamente las cifras del trimestre pasado y se hará una planificación para el próximo trimestre.

Miro el reloj — son casi las doce. Así que todavía tengo algo de tiempo antes de que comience la reunión en tres horas. Así que reviso algunos archivos más y me sirvo mi segundo café. En la cocina hay algunos empleados charlando. Me alegro de no encontrarme con el trío de chismosas esta vez. Justo cuando estoy a punto de darme la vuelta, en cambio casi choco con Aby.

—Bueno, ¿cómo va tu día? —me saluda.

—Muy bien, gracias. Tengo que ir a esta reunión más tarde, la hija de Victoria está enferma.

—Ah, saldrá bien. Estoy segura de que la representarás excelentemente. No confía en ti sin razón. —Aby me mira inquisitivamente—. Y, ¿has averiguado algo sobre tu camarero?

Yo suspiro. Justo cuando por una vez no estaba pensando en él, y de inmediato vuelve a mis pensamientos. —No. Ni siquiera tengo sus datos de contacto, es decir, ni siquiera podría llamarlo aunque quisiera. Además, no tiene sentido de todos modos. Él vive lejos y no busca nada serio. Estoy tratando de aceptarlo.

—Está bien. Espero que lo logres.

Eso espero yo también. No hay nada peor que estar pensando constantemente en él y lamentándome, aunque ya no se pueda hacer nada al respecto. Yo misma eché a perder esta oportunidad.

—Tengo que irme, la reunión está por comenzar —me disculpo y salgo de la cocina.

Aunque todavía tengo algo de tiempo, no quiero seguir hablando de Bear. En realidad, quiero olvidarlo, así que no es aconsejable que hable constantemente de él. Con suerte, el trabajo me distraerá.

***

Cuando pasan las tres horas, me encuentro nerviosa frente a la gran sala de conferencias. El frente de cristal me ofrece un primer vistazo de la sala con la larga mesa y las sillas de cuero negro. Café y algunos aperitivos están listos sobre la mesa, y algunos empleados ya han tomado sus asientos.

Abro la puerta y elijo un lugar en la parte trasera de la sala. Coloco mis documentos sobre la mesa frente a mí, mientras mi mirada recorre la sala. No conozco a la mayoría de los presentes,

probablemente sean jefes de departamento.

Estoy sirviéndome una taza de café cuando la puerta se abre de nuevo. Al principio no presto atención al hombre que entra, suponiendo que es simplemente otro empleado. Pero cuando se coloca en la cabecera de la mesa y se aclara la garganta, levanto la mirada hacia él.

—Les doy a todos una cordial bienvenida a nuestra reunión trimestral.

Habría reconocido esa voz en cualquier parte.

Ahora me queda claro quién está frente a mí. Casi no lo habría reconocido sin las gafas y el sombrero, pero su voz es única.

Me quedo de piedra.

¡No, no puede ser! ¿Qué hace él aquí?

Frente a mí está Bear, vestido con traje y corbata, con la barba de diez días recién recortada. En su muñeca brilla un reloj de cuero con esfera dorada. Su mirada alerta recorre la sala hasta detenerse en mí. Me parece ver que su expresión cambia brevemente a una de sorpresa, pero rápidamente su mirada continúa.

¿Cómo puede ser esto? ¡Si era camarero en la fiesta de aniversario! ¿Cómo es posible que ahora esté aquí de repente? ¡En esta reunión para jefes de departamento!

No entiendo nada y todo da vueltas en mi cabeza. Mi estómago se contrae y me siento mareada. Rápidamente escondo mis manos temblorosas bajo la mesa para intentar no dejar ver mi conmoción. Mi corazón late con fuerza y trato de reprimir el pánico que surge.

¿Estoy soñando? ¡Esto tiene que ser una broma! ¿También trabaja aquí? ¿Entonces ya sabía el viernes que éramos compañeros de trabajo? ¡Así debe ser! ¿Por qué se involucró conmigo en una noche de todos modos? ¿Qué es este juego cruel? ¡Estoy confundida!

Solo una cosa queda clara de inmediato: me mintió descaradamente. No tengo idea de quién es este hombre.

Y de repente todo se aclara. Evelyn tenía razón cuando dijo que habían visto a una empleada con el CEO. Que se observó cómo ambos se escabulleron juntos bastante temprano de la fiesta. ¡La mujer que hace unos días me daba lástima soy yo misma! Porque *Bear* es en realidad Brandon Mitch, ¡el director ejecutivo de esta empresa!

¡Y pasé una noche con él!

¡Oh. Dios. Mío!

¿Qué significa esto?

¿Por qué me hace esto?

¿Por qué me engañó de esa manera sin pestañear?

¿Y cómo pude ser tan tonta de no darme cuenta?
¡Si esto sale a la luz, tendré un gran problema!
Sería un festín para Evelyn, Amelia y Zoey.
El trabajo se convertiría en un infierno para mí.
¡No, no, no!
¿Qué hago ahora?



Capítulo 8

Brandon

Me ajusto la corbata una última vez antes de dirigirme a la siguiente reunión. Estoy deseando que llegue esta cita, porque hemos logrado unas cifras de ventas excelentes y mis empleados pueden estar realmente orgullosos de sí mismos. Como hablé con algunos empleados en la fiesta de aniversario sin que supieran quién era yo, me alegra aún más poder mostrarles hoy mi agradecimiento por su esfuerzo.

Al llegar a la sala de conferencias, pongo mi mejor sonrisa y abro la puerta. Me coloco en la cabecera de la mesa y quiero dedicar una breve mirada a cada uno.

—Les doy a todos una cordial bienvenida a nuestra reunión trimestral.

Justo cuando dejo que mi mirada recorra a los presentes, mi corazón se detiene por un momento. Unos ojos conmocionados me miran y por un segundo esta expresión facial me deja sin palabras. Me habría esperado cualquier cosa en esta reunión, ¡pero no que Monica estuviera sentada de repente frente a mí! En sí, esto no es un problema para mí, pero a juzgar por su expresión facial, ella no se lo está tomando nada bien el haber dormido con su jefe. ¡Maldita sea! Tenía la esperanza de que se lo tomaría con calma. Por supuesto, no dejo que se note nada, pero dentro de mí el pánico se está extendiendo.

Mientras doy mi presentación después, la miro una y otra vez lo más discretamente posible. Mi corazón late con nerviosismo hasta mi garganta y puedo oír mi propia sangre rugiendo en mis oídos. En su rostro se refleja una mezcla de horror, incredulidad y malestar. Sus mejillas arden de rubor y trata de evitar mi mirada una y otra vez. Como juega con sus manos, asumo firmemente que este reencuentro le afecta más de lo que había esperado.

¿Por qué reacciona así? Tuvimos una bonita noche juntos y después dejamos claro que se quedaría así: una noche juntos y nada más.

Pero cómo me mira ahora... No lo sé. ¿Me guarda rencor por haberle hecho creer que era camarero? ¿O hay algo más detrás de su comportamiento?

Había esperado encontrarme con ella alguna vez para que viera mi verdadera identidad. Pero que lo descubra en una reunión rodeada de jefes de departamento y parezca tan horrorizada...

Vaya por Dios.

—Les agradezco su atención y les deseo que tengan un buen día —Con estas palabras termino la reunión.

Monica huye de la sala de conferencias tan rápido como puede. ¿Debería ir tras ella y pedirle explicaciones para que lo aclaremos?

Estrecho la mano a algunos empleados y luego me dirijo hacia la salida de la sala. En el pasillo, inmediatamente busco a Monica con la mirada, pero ya no puedo verla por ninguna parte. Así que me dirijo de vuelta a la oficina del jefe.

Una vez allí, me siento y dejo vagar mi mirada por la ventana. Intento ordenar mis pensamientos y encontrar una explicación plausible para el comportamiento de Monica.

En el hotel dijo que no quería nada serio. Es decir, que actualmente no quiere una relación y acepta que hayamos dormido juntos sin que pase nada más entre nosotros. Entonces debería tomarse bien la noticia de que soy su jefe, ¿no? Porque, ¿qué diferencia hay? Debería tener claro que no le contaré a nadie lo nuestro. Y aparte de eso, nada cambia, ni para ella ni para mí. ¿Acaso no lo sabe?

Mi cabeza parece que va a explotar, porque no puedo explicarme por nada del mundo por qué me ha mirado hace un momento tan horrorizada.

Y lo que tampoco entiendo es que mi corazón latiera tanto más rápido cuando la vi hace un momento. Y eso, incluso antes de darme cuenta de que estaba atónita. Como si ella significara algo para mí. ¡No puedo tener esos sentimientos!

Me froto el puente de la nariz e intento encontrar una manera de salir de esta situación más que delicada. Quiero cerrar todo este asunto, así que sobre todo no puedo tolerar rumores al respecto. Solo se me ocurre una solución: Tengo que pedirle a Monica que venga a mi oficina con un pretexto. Debemos estar en la misma página y acordar no contarle a nadie y no hacer un gran asunto de esa noche.

—Mia, ¿podrías llamar a Monica de contabilidad, por favor? —le pregunto a mi secretaria por teléfono.

—Por supuesto, jefe. ¿Debo darle alguna razón?

Lo pienso por un momento. —Dile que se trata de una duda sobre las finanzas que seguramente podremos aclarar rápidamente. Que traiga los documentos del último trimestre, por favor.

—De acuerdo, entendido.

Cuelgo el teléfono después de agradecerle y considero cómo debería empezar la conversación con Monica. No puedo simplemente decirle que solo no le cuente a nadie lo que pasó entre nosotros. Suena tan... reprobable. Y mucho menos puedo amenazarla con despedirla.

Y aun así, tengo que dejarle claro mi punto de vista sin ambigüedades. Joder, ¿cómo pude pensar que se lo tomaría con calma? ¿Cómo pudo suceder que nos malinterpretáramos tanto en este punto?

¡Pensé que podía dar por zanjado el tema y considerarlo un buen recuerdo sin consecuencias!

No pasa mucho tiempo hasta que alguien llama a mi puerta.

—¡Adelante! —exclamo, mientras mi corazón comienza a latir más rápido por los nervios.

Mia abre la puerta y anuncia a Monica. Asiento con la cabeza e intento calmar mi corazón acelerado. ¿Por qué estoy tan tenso? ¡En otros asuntos no me dejo alterar tan fácilmente!

—¿Quería verme, Sr. Mitch? —Su voz suena baja y tímida. Y que me llame *Sr. Mitch* se siente extraño.

—Así es, Srta... quiero decir... Monica.

¿Por qué tiembla tanto mi voz? ¡Ella es una empleada, y nada más! Aunque por un momento me pierdo en sus hermosos ojos. Tengo que, maldita sea, controlarme.

—¿De qué se trata? Monica evita mi mirada, pero el rubor en su rostro lo dice todo. Y ¿por qué parece como si no supiera de qué tenemos que hablar? ¿Acaso no está interesada en aclarar las cosas?

—Vi tu cara cuando me reconociste en la reunión hace un momento.

Ella vacila. —Estaba sorprendida, lo admito. Pero el shock ya ha pasado.

—¿Entonces no tienes preguntas? Quiero decir, después de todo, pasó algo entre nosotros. Y a juzgar por tu reacción, estás más que simplemente sorprendida de tenerme ahora frente a ti como tu jefe. —Mantengo un tono de voz calmado e intento de esta manera obtener más información de ella.

—Esa noche me acosté con Bear, no con Brandon Mitch —responde fríamente.

Maldita sea, ¿por qué me lo pone tan difícil? Por supuesto que me presenté con una identidad falsa, pero no tenía la intención de tomarla por tonta. Definitivamente no.

—Olvidemos todo esto —propone ella secamente.

Vaya. ¿Está furiosa conmigo? Parece que se ha tomado muy mal mi pequeña actuación teatral.

No puedo evitar examinarla brevemente. Mi mirada se siente magnéticamente atraída hacia ella, y por un momento cedo a ese deseo. Su cuerpo está enfundado en una falda negra corta, la blusa beige está abotonada hasta arriba. Aunque tiene las piernas cruzadas, sé demasiado bien lo que se esconde debajo.

Maldita sea, contrólate.

—¿Hay algo más, señor Mitch? —pregunta formalmente, con un tono de irritación cargado de reproches.

—Escucha, Monica, lamento que te sientas engañada. Por favor, créeme que ese no era el propósito de mi acción. Pero ya sea que confíes en mí o no, quiero pedirte una cosa: no le cuentes a nadie sobre esto o sobre nuestra noche. Si quieres confiar en alguien por esto, por favor no lo hagas en la empresa. Tú misma sabes lo rápido que hablan los empleados. Y creo que ni tú ni yo podemos permitirnos tales problemas en este momento.

Ella solo aprieta los dientes.

—Esto es una orden —añado.

En realidad, no quería jugar la carta de jefe, pero en este caso parece que debo ser más que claro. Espero que ahora le haya quedado claro lo serio que soy al respecto.

Monica asiente en silencio y aparta la mirada.

¡Maldición! Nunca quise que se sintiera traicionada por mí. Y de alguna manera, esta conversación ha tomado un rumbo muy diferente al que imaginaba. Porque sigo sin saber más y tengo la sensación de que incluso podría haber empeorado todo el problema. Solo puedo esperar que se atenga a mi petición, o más bien orden, y sea discreta.

—De acuerdo, he entendido, señor Mitch. ¿Eso es todo?

A cualquier otro empleado que me hablara en ese tono, probablemente le habría leído la cartilla, pero a ella se lo dejo pasar. Lo atribuyo a la situación que hay entre nosotros y que en primer lugar he causado yo.

—Sí, eso es todo. Gracias por la conversación.

Monica sale de la oficina lo más rápido posible y vuelvo a estar solo.

Solo ahora me doy cuenta de lo mucho que tiemblan mis manos. Mi pulso sigue extremadamente alto, no puedo hacer nada al respecto. Esa sensación que tuve en la fiesta de aniversario volvió de repente. El aura de Monica tiene algo cautivador e irresistible. Me molesta tener tan poco control sobre mí mismo cuando ella está cerca. Quizás sea incluso bueno que esté enojada conmigo y quiera mantenerse alejada de mí en el futuro.

Así, tengo la perspectiva de que este sentimiento pronto desaparecerá irrevocablemente. Por lo tanto, puedo dar por concluido este asunto ahora.



Capítulo 9

Monica

¡No puedo creer lo que ha pasado! ¿Bear es Brandon Mitch, mi jefe? ¿Por qué ocultó su identidad? ¿Y por qué estaba precisamente disfrazado de camarero en su propia fiesta de aniversario?

Mis pensamientos corren mientras salgo de la oficina del jefe. ¡No sé qué hacer ahora! Tanto había deseado en secreto volver a ver a Bear, y ahora que mi deseo se ha cumplido, resulta que ¡todo era una mentira!

De repente, otro pensamiento me viene a la mente: ¿Debo temer por mi trabajo? ¿Me echará porque no pude ocultar mi shock al descubrir su verdadera identidad? Dios mío, ¡entonces me quedaría en la calle sin sueldo!

Sin embargo, si me quedo y compañeras como Evelyn se enteran de mi noche con él, eso sí que será un infierno para mí...

Pero lo que más me molesta es que mi cuerpo acaba de reaccionar tan intensamente a él. Mi pulso se ha acelerado y no pude evitar mirarlo fijamente. Ya estaba nerviosa cuando su secretaria me llamó. Cuando lo volví a ver, un escalofrío placentero me recorrió la espalda y mis manos empezaron a temblar.

Mi corazón aún late con fuerza cuando vuelvo a mi oficina. Miro el reloj: aún falta una hora para terminar la jornada. De alguna manera tengo que sobrevivir este tiempo. Pero con todos mis pensamientos, preguntas y sensaciones, será difícil.

Decido escribirle a mi mejor amiga. Tal vez tenga tiempo para ir a tomar algo conmigo más tarde. Necesito hablar con alguien o me volveré loca. Así que saco mi teléfono y le escribo a Sarah. Afortunadamente, tiene tiempo y quedamos en vernos en dos horas en nuestro bar favorito, el *Care*.

El tiempo hasta la hora de salida se arrastra y mis pensamientos están en todas partes, menos en lo que debería estar haciendo. Cuando por fin son las cinco de la tarde, recojo mis cosas y salgo de la empresa lo más rápido que puedo. De camino a casa, las mismas preguntas vuelven una y otra vez:

¿Por qué este hombre estaba en la fiesta con una identidad falsa? ¿Sabía que yo era su empleada? ¿Acaso se acostó conmigo precisamente por eso? ¿Y por qué diablos me pasa esto a mí?

Cuando llego a casa, tiro el bolso sobre la mesa e intento calmar mis pensamientos. Tal vez una ducha relajante ayude a aclarar mi mente.

Me desvisto y abro la ducha. El agua caliente fluye suavemente sobre mi cuerpo y por fin puedo respirar más tranquila. Sin embargo, el shock sigue siendo profundo. Desafortunadamente, no puedo cambiar nada de esta situación ahora mismo. Tal vez Sarah tenga alguna idea que me ayude a entender el mundo de nuevo.

Cierro los ojos y disfruto del momento. Pero inmediatamente aparecen imágenes de Brandon y yo en mi mente. De cómo me besa tiernamente y toca mi cuerpo. De cómo el agua caliente resbala por mi cuerpo mientras él me cubre de besos. Sus labios suaves sobre los míos... sus caricias...

¡Basta!

Abro los ojos de golpe y las imágenes desaparecen al instante.

¡No debes pensar así! ¡Brandon es tu jefe! ¡Y encima es un mentiroso miserable! ¡Que ya ha cortado contigo fríamente!

Sacudo la cabeza y cierro el agua. La relajación abandona mi cuerpo instantáneamente y respiro profundamente una vez. Agarro una toalla y salgo de la ducha.

Después de vestirme, me aplico algo de maquillaje y reviso mi atuendo en el espejo. Me he recogido el pelo negro en una cola de caballo alta, y para vestirme he optado por una camiseta azul y unos vaqueros ajustados. He maquillado mis ojos con una sombra de ojos discreta y mis labios están cubiertos con un pintalabios rojo pálido.

Me pongo mi chaqueta de cuero negra y me dirijo al bar. Por suerte, el *Care* no está lejos y solo tengo que caminar cinco minutos hasta llegar. El aire de finales de verano llena las calles del centro y una suave brisa me acaricia el pelo. Me ajusto la chaqueta de cuero y respiro profundamente el olor del aire fresco.

Al llegar al bar, Sarah ya me está esperando. Está sentada en una mesa en la parte trasera del local. Camino entre las mesas estrechamente colocadas, la suave música de fondo acompaña

cada uno de mis pasos. Cuando llego donde está Sarah, la abrazo y cuelgo mi bolso en el respaldo de la silla.

—Hola, Monica, qué bueno verte de nuevo —me saluda con su voz clara.

—Hola, Sarah, me alegro también. Genial que haya funcionado tan espontáneamente.

—Claro, cuéntame, ¿qué pasa? —pregunta inmediatamente.

Evito la mirada de sus ojos azules e intento encontrar las palabras adecuadas. Espero que pueda entenderme. Sarah es una persona muy directa y a veces no puede comprender algunos de mis pensamientos. Puede ser incómodo, pero a menudo me ha ayudado a ver las cosas desde otra perspectiva. Respiro profundamente y comienzo mi relato directamente con lo esencial: —Me acosté accidentalmente con mi jefe.

—¿Perdona, qué? —Sarah me mira con los ojos muy abiertos—. ¿Cómo puede uno acostarse *accidentalmente* con su jefe?

Le cuento que lo conocí en la fiesta bajo una identidad falsa, que pasamos la noche juntos y que después deseé volver a verlo.

—Y luego lo vi hoy en una reunión. ¡No puedo creer que sea mi jefe! Y ahora simplemente no sé qué hacer.

—Bueno, pero si pensabas que te habías acostado con uno de los camareros, no es tu culpa, ¿verdad?

—No se trata de eso. No entiendo por qué iba de incógnito y luego se me acercó, aunque debía saber que yo era una empleada. Aun así, todavía me pone nerviosa. Ay, ¡mis pensamientos están hechos un lío!

—Hm, eso es difícil, por supuesto. ¿Han hablado de ello?

—Sí, me citó hoy en su oficina, pero estaba demasiado abrumada para poder hablar con él apropiadamente. Me bloqueé, automáticamente. ¡Porque estoy tan enojada y herida! Pero ¿qué pasa si alguien en el trabajo se entera y él me echa? No puedo permitirme perder mi trabajo, ¡después de haber estado allí solo por poco tiempo!"

—Si quiere echarte, lo hará de todos modos. Pero ¿qué razón tendría para hacerlo? ¿Crees que le contaría voluntariamente a algún empleado que se acostó con una subordinada? No me lo puedo imaginar.

Espero tanto que Sarah tenga razón. Pero ¿y si es igual que mis antiguos colegas? ¿Si tarde o temprano se jacta con alguien de haberse acostado con una empleada?

—¿Te has enamorado de él? —Sarah me saca de mis pensamientos.

Es una buena pregunta. ¿Estoy colada? De alguna manera no puedo sacármelo de la cabeza, pero ¿es realmente una especie de enamoramiento después de tan poco tiempo?

—No lo sé. Brandon estaba tan diferente hoy. Era como si fuera una persona completamente distinta. Como si Bear nunca hubiera existido.

—Espera un momento. ¿Brandon Mitch?

—Sí, ¿por qué? —respondo.

Los ojos de Sarah se abren de par en par y se lleva una mano a la boca. —Mierda, Monica, Brandon Mitch apareció recientemente en la prensa local.

—¿De acuerdo? —me pregunto extrañada.

—¡Está comprometido con la hija del alcalde!

—¿Qué? —Abro la boca de golpe. —¿Estás segura?

—Sí, hace poco hubo una entrevista con el alcalde en el periódico. Y Brandon Mitch era el tema.

¡Esto no puede ser verdad! —Dios mío. ¿Ha engañado a su prometida conmigo?

¡Y ahora yo también me siento aún más traicionada por él!

Me faltan las palabras. En mi interior, todavía no había aceptado completamente que Brandon era inalcanzable para mí. Incluso hoy, cuando estuve en su oficina, mi corazón latía notablemente más rápido y pequeñas mariposas revoloteaban emocionadas en mi estómago. En algún lugar todavía tenía la esperanza de que quizás sintiera lo mismo por mí, aunque luego bloqueé esa idea en nuestra conversación, pero ahora... ¡ahora me entero de que está comprometido!

—¿Por qué se acostó conmigo si pronto se va a casar? ¡Esto tiene aún menos sentido! —De repente, una nueva ola de tristeza se eleva dentro de mí.

¿Cómo pude ser tan tonta? ¡Tan ingenua! Tan ciega...

Pero al menos ahora puedo estar segura de que nadie se enterará por él de que tuvimos una noche juntos. Con eso solo se perjudicaría a sí mismo. Así que solo tengo que tener cuidado de no revelar nada yo misma, y entonces nadie lo sabrá jamás.

—Lo siento mucho, Monica. Ojalá fuera diferente. Por la forma en que hablas, realmente te has encaprichado de él. Pero tienes que sacártelo de la cabeza lo antes posible. —Sarah pone una mano sobre la mía y la acaricia suavemente.

Es bueno que al menos alguien se compadezca de mí. Cielos, he sobrestimado totalmente el afecto de Bear hacia mí. ¿Cómo puede una persona actuar tan bien? Es realmente escalofriante lo fácil que pudo engañarme. Sé que nunca me prometió nada. Pero estaban esos momentos entre nosotros. Esos instantes tan especiales. El cosquilleo. La intimidad.

Nada de eso era real.

—Gracias, Sarah. Realmente aprecio tu sinceridad. Aunque me cueste escucharla.

—Entiendo. Intenta superarlo. Lamentablemente no tienes otra opción.

—Pero ¿qué hago si aun así intenta echarme de la empresa? Podría difundir rumores que solo me afecten a mí y hacerme la vida imposible. Sobre todo porque hay algunas chismosas terribles en nuestra empresa.

—¿Crees que sería capaz de algo así?

—No lo sé, Sarah —respondo tensa—. Quiere silenciarme a toda costa, eso está claro. Y después de haberme engañado de esa manera, creo que es capaz de cualquier cosa.

—No me malinterpretes —aclara ella—. No quiero defender a Brandon Mitch. Él es adulto y fue su decisión acostarse contigo. Él debe asumir sus errores si salen a la luz.

Un error...

Eso fui yo para él.

Sí, lamentablemente es así.

¡Y él fue uno para mí!

—Tú no sabías quién era él realmente, ¿por qué deberías sentirte culpable? Si acaso, él sería quien quedaría mal.

Trago saliva. —Precisamente por eso ahora temo que quiera intimidarme.

—Aun así, Monica. No creo que sea tan imprudente como para acosarte con medios deshonestos para sacarte de la empresa. Brandon Mitch es muy respetado; esperemos que a partir de ahora vuelva a comportarse profesionalmente.

Suspiro profundamente. —¿Por qué siempre me toca con los equivocados? Tengo que tragar las lágrimas que empiezan a brotar.

—Ay, Monica... Me gustaría tanto poder ayudarte, pero no sé cómo. ¿No puedes simplemente guardar la noche con Bear como un bonito recuerdo y mirar hacia adelante?

Asiento. —Tienes razón. Podría hacerme bien considerar a Bear y a Brandon como dos personas diferentes.

Uno de estos dos hombres me dejó sin aliento, puso el mundo a mis pies y se llevó una pequeña parte de mi corazón. Es un regalo precioso que podré llevar conmigo para siempre.

Pero también debo aceptar que ese hombre ya no existe.

Nunca más.



Capítulo 10

Brandon

Los días siguientes son ajetreados. Aunque las ventas están aumentando, aun así, paso cada día en largas reuniones. Al menos estoy pensando en el futuro y necesito nuevos inversores para seguir creciendo. Pero no puedo explicarme a mí mismo por qué estoy de tan mal humor. Tal vez el asunto con Monica todavía me pesa en el estómago. Normalmente puedo olvidar rápidamente mis aventuras de una noche. ¿Por qué es diferente esta vez? Sé que ella es alguien especial para mí. Pero aun así me he jurado dejar el asunto atrás.

Irritado, miro mi teléfono. *Genial, en veinte minutos también tengo que ir al alcalde, ya que quiere hablar conmigo.* La verdad es que no tengo ganas en absoluto. Suspirando, reúno los documentos y termino mi café, luego me pongo en camino.

Por suerte, el ayuntamiento no está lejos y no tardo mucho en llamar a la puerta de la oficina del Sr. Williams. Respiro profundamente una vez más y aliso mi chaqueta antes de poner una falsa sonrisa y entrar.

—¡Brandon, aquí está usted! —me saluda alegremente. Sus brazos están extendidos lejos de su cuerpo corpulento, como si quisiera abrazarme. Justo antes de echarse a mi cuello, extiende su mano.

Devuelvo el saludo y le estrecho la mano. —Michael, seguramente quiere ver las cifras de ventas del último trimestre, ¿verdad? Lamentablemente no pude saludarlo personalmente en la fiesta de aniversario, pero ahora tiene toda mi atención.

Odio tener que adularlo así. Pero frente al político más poderoso de la ciudad, siempre es bueno mantenerse amable y cortés. Después de todo, podría destruir toda mi empresa con unas pocas llamadas. Y definitivamente quiero evitar eso.

—Lo he echado de menos. Pero honestamente, no lo he citado por eso.

Frunzo el ceño y lo miro a los ojos grises bajo sus gruesas gafas. ¿Qué quiere de mí entonces? Espero que no sea lo que estoy pensando.

—Recuerda nuestro trato, ¿verdad?

Internamente, pongo los ojos en blanco. —Sí, por supuesto —respondo seriamente.

—Muy bien. Ahora ha llegado el momento. Mi hija está emocionada por conocerlo finalmente. Ya he organizado una cita con la prensa para ustedes dos también. Quiero que se muestren juntos en eventos públicos, para que mi hija pueda deshacerse de su mala reputación. Llegará a la ciudad mañana. Les doy dos semanas para que se acostumbren el uno al otro, luego tendrán lugar las primeras reuniones frente a periodistas.

Asiento y tengo que aceptar su orden.

Solo he visto a su hija Amber dos veces hasta ahora. Pero Michael y yo tenemos un acuerdo según el cual él me cubre a nivel político y yo me muestro al lado de su hija si alguna vez lo considera necesario. Con esto, por supuesto, se refiere a que debo mantener una relación falsa con ella. A los ojos de la prensa y del resto del público.

Hasta ahora no he visto ningún problema en eso. Primero, podría haber sido que nunca tuviera que pedirme este favor. Y segundo, sería como mucho solo algo temporal.

Pero si su hija tiene el mismo carácter que él, ahora me horroriza. Externamente, quizás no se note nada en Michael, pero internamente es un político turbio que haría cualquier cosa por reconocimiento y prosperidad. Todo esto está bien escondido detrás de su barriga redonda y su ropa cara. Es bueno dando discursos y apareciendo convincente. Exactamente eso es lo que lo hace tan peligroso.

Quien no lo conoce podría pensar que es el mejor alcalde que esta ciudad ha tenido jamás. Supuestamente siempre intenta hacer todo por sus ciudadanos. Pero pocos ven que detrás de eso se esconden la codicia y la falsedad. Solo espero que su hija no sea así. De lo contrario, esta relación falsa que ahora quiere que lleve a cabo se volverá más agotadora de lo que había imaginado.

—Estoy ansioso por conocer a Amber —digo forzadamente.

—Excelente. Creo que ustedes dos hacen una buena pareja visualmente. Y su historial intachable la ayudará a volver al buen camino.

Vaya. ¿Qué se supone que ha hecho exactamente?

Afortunadamente, este trato tiene un límite de tiempo. Aunque no sé exactamente cuánto, al menos todo esto tendrá un fin en algún momento. Porque, naturalmente, Amber eventualmente se casará con el hombre que ama.

Y no conmigo.

Michael seguramente también lo verá así.

Por el momento, solo se trata de control de daños. Tiene algo que ver con su imagen.

Después de aclarar este asunto, discutimos los próximos pasos de mi empresa. Siempre consulto algunos proyectos de antemano con el alcalde para que me allane el camino. Solo para asegurarme de que no me ponga obstáculos. En su momento, cuando me acerqué a él, pensé que era una jugada inteligente.

Después de casi dos horas, salgo del ayuntamiento y me dirijo de vuelta a la oficina. La conversación fue agotadora, pero el resultado definitivamente me satisface: mi nueva campaña puede comenzar y, gracias a la influencia del alcalde, empresas reconocidas se unirán. Con este movimiento, seguramente lograré superar nuevamente a la empresa de Bryan en términos de facturación.

Al llegar a la empresa, me sorprende que la gente me mire de forma tan extraña. Algunos cuchichean entre sí cuando me ven. ¿De qué están hablando? ¿Me he perdido algo?

—Es increíble que se haya ligado a la hija del alcalde —dice uno en voz baja, pensando probablemente que no puedo oírlo.

—¿Crees que la boda será pronto? —murmura alguien más en respuesta.

¿Cómo? ¿Se supone que me voy a *casar* con la hija del alcalde?

¡Esto seguro que no era parte del trato!

—¿Le habrá hecho una propuesta romántica?

—Según el alcalde, son la pareja del año. Al menos eso insinuó cuando lo entrevistaron el otro día.

Ajá, así que el rumor viene realmente del propio Michael. Parece que olvidó mencionármelo. Qué cabrón.

Ya en la oficina, abro el portátil y busco el informe sobre el alcalde. Necesito saber exactamente qué dijo. No tardo mucho en encontrar el artículo y lo leo atentamente.

Ahora que mi hija está comprometida con uno de los empresarios con mayor facturación..., dice efectivamente.

Molesto, pongo los ojos en blanco y cierro el portátil. ¿Es necesario que la gente se entere de todo inmediatamente y, sobre todo, que *crea* todo lo que se afirma?

En ese momento, alguien llama a mi puerta. Poco después, Mia asoma la cabeza. —Brandon, ¡felicidades! No sabía que querías casarte.

—Bueno, las aguas quietas son profundas —respondo con una sonrisa forzada.

No puedo contradecirla, aunque me encantaría hacerlo. ¡Pero entonces probablemente todo el trato con Michael se iría al traste!

—Ya hay muchas personas llamando para felicitarte. Estoy recibiendo las felicitaciones por ti y haciendo una lista.

—Gracias, Mia —le digo asintiendo con la cabeza.

Ella me devuelve el gesto y sale de mi oficina.

¡Maldita sea! ¿Será que ya todos en la empresa lo saben?

Entre ellos... Monica.

¿Qué pensará cuando se entere de que supuestamente estoy comprometido?

Tal vez eso la ayude a olvidarme.

Y a mí a olvidarla a ella.

Suspirando, miro el reloj. Son las tres en punto. ¡Al diablo, trabajaré el resto del día desde casa! No puedo concentrarme en absoluto y necesito recomponerme en un lugar tranquilo.

—Mia, por favor, activa el desvío de llamadas. Me despido por hoy para trabajar desde casa —informo a mi secretaria.

Luego, guardo el portátil en mi maletín y salgo de la oficina del jefe. La puerta de cristal se cierra suavemente detrás de mí cuando salgo. De repente, los murmullos en el pasillo cesan, aunque alcanzo a escucharlos. Los ignoro y camino con el ceño fruncido por el largo pasillo hasta el ascensor. Mi mirada recorre la sala y se detiene automáticamente en la puerta de la oficina de contabilidad.

La puerta está entreabierta y no puedo evitar mirar dentro. Aunque intento ser lo más discreto posible, de repente me encuentro mirando directamente a los ojos azul profundo de Monica. El mundo parece detenerse cuando su mirada se encuentra con la mía. Todo a mi alrededor enmudece y quedo atrapado en ese momento.

Monica me mira con decepción. Parece que ella también ha escuchado los rumores. Y está herida, lo veo claramente. Siento cómo se me cae el alma a los pies y un escalofrío desagradable recorre mi espalda.

Sacudo la cabeza e intento recuperar la compostura. Monica ha apartado la mirada y fija sus ojos en la pantalla frente a ella. Una colega acaba de entrar en su oficina y la puerta se cierra.

Solo ahora me doy cuenta de que me he quedado parado y mi corazón late como loco. Meto rápidamente mis manos temblorosas en los bolsillos del pantalón para que nadie lo note. ¿Por qué demonios sigue teniendo este efecto en mí, aunque me lo haya prohibido a mí mismo?

Puedo imaginar lo que está pensando de mí ahora. Y tal vez es exactamente lo que *debería* pensar en este momento. Para ella, soy un macho insensible que engañó a su prometida solo para divertirse un poco. Y un jefe que de vez en cuando tiene ganas de seducir a sus empleadas. Además, un mentiroso que se hace pasar por otra persona cuando le apetece jugar con mujeres inocentes.

Sí, sigue pensando eso de mí, Monica.

Tan pronto como te deje fría, espero que finalmente sea recíproco. Y para eso, evidentemente, es necesario el camino difícil.



Capítulo 11

Monica

Han pasado dos semanas. Dos semanas terribles. No sé por qué, pero todavía no puedo olvidar a Brandon. ¿Por qué no quiere salir de mi cabeza de una vez por todas? ¡No tiene ningún sentido!

Sé que va en contra de toda lógica. Pero aun así, tengo un dolor de amor intenso. ¿Cómo es posible? Tuvimos una sola noche, ¿cómo pudo afectarme tanto? ¡No lo entiendo! Lo que más desearía es olvidar todo esto. No solo la noche, sino también todo lo que vino después. Así me sentiría mejor. Mucho mejor. Pero en cuanto pienso en él, un hormigueo recorre todo mi cuerpo. Entonces recuerdo cómo era cuando me tocaba.

¿Es que no quiero aprender la lección?

Brandon parece no tener ningún problema con esto. Después de todo, está comprometido y probablemente tiene una mujer que lo espera en casa todas las noches. Que lo ama tal como es. Aunque probablemente ni siquiera sabe que él la engañó.

Hm...

¿Podría yo amar al verdadero Brandon Mitch? El hombre que extraño ni siquiera existe.

Suspirando, intento concentrarme en el trabajo. Los archivos se han acumulado nuevamente, pero me resulta difícil enfocarme en ellos. Brandon está constantemente en mi mente, sin importar cuánto intente no pensar en él.

Abro mis correos electrónicos para ver si hay algo importante. Y de inmediato veo su nombre. Brandon agradece a todos los empleados que le han enviado felicitaciones por su compromiso. Expresa su alegría por las felicitaciones y muestra su aprecio por ellas.

¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué no me dijiste desde el principio quién eras realmente? ¡Así no tendría que sentirme culpable también por ti y tu futura esposa!

Empujo hacia atrás la silla de oficina y me estiro. Mis músculos duelen por la tensión constante y mi cabeza retumba. Como estoy completamente agotada, decido ir a buscar mi cuarta taza de café del día, aunque apenas son las doce. Me arrastro hasta la cocina y enciendo la máquina.

—Vaya, vaya, ¿a quién tenemos aquí?

Detrás de mí están Evelyn, Amelia y Zoey. Poco a poco me invade la sensación de que me están acechando y solo esperan a que venga a la cocina.

—No me interesa —digo simplemente.

—Vaya, ¿tan de mal humor hoy? ¿Estás en tus días o qué? —suelta Zoey con desdén.

Las ignoro y espero impacientemente a que mi café salga de la máquina.

—¿Qué opinas del compromiso? Yo creo que Amber Williams ha hecho una muy buena captura con el Sr. Mitch.

Genial, ahora también empiezan con ese tema.

Por fin mi taza está llena y me escabullo pasando junto a las tres. ¡Ni siquiera puedo servirme un café en paz sin que todos me recuerden a Brandon, qué fastidio!

—Ah, ¿Monica? —me grita Amelia mientras me alejo—. Espero que tengas un buen día hoy. Quién sabe cuánto durará.

¿Eh? ¿Qué quiere decir ahora con eso?

Sacudo la cabeza y regreso a mi oficina. Una vez allí, me doy cuenta de que mi mal humor podría deberse a que estoy por menstruar. Así que saco mi teléfono del bolsillo y echo un vistazo a mi calendario.

Un momento, ¿qué?

¡Mi período tiene una semana entera de retraso!

Mi corazón comienza a latir más rápido y siento que la ansiedad crece dentro de mí.

No, no puede ser. Seguramente es solo un retraso porque estoy muy estresada, y tendré mi período pronto.

Sin embargo, la ausencia de mi regla no me deja tranquila en los siguientes minutos. Normalmente siempre me llega puntual.

¡Algo no está bien!

El tiempo hasta el final de la jornada vuelve a alargarse eternamente. Cuando por fin llega el momento, voy directamente a una farmacia y compro dos pruebas de embarazo. Al llegar a casa, saco la prueba y voy al baño. Mi instinto intenta decirme algo, pero no quiero escucharlo. ¡Un embarazo no puede ser una posibilidad!

Pero mi presentimiento se confirma.

La prueba es positiva. Hay una línea de más en esa cosa.

¡No! ¡Tiene que ser un error!

Hago otra prueba. Pero el resultado sigue siendo el mismo. La prueba muestra claramente que estoy embarazada.

¡No, no, no!

El pánico se apodera de mí. Mi corazón late con fuerza y me siento mal. Mi estómago se contrae y vomito rápidamente en el inodoro. Después, intento respirar con calma, pero me resulta difícil.

No, no puedo estar embarazada. Porque el único hombre con el que me he acostado es Brandon. Si él, que está comprometido, se entera, ¡definitivamente perderé mi trabajo! ¡Socorro!

Con manos temblorosas, busco mi teléfono en el bolso y marco el número de Sarah.

Después de sonar brevemente, su voz se escucha al otro lado de la línea. —¿Hola? ¿Monica?

—Sarah... necesito tu ayuda... —logro decir apenas.

—Oh, Dios mío, ¿qué ha pasado? ¿Estás bien? —El shock en su voz es claramente audible.

—Yo... yo estoy... embarazada.

Por un momento, hay silencio. Se siente surrealista pronunciar estas palabras. ¿Cómo pudo pasar esto?

—Está bien, tranquila. Me pongo en camino ahora mismo, y luego hablamos, ¿vale? Intenta mantener la calma. Estaré allí en diez minutos.

—Sí, está bien...

Miro fijamente mi teléfono después de que Sarah ha terminado la llamada. Simplemente no puedo creer lo que está pasando. ¡Y yo que quería finalmente olvidar a Brandon! ¿Cómo voy a hacerlo ahora, si incluso llevo un hijo suyo dentro de mí? Ya me estaba resultando imposible sacármelo de la cabeza. ¿Y cómo voy a arreglármelas sola con el niño? ¿Acaso quiero quedármelo?

El sonido del timbre me saca de mis pensamientos y camino distraídamente hacia la puerta.

Sarah entra y me abraza inmediatamente. —Hey, saldremos adelante, ¿de acuerdo?

Es un gesto amable de su parte, pero ¿cómo puede saberlo? Después de todo, ella no tiene que lidiar con un hijo que es el resultado de una noche con su jefe, quien la traicionó y engañó a su prometida.

—Simplemente no sé qué hacer ahora —murmuro al borde de las lágrimas.

—Vamos, siéntate un momento y cuéntame qué pasa. ¿Ya te has hecho una prueba?

Me siento y Sarah va a la cocina a buscar algo de beber. Regresa con dos tazas calientes de chocolate y se sienta a mi lado.

—Dos, de hecho. Y ambas son positivas. Brandon es el único que puede ser el padre.

Sarah da un sorbo a su taza y se queda mirando al vacío por un momento. Luego cruza las piernas y se inclina hacia mí. —¿Quieres quedarte con el bebé?

—No lo sé. ¡De verdad que no!

—Monica, sé que esto es duro, pero tienes que intentar abordar el asunto de forma lógica. Estás embarazada, vale, pero no es el fin del mundo.

Aunque Sarah intenta calmarme, sigo siendo un manojo de nervios. ¿Cómo se supone que debo abordarlo de forma lógica? ¡No tengo ni idea de dónde tengo la cabeza!

—No puedo decírselo. ¡Me despediría inmediatamente! Y entonces tendría *otro* problema. El pánico vuelve a surgir en mí. Una profunda desesperación se extiende por todo mi cuerpo, mis manos tiemblan y mi corazón se acelera.

No, así no es como lo había planeado todo.

—Tranquilízate. Todavía no hay nada decidido. Quién sabe, tal vez quiera estar presente para el niño. —Sin embargo, en su voz noto que ni ella misma lo cree.

—¿Debo recordarte que está comprometido? Y no con cualquiera, no, sino con la hija del alcalde.

—Entiendo que es difícil. Pero ¿qué otra opción te queda? ¿Acaso quieres ocultárselo? En unos meses lo verá de todos modos. Y creo que entonces su reacción será peor, si lo descubre de esa manera y tan tarde. ¿Estás completamente segura de que él es el padre?

—Sí, estoy segura. No he tenido relaciones con nadie más. Solo con él.

—Hm... —es todo lo que escucho de Sarah. Parece que ella también se ha quedado sin ideas.

—¿Y si le digo dentro de un tiempo que el niño no es suyo? Al fin y al cabo, él no puede saber con quién más me he acostado. Después de todo, me conoce tan poco como yo a él. Y entonces le dará igual. ¿Crees que eso podría funcionar? Una pequeña chispa de esperanza se enciende en mí.

—No, no creo que sea buena idea mentirle. Sin importar lo que haya pasado entre ustedes, él tiene derecho a saber que va a ser padre. Suponiendo que decidas quedarte con el bebé.

—Honestamente, no sé si puedo hacerlo. Por un lado, están los altos costos, por otro, siempre he querido tener hijos algún día. Solo que siempre pensé que para entonces tendría a la pareja adecuada a mi lado. Suspiro desesperadamente y tomo un sorbo de chocolate caliente. El líquido cálido tranquiliza un poco mi alma, pero mi tensión interna simplemente no quiere desaparecer.

¡Qué dilema! ¿Por qué no puede salir algo bien en mi vida por una vez?

—Te sugiero que primero duermas sobre ello. Después aún puedes decidir qué hacer. Sin embargo, te aconsejaría que se lo digas pronto. Porque tarde o temprano todo saldrá a la luz de todos modos.

Bueno, de alguna manera Sarah tiene razón. Sin embargo, es una decisión difícil que me gustaría poder evitar. Brandon ya no está realmente encantado conmigo, así que ni siquiera quiero imaginar cómo se sentirá hacia mí cuando se entere de que llevo un hijo suyo.

—Está bien, ya veremos —murmuro solamente.

—Hey, estoy aquí para ti, sin importar lo que decidas. Recuerda, no estás sola.

Le sonrío agradecida.

Primero tengo que aclararme si quiero quedarme con el bebé o no.

Si decido no hacerlo, el tema prácticamente se resolvería por sí solo...

Al menos me quitaría una preocupación de encima.



Capítulo 12

Monica

El siguiente día en el trabajo comienza con una noticia terrible: ¡Están hablando de mí en los pasillos! No importa junto a quién pase, se oyen risitas y mi nombre en boca de todos. ¿Acaso mis colegas se han enterado de que pasé una noche prohibidamente candente con Brandon?

¡Eso sería lo último que me faltaba!

Pero la mejor manera de averiguarlo es yendo a buscar café. Si Evelyn y sus dos amigas realmente quieren transmitirme el último chisme, seguramente estarán en la cocina.

Así que me dirijo hacia la cafetera. Mi corazón late más rápido de lo normal y trato de calmarme. Al llegar a la cocina, Evelyn y las otras dos ya están allí. Tan pronto como me ven, empiezan a reírse.

—Buenos días, rayito de sol —me saluda Amelia con voz aguda—. ¿Cómo estás?

Estoy desconfiada. Tanta amabilidad solo puede ser fingida. Y aun así, espero que nadie se haya enterado de lo mío con Brandon.

—Seguro que ya te imaginas que tu sucio secreto ha salido a la luz, ¿no, Monica? —interviene Evelyn.

Zoey chasquea la lengua con desdén. —Rebecca te vio con él cuando se fueron de la fiesta. En realidad, no quería contárselo a nadie, pero ayer salimos a tomar algo con ella y se le escapó. Debo decir que pensaba que el Sr. Mitch tenía mejor gusto.

El corazón se me cae a los pies. ¡Así que sí nos vieron! ¡Y ahora se está corriendo la voz de que me acosté con él! No, esto nunca debía salir a la luz. Brandon estará furioso. ¿Qué hago ahora?

—¿Que yo hice qué? —intento defenderme.

—Qué dulce, haciéndose la inocente. Pero cariño, no somos tontas. Rebecca siempre dice la verdad cuando ha bebido.

¡Maldición!

—¡Estáis locas! —siseo abrumada y cojo mi taza de café... justo en el último momento me acuerdo de servirme café descafeinado, ya que estoy embarazada.

Creo que nunca había salido tan rápido de la cocina. Mientras me alejo, me persiguen las risas maliciosas de Evelyn, Amelia y Zoey.

¡Esto no es nada bueno! Si la gente ya está hablando, no pasará mucho tiempo antes de que Brandon también se entere de algo. ¡Socorro!

Corro de vuelta a la oficina. Espero que la mayoría piense que este rumor no es cierto. De lo contrario, mi peor temor se hará realidad. De vuelta en la oficina, me siento un momento.

¿Qué hago si Brandon se entera de que están cuchicheando sobre nosotros? Definitivamente no estará contento.

¡Pero todo esto es su culpa, no mía! ¿Por qué estaba allí de incógnito y me sedujo? Si sabía que yo era una de sus empleadas, al menos debería haberse contenido, si es que no quería decirme quién era. Y luego está su prometida. ¿Por qué hizo todo esto? ¿Es realmente una persona tan mala?

El sonido de mi teléfono me saca de mis pensamientos.

—Monica, por favor, venga a ver al Sr. Mitch. Es importante. —La voz de Mia suena poco entusiasmada.

Oh no, ¡qué rápido! Yo misma me acabo de enterar. ¿Cómo puede Brandon saberlo ya? ¡No, no, no!

—De acuerdo, voy enseguida. —No cuestiono la orden, ya que desgraciadamente puedo imaginar exactamente lo que Brandon quiere de mí.

Con manos temblorosas, llamo a la puerta de la oficina del jefe. Mia ya me ha anunciado por teléfono.

—Sí, adelante.

Mi corazón acelerado bombea adrenalina por todo mi cuerpo mientras entro en la oficina.

—Por favor, cierra la puerta.

Buenos días a ti también.

Hago lo que me dice y luego me siento en una silla frente a su escritorio.

—Creo que sabes por qué te he llamado, ¿verdad? —pregunta con voz fría.

Asiento con sobriedad. —Se trata de los rumores.

Brandon asiente y mi estómago se contrae. Genial. Seguramente ahora me va a despedir.

—Escucha. Una empleada nos vio juntos cuando salíamos de la fiesta. Como si eso no fuera suficientemente malo, algunos han empezado a decir que engañé a mi prometida. Este rumor no puede salir de este edificio bajo ninguna circunstancia.

—Bueno, es lo que pasó —murmuro en voz baja.

—Eso no es asunto de nadie, Monica. —El enojo en su voz es evidente.

¿Ah, ni siquiera de tu prometida? Me guardo este comentario mordaz y en su lugar pregunto: —¿Y qué quieres hacer ahora?

Temo que me diga ahora que estoy despedida, para que desaparezca del radar de los rumores lo antes posible.

—No quiero echarte —comienza.

¿Eh? No me esperaba eso. ¿Quizás hay un poco de humanidad en él después de todo?

—Quiero que los rumores se detengan. Por eso quiero encontrar una solución contigo.

¿Quiere escuchar mi opinión? Vaya, ¡eso me sorprende! Pero ¿qué puedo proponer? Toda la situación es bastante complicada.

—¿Qué sería tan malo si se confirmara el rumor? Admites tu error y el asunto quedaría resuelto. Al menos aquí en la empresa, no sé cómo se lo tomaría tu prometida.

Brandon niega con la cabeza. —No, eso no funcionaría. Francamente, creo que lo mejor es que renuncies. ¿Entiendes? Tiene que venir de tu parte, eso se vería mejor.

¡No puedo creerlo!

¿No habla en serio, verdad?

Por supuesto que sería lo mejor... ¡para él!

No para mí.

Él saldría bien librado y lo que me pase a mí no importa. ¿Por qué me preguntó mi opinión si ya tenía la solución perfecta lista? Y yo que acababa de pensar que no era tan malo. ¡Qué imbécil!

—Ya has encontrado tu solución —respondo en voz baja.

¿Qué más puedo decir? Si no acepto su propuesta, probablemente me despedirá de todos modos. ¿Y entonces qué? ¡Estoy embarazada y a punto de perder mi trabajo! ¿Cómo voy a manejar esto?

—Sé que no es fácil, pero seguramente no quieres seguir trabajando en una empresa donde todos hablan de ti, ¿verdad? Una vez me dijiste lo mucho que te molestan los chismes aquí, incluso cuando no te afectan directamente.

Al menos eso se acordó de mí.

—Por favor, entiéndeme, Monica. Soy el director general de esta empresa. No puedo irme..

Poco a poco me estoy enfureciendo de nuevo. ¿Cómo pude enamorarme de semejante imbécil? Es egoísta y solo le interesa su reputación, lo que me pase a mí le importa un comino.

Ahora lo sé con certeza: jamás debo contarle que estoy embarazada de él.

—No, Brandon, no lo entiendo. ¿Por qué no puedes simplemente decirles que dejen de difundir esos rumores? ¡Al fin y al cabo, eres su jefe! Mi voz suena más alta de lo que pretendía, pero no puedo contener mi enfado. ¡Además, tengo razón!

—Sé que es difícil —dice con una voz sorprendentemente suave—. Pero por favor, créeme cuando te digo que nunca lo planeé así. No quería que todo se complicara tanto. Puede que me consideres egoísta. Pero no estoy pensando en mi vida privada, sino en los puestos de trabajo que quiero asegurar. En los empleos que además quiero crear. —Me mira intensamente—. Solo puedo hacerlo si cuido mi reputación. La noche de la fiesta me dejé llevar porque me hechizaste. Pero eso no es culpa tuya. Es mía. Ahora debemos salvar lo que se pueda. Ya no puedo cambiar eso, Monica. Lo siento de verdad.

Vaya. Es como si hubiera leído mis pensamientos.

Y ahí está de nuevo, su lado tierno. Esa mirada que hace que mi corazón se acelere y envía un cosquilleo por mi vientre. Y aun así, parece que se mantiene firme en su opinión.

—Deberías haberlo pensado antes. Porque, después de todo, yo era la inocente de los dos. Y te aprovechaste de eso sin vergüenza.

Brandon evita mi mirada y mira en otra dirección. Aparentemente, es muy consciente de que tengo razón. No intenta contradecirme.

Me levanto, marcho enfadada y agarro el pomo de la puerta. La puerta se cierra de golpe detrás de mí y tengo que luchar contra las lágrimas. Las parpadeo para alejarlas antes de que alguien me vea así.

Camino directamente de vuelta a mi oficina y cierro la puerta. Solo entonces dejo que mis lágrimas fluyan libremente.

¿Por qué tiene que salir todo mal? ¿Tengo una noche bonita por una vez y después mi vida se desmorona? ¡Pierdo mi trabajo y además estoy embarazada! ¿Cómo voy a lograr todo esto? ¿Cómo voy a criar a un hijo si ni siquiera puedo mantenerme a mí misma? Porque si me quedo tan poco tiempo en esta empresa, eso planteará preguntas en las entrevistas de trabajo. Preguntas incómodas.

Una cosa es segura: Brandon nunca sabrá que estoy embarazada. Incluso puedo imaginar que exigiría que no tuviera al bebé. Pero esa es *mi* decisión. Después de todo, a él tampoco le importa mi bienestar.

Aunque me gustaría tanto creer en esos ojos oscuros y profundos cuando dijo que lo sentía. ¿Será eso la verdad a pesar de todo?

¡Como sea! ¿Qué debo hacer ahora?

Brandon seguramente querrá una decisión pronto. Pero no tengo ni idea de qué hacer.

¿Realmente la única opción es que pierda el trabajo?

¿Qué es más importante para mí: que Brandon me despida o que yo misma lo haga para, por así decirlo, salvar las apariencias?

¿Lo haría? ¿Y qué se gana con eso al final?

¡Cielos, qué complicado es todo!



Capítulo 13

Brandon

Hoy es nuestra primera aparición pública juntos. En las dos semanas que he tenido para conocer a Amber, se ha confirmado mi suposición: es tan egoísta como su padre y parece que la relación fingida no le supone ningún problema si con ello puede quedar mejor ante los demás, después de todas sus escapadas de los últimos meses. Debo admitir que es muy atractiva, pero su personalidad me repele de alguna manera.

Pero un trato es un trato. Y al menos no corro el riesgo de enamorarme de ella.

Ahora mismo estamos en uno de los eventos benéficos del alcalde. Me pidió expresamente que apareciera aquí con Amber. Su plan es que nos vean juntos en público tanto como sea posible. Y en este evento hay mucha gente de la prensa. Para él, es el lugar perfecto para llamar la atención sobre nosotros como una pareja feliz con una supuesta relación estable. Personalmente, me siento completamente fuera de lugar.

—Brandon, cariño, ¿me traes otra bebida? —me pregunta con voz aguda.

—Por supuesto, amor. Vuelvo enseguida.

Odio estas muestras de afecto fingidas. Pero para la prensa debemos interpretar a la pareja perfecta. De lo contrario, el alcalde me causará problemas. Así que me dirijo al bar y pido otra bebida para ella. Al menos aquí puedo respirar un poco y tener un momento para mí.

Cuando vuelvo con Amber, la observo brevemente. El ajustado vestido violeta acentúa sus curvas, el profundo escote en V deja poco a la imaginación. El vestido termina justo por encima de sus rodillas, sus largas piernas enfundadas en tacones negros. Su figura es impecable y el resto también debería gustarme. El cabello rubio está recogido en un elaborado peinado, con algunos rizos cayendo encantadoramente sobre su rostro. Sus ojos azules están maquillados con abundancia y sus labios rojos y carnosos tienen, en mi opinión, demasiado lápiz labial.

Así que esta es ella. Mi prometida. Mi futura esposa.

¿Cuánto tiempo tendré que estar casado con ella antes de que podamos divorciarnos? Michael aún no ha querido decir nada al respecto.

Regreso a su lado con la copa de martini en la mano y fuerzo una sonrisa. Como agradecimiento, me da un beso apasionado, lo que me parece algo exagerado. En general, siempre busca el contacto físico conmigo, sin importar lo que haga. Sus manos están constantemente en mi pecho o alrededor de mi cintura, su fuerte perfume me quema la nariz. Y luego está esa risa exagerada cada vez que alguien dice lo bien que nos vemos juntos.

—¡Sr. Mitch, una foto, por favor! —grita uno de los fotógrafos de prensa, que están bien representados aquí.

Amber no necesita que se lo digan dos veces y se pone inmediatamente en pose. Con una mano en mi pecho y el otro brazo alrededor de mi cuello, me planta un beso en los labios. Antes de que pueda reaccionar, el flash de la cámara ya ha destellado y el hombre dispara ansiosamente sus fotos.

—Amber, ¿podrías contenerte un poco, por favor? —le murmuro.

No me gusta que se me impongan. Todo el mundo necesita un poco de espacio.

Pero Amber parece querer ocupar cada centímetro de él. Seguramente no pasará mucho tiempo antes de que esto sea demasiado para mí.

—No sé qué te pasa. Somos una pareja, así que compórtate como tal.

Suspiro e intento mantener la calma. Espero poder salir pronto de este trato. Al menos las relaciones en el mundo de la alta sociedad son efímeras. En mi caso, eso podría tener sus ventajas.

Sé cómo comportarme, pero Amber me está llevando cada vez más cerca de perder la compostura. ¿Por qué tiene que acosarme así? En una relación normal, uno respeta los límites de su pareja. ¿Por qué ella no lo hace?

—¡Ahí está mi pareja favorita! —resuena la voz del alcalde a mi lado—. Os veis tan felices. Me alegra que os hayáis encontrado el uno al otro. —Su voz es exageradamente alta, y su declaración surte efecto.

La gente se reúne a nuestro alrededor y levanta sus copas. Algunos sonríen amablemente, otros cuchichean. Esta farsa me irrita. Pero tengo que mantener las apariencias, no me queda otra opción. No sería tan malo si Amber se comportara decentemente. No me oponía a un matrimonio de negocios, pero no sabía que Amber quería más de mí. Me invade la sensación de que nuestra relación falsa es más que un simple trato para ella.

—Michael, qué gusto verlo. Su hija es maravillosa —y zas, me planta otro beso por mi comentario.

—Disfruten la velada, tortolitos —y con eso desaparece.

Mierda... ¿De verdad mi empresa vale tanto como para vender mi vida privada? Sé que tengo cierta responsabilidad por los empleos que creo y mantengo, pero... no sé... ¿dónde quedo yo en todo esto? No era así como me imaginaba la vida de empresario antes. Es como si me hubiera construido mi propia jaula.

—Cariño, quiero bailar —susurra Amber en mi oído y ya me está arrastrando a la pista de baile.

Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco. La música es tranquila y nos balanceamos juntos al ritmo. Por supuesto, Amber ignora mi petición anterior de darme un poco de espacio. Se aprieta literalmente contra mí, su pierna rozando repetidamente mi entrepierna. Puedo sentir sus pechos contra mi torso, así de intrusiva es.

Todo mi cuerpo se tensa y trato de poner algo de distancia entre nosotros. Cuando pone sus manos en mi trasero y me aprieta aún más contra ella, se me funde un fusible.

—Amber, ¡estamos bailando! Esto no es un espectáculo erótico."

Algunas miradas se dirigen hacia nosotros.

Amber me mira sorprendida. —¿Qué te pasa, cariño?

—Ven conmigo un momento, por favor. Sin esperar una respuesta, la saco de la pista de baile.

Vamos a una habitación separada y cierro la puerta suavemente detrás de nosotros. De alguna manera tengo que dejarle claro que debe controlarse.

—Amber, nuestro matrimonio fingido es un mero acuerdo comercial. ¿Podrías, por favor, mantener tus manos quietas? Me estás acosando, y no me gusta.

Los ojos de Amber centellean. —No estás en posición de hacer exigencias. Estás aquí para cumplir todos mis deseos, Brandon —sonríe maliciosamente—. ¿O prefieres que le cuente a mi padre que no me tratas bien?

¡No puedo creer que quiera aprovecharse de mi situación!

—Aun así, podrías contenerte un poco. ¿Es mucho pedir? —pregunto entre dientes apretados. —De lo contrario, llamaremos la atención. Deberíamos actuar como una pareja normal, es lo que más le conviene a tu padre.

—Eso lo decido yo —aclara con firmeza—. Lo conozco mejor que tú. Come de mi mano sin darse cuenta —me desafía con un gesto—. ¿Nos entendemos?

Me limito a rechinar los dientes.

—¿No te oigo? —insiste con una ceja arqueada.

—Simplemente sé un poco más... normal frente a los demás —siseo.

—Como quieras, cariño —responde con voz excesivamente amable—. Pero ya que estamos a solas... Amber se acerca y me acaricia con dedos codiciosos el pecho. Empieza a aflojarme la corbata y a desabrochar los botones de mi camisa. Su aliento caliente me da en la cara y unos ojos lujuriosos me examinan.

Nunca había tenido tan pocas ganas de estar con una mujer hermosa.

De sexo prohibido en una habitación contigua durante un evento.

Todo en esta situación debería excitarme. Y en el pasado, nunca me importó si una mujer era superficial o tenía un carácter cuestionable. Incluso tenía algo tentadoramente pecaminoso cuando era así.

¿Y ahora?

No siento nada en mi interior.

Nada.

Como si ya no fuera el mismo de antes.

Como si de alguna manera... me hubiera roto.

O como si me hubieran reparado por primera vez en mi vida.

¿Tiene eso algún sentido?

—Quiero acostarme contigo de una vez —susurra ella mientras besa mi cuello.

Un escalofrío recorre mi espalda cuando sus labios tocan mi cuello. La última mujer que me besó allí fue Monica. De inmediato, experimento un flashback. Imágenes de ella y de nuestra noche juntos destellan en mi mente. Sus labios sobre los míos, sus manos sobre mi cuerpo...

¡Alto, no quiero pensar en eso!

Sin embargo, siento cómo mi excitación crece por ello.

—Puedo sentir que tú también lo deseas —susurra Amber mientras desliza su mano sobre el bulto debajo de mis pantalones.

Un suave gemido escapa de mi garganta. Pero no es la mano de Amber la que provoca este gemido. Una vez más, mis pensamientos saltan hacia Monica. Sus manos en mi virilidad, el sensual masaje de sus dedos...

—Mo... *¡Mierda! ¿Qué estoy diciendo?* —Amber, espera.

Me levanto de la silla, donde Amber me había empujado, con un movimiento demasiado brusco.

La mujer que hasta hace un momento estaba sentada en mi regazo casi cae al suelo. Me mira atónita. —¡Oye! ¿Te has vuelto completamente loco? ¿Cuál es tu problema? Vamos a

divertirnos, no seas aguafiestas. A mi padre no le importará, al contrario. Dice que me haces bien.

—Hazlo tú misma —gruño, marchándome y dejándola sola.

—Pero... ¡Brandon!

Sigo caminando firmemente, ignorándola.

¡Mierda! ¿Qué hago ahora con el alcalde? Seguramente no estará contento de que haya rechazado a su hija. ¿Será suficiente para llevar mi empresa a la ruina?

Por otro lado: ¿Vale la pena pasar mi vida con una mujer a la que no amo? ¿Realmente dependo tanto del favor del alcalde como él siempre afirma?

Me froto las sienes e intento pensar con claridad.

Suspiro y me doy cuenta de que ya he salido del edificio. Respiro profundamente el aire frío de la noche e intento calmarme. Ahora es el momento de actuar con prudencia.

Frente al edificio hay un banco de madera y me siento un momento. Definitivamente necesito hacer algo con mis pensamientos acelerados.

¿Se detendrán si vuelvo a entrar y me disculpo con Amber?

¿Si... me acuesto con ella?

Tal vez entonces dejaría de pensar en cierta otra mujer y, en general, volvería a tener mucha más indiferencia en mi vida.

Indiferencia...

Libre de todas las preocupaciones.



Capítulo 14

Monica

¡Estoy desesperada! Mi trabajo se vuelve cada día más difícil y Brandon quiere saber poco a poco cómo he decidido. Pero ¿qué puedo hacer? Estoy embarazada y necesito el trabajo. Por otro lado, Brandon seguramente me despediría por su cuenta si le digo que no cumpliré con su petición de irme voluntariamente. ¿Tengo elección?

Es temprano por la tarde cuando alguien llama a la puerta de mi oficina. Levanto la mirada e invito a la persona a entrar. Sin embargo, mi respiración se detiene cuando veo quién está entrando en mi oficina. ¡Es Brandon!

—Hola, Monica —me saluda fríamente y cierra la puerta tras de sí.

Sus ojos están rodeados de profundas ojeras negras y, en general, no parece estar en buena forma. ¿Habrá tenido una larga noche apasionada con su prometida? Siento cómo los celos se apoderan de mí. Tal vez estuvieron despiertos toda la noche declarándose su amor. Este pensamiento hace que una sensación desagradable se extienda por mi cuerpo.

—Hola —respondo secamente.

—Mira, necesito una decisión pronto. ¿Ya has pensado en lo que quieres hacer? —Me mira intensamente, aunque intenta parecer amable.

Mi nerviosismo aumenta y se mezcla con ira. ¡Todavía no entiendo cómo puede exigirme que renuncie! Si quiere sacarme de la empresa, que lo haga él mismo. ¡Yo no he hecho nada malo!

Y así, en ese momento, me queda claro lo que quiero y lo que no. Al menos en lo que respecta a esto.

Respiro profundamente y me armo de valor. —No voy a renunciar.

Su rostro se descompone. Me mira horrorizado, como si le hubiera dicho que lo había traicionado. Sus ojos están muy abiertos y por un momento abre la boca como si quisiera decir algo. Sin embargo, las palabras no salen de su garganta. Por un momento, reina el silencio.

—No he hecho nada malo, y si quieres despedirme, tendrás que hacerlo tú mismo. Definitivamente no me iré voluntariamente —añado con determinación, aunque tiemblo al hacerlo.

—Vale... —murmura.

Ahora viene. Me dirá que estoy despedida y que debo recoger mis cosas. Que es lo mejor si me voy. Y quizás añada alguna frase hecha sobre lo mucho que lamenta cómo tienen que terminar las cosas entre nosotros.

Pero no. En su lugar, me mira una vez más y luego se da la vuelta. —Gracias por tomar una decisión. Ahora ya lo sé. —Con estas palabras, sale de mi oficina.

¿Puedes creerlo? ¡No... no estoy despedida! Al menos por ahora.

¿Me habré preocupado demasiado por nada?

Esto es una locura.

Bueno, ya veremos. No vaya a ser que me alegre demasiado pronto.

***

Pasan los días y Brandon aún no me ha despedido. Tampoco hay comentarios mordaces ni nada parecido por su parte. En cambio, todo está tranquilo y me trata como a una empleada normal cuando nos encontramos. Poco a poco, empiezo a sentir alivio. Aunque con este alivio también vuelven otros pensamientos y sentimientos.

¿Quizás no es el imbécil que pensaba? ¿Es posible que sienta algo por mí, como creí al principio? ¿O es todo esto otra fachada del verdadero Brandon Mitch, al que nunca conoceré? Simplemente no logro entenderlo.

Cuando intento entrar a mi oficina esta mañana, Evelyn y sus amigas chismosas me bloquean el paso.

—Buenos días, ¿qué puedo hacer por ustedes? —Las miro con las cejas levantadas, esperando una explicación.

—¿No te sientes mal en absoluto? —me espeta Amelia—. ¿No tienes ningún remordimiento por querer robarle el hombre a una mujer tan maravillosa como Amber Williams?

Las tres me miran con reproche. Evelyn y Zoey están paradas justo frente a mi puerta, así que ni siquiera ahora puedo pasar entre ellas.

—No sé qué quieren de mí. ¿No tienen sus propios problemas?

¡Esto no puede ser verdad! Brandon acepta mi decisión y yo ya me había alegrado por ello. ¡Ahora viene el trío de chismosas y quiere hacerme sentir culpable! Mi alivio desaparece instantáneamente.

—¿Conoces a Amber, Monica? ¿Sabes lo emocionada que está por la boda? ¡Y ahora su futuro esposo le fue infiel con una cualquiera como tú!

Está bien, ¡esto va demasiado lejos!

La ira me invade. —¡Dejen de insultarme! ¡Lo que haya pasado o no entre Brandon y yo no es asunto suyo!

Pero ellas mantienen su opinión: —¡En tu lugar, me escondería en un rincón y nunca saldría! Deberías avergonzarte, Monica, en serio. Eso es simplemente vulgar. ¡Acostarse con el jefe para subir de puesto!

—¡Déjenme entrar a mi oficina de una vez y lárguense! —contraataco.

Tres caras asombradas me miran fijamente mientras empujo a Evelyn a un lado para abrirme paso hacia la oficina. La puerta se cierra de golpe detrás de mí. Todavía furiosa, tiro mi bolso al suelo e intento calmarme.

Por Dios, ¿cuándo terminará esto? ¡Odio a estas mujeres!

Comienzo a trabajar e intento distraerme. Afortunadamente, funciona bastante bien. Las horas pasan sin que nadie me moleste. Veronica se pasa brevemente y me trae algunos archivos nuevos que debo procesar esta semana. Me viene bien: cuantas más tareas y presión de tiempo tenga, menos divagan mis pensamientos.

Por la tarde, finalmente me atrevo a ir a la cocina. Lo he estado evitando porque temía encontrarme de nuevo con el trío de chismosas. Ahora, sin embargo, parece ser un buen momento para beber tranquilamente mi elixir de vida: café. Incluso descafeinado me da un impulso.

De hecho, no hay señales de Evelyn, Zoey y Amelia. Me quito un peso de encima. En la cocina solo hay algunas otras colegas haciendo una pausa. Voy directamente a la máquina de café y presiono el botón para un café descafeinado.

—Oye, tú eres Monica, ¿verdad? —me aborda una de las colegas presentes.

—Eh, sí.

—Me parece realmente bajo que quieras robarle el marido a Amber Williams. Y me parece aún peor que el Sr. Mitch no te haya despedido ya. Si yo fuera Amber, le presionaría de verdad. ¡Y todas sabemos que no se debe tener nada con el jefe!

Oh. Dios. Mío.

Ya no estoy a salvo de estas acusaciones y miradas terribles en ninguna parte.

—Esto... —es lo único que logro articular con labios temblorosos.

¡Todo esto es culpa de Brandon, él me engañó! quiero gritar.

Pero algo me impide señalarlo con el dedo. Incluso frente a estas mujeres.
Todo esto me molesta tanto que las lágrimas acuden a mis ojos. Pero no quiero que estas mujeres me vean llorar de ninguna manera. Salgo huyendo de la cocina. Dejo el café sin más.
Decido a regañadientes terminar el día laboral antes. En mi situación actual, de todos modos no lograré nada productivo más. Informo a mi jefa de departamento y le digo vagamente que no me siento bien. Afortunadamente, me deja irme por hoy. Pero no puedo seguir haciendo esto eternamente.
¿Cómo voy a seguir adelante?

***

El día siguiente comienza relativamente tranquilo. Al menos nadie me está esperando frente a mi oficina para atacarme verbalmente. Cuando mi primera visita a la cocina también transcurre sin incidentes, me permito respirar aliviada.
Cuando llega el mediodía y aún nadie me ha molestado, mi nerviosismo se disipa aún más. La esperanza crece dentro de mí. La esperanza de que los chismosos hayan encontrado otro tema de conversación y que ya no esté *de moda*.
Hago mi trabajo y me sumerjo completamente en él - con ánimo alegre.
Pero me he alegrado demasiado pronto: una hora antes de terminar la jornada, alguien llama a mi puerta. Cuando digo "¡Adelante!", sin embargo, nadie entra a la oficina.
Desconcertada, me levanto y abro la puerta yo misma. Y entonces me golpea como un rayo. Frente a la oficina hay por todas partes fotos impresas de mí" Todas están manchadas con lápiz labial y cubiertas de los peores insultos.
Rápidamente miro a izquierda y derecha, y alcanzo a ver a tres mujeres huyendo. Ayuda, ¿es que este acoso nunca va a terminar? ¡En cambio, cada vez empeora más! ¿De repente he vuelto a la secundaria? ¡Esto es ridículo!
Sin embargo, duele terriblemente...
Las lágrimas de desesperación brotan dentro de mí. Ya no puedo ni quiero soportar todo esto. Quizás sería mejor si dejara la empresa. Arrugo las fotos y las tiro a la papelera.
Indignada, cierro la puerta de golpe detrás de mí y me dirijo directamente a la oficina de Brandon. Me limpio las lágrimas de los ojos cuando llego al ascensor.
Mi corazón se siente infinitamente pesado cuando llego al piso ejecutivo. Pero Brandon me metió en este lío y ahora, maldita sea, ¡va a responder por ello!
Una vez más, las lágrimas amenazan con brotar, pero logro contenerlas apenas. Respiro profundamente antes de tocar la puerta de Brandon.

No tarda mucho en invitarme a entrar y yo abro la puerta.

—Monica, ¿qué haces aquí? —me pregunta sorprendido—. ¿Teníamos una cita?

Niego con la cabeza e intento hablar con voz medianamente firme. —Quiero renunciar.

Ahora tengo toda la atención de Brandon. Él levanta la vista de su pantalla y me examina. —¿Puedo preguntar a qué se debe este cambio de opinión?

De nuevo las lágrimas amenazan con brotar, pero me niego rotundamente a llorar frente a Brandon. No quiero que vea cuánto me hieren esos comentarios crueles. —Ya no soporto que mis colegas me ataquen constantemente. Yo soy la inocente en todo esto. Si alguien tiene la culpa, eres tú. Después de todo, fuiste tú quien insistió en que fuéramos a tu habitación. Si hubiera sabido quién eras y que además estabas comprometido, definitivamente habría dicho que no. ¡Pero fui engañada por ti! Y ahora todos me destrozan por ello. Como si no estuviera ya bastante herida. Esto es injusto y tiene que parar, aunque signifique que deba irme. ¡Parece que nadie aquí está en su sano juicio! ¿Qué clase de circo es este?

Brandon evita mi mirada. Aparentemente sabe que tengo razón. Aunque quizás no quiera admitirlo.

Entonces mi renuncia es realmente lo mejor. Así seguramente también se detendrá este maldito latido acelerado que me invade cada vez que estoy cerca de él. No entiendo por qué mi cuerpo no acepta de una vez que Brandon está fuera de mi alcance. Por muy hermoso que sea normalmente este sentimiento, para mí en este caso es simplemente doloroso. Tengo tantas esperanzas de poder cerrar este capítulo con él una vez que deje la empresa de una vez por todas. Aparentemente no hay otra manera. Pero es mejor que no le diga que esta es otra razón por la que me voy. Ya es bastante complicado tal como está.

¡No importa, no lo necesito!

Volveré a buscar trabajo y esta vez encontraré un trabajo realmente bueno donde me traten con justicia. No me involucraré con ningún hombre que tenga alguna conexión con esta empresa. ¡Nunca más! Si es que alguna vez puedo volver a involucrarme con un hombre, después de esta amarga decepción.

—¿Es esa tu última palabra? —pregunta él.

Mis ojos se entrecierran. —Por supuesto que lo es. Adiós.

¡Desgraciado sin corazón!

Felicidades, has conseguido lo que querías.

Me rindo.

Ante todos ustedes.

Y sobre todo, ante ti.



Capítulo 15

Brandon

Brandon, ¿de verdad tengo que recordarle que teníamos un trato? —La voz del alcalde es tranquila, pero la amenaza subyacente es inconfundible.

Evidentemente, Amber se ha quejado con él. Cómo odio que corra inmediatamente a contárselo a papi. ¿No puede hablar conmigo directamente? Aunque probablemente eso tampoco cambiaría nada. La verdad es que tampoco tengo ganas de hacerlo.

—No, no hace falta que me lo recuerde. Sé que tenemos un acuerdo. Se habló de una relación fingida, de un arreglo comercial entre usted y yo, no de una relación amorosa real entre ella y yo. Parece que Amber ha confundido las cosas.

Me mira con severidad y resopla. —Se lo explicaré una vez más en detalle, Brandon: Mi hija Amber obtiene en usted un marido ejemplar. Nadie debe enterarse jamás de que en un momento de debilidad se fugó con un músico.

Sí, soy consciente de eso. Amber se casó con un músico sin un centavo en Las Vegas, lo que probablemente fue su forma de rebelarse contra su padre, y hace algún tiempo su marido murió de una sobredosis de cocaína. Eso no debe llegar al público bajo ningún concepto.

Y yo he accedido a interpretar el papel de marido ejemplar. ¡El énfasis está en *interpretar*!

Pero el hecho es que Amber se me insinúa como una perra en celo.

—Me queda perfectamente claro, Michael, pero parece que Amber se está tomando nuestra relación fingida un poco demasiado en serio, si me entiende.

Los ojos del alcalde se estrechan hasta convertirse en rendijas. Un destello amenazador me fulmina. —Amber se entrega a su papel de prometida enamorada, lo que la hace aún más convincente. Seguramente eso también es de su interés, ¿no?

Resoplo. —Uno puede ser convincente sin tener que seguir actuando detrás de las cámaras. Eso es lo que hace al profesional. Pero no me sorprende que su hija no entienda nada de eso.

—¡Controle su lengua! —me reprende furioso.

Me doy cuenta de que estoy jugando con fuego, pero simplemente no puedo evitarlo. Algo ha cambiado en mí. Cuando cerramos el trato, de todos modos yo pensaba que las relaciones románticas no funcionaban. Me daba igual con quién me emparejaran. Con qué mujer me acostaría después. Incluso pensé que sería lo mejor que me podría pasar, para hacer algo bueno por mi empresa. Y al mismo tiempo, tendría un poco de diversión sin complicaciones con una mujer hermosa que sabe cómo divertirse.

¿Pero ahora?

Ya no me alegro en absoluto de esta relación fingida.

—Brandon, entiendo que mi hija a veces puede ser difícil, pero es mi hija. Siempre haré todo lo que esté en mi poder para que sea feliz. —Me mira con intensidad—. Piense bien si quiere hacerse el rebelde aquí y romper nuestro acuerdo. Las consecuencias no le gustarán en absoluto.

Le devuelvo una mirada furiosa y levanto la cabeza mientras inhalo profundamente. Pero decido no decir nada más al respecto. Por ahora. En su lugar, me despido de él y me voy de aquí.

De mal humor, regreso a la empresa. ¡Tiene que haber alguna manera de resolver esto! Pero incluso en la oficina, todo va diferente a como me gustaría. El asunto con Monica me pesa más de lo que quería admitir al principio. Mientras tanto, el rumor de que engañé a Amber con ella se está extendiendo alegremente por todos los pisos.

Al entrar en el edificio, oigo inmediatamente los murmullos de los empleados. ¡No entiendo cómo todo este asunto pudo propagarse tan rápido! En realidad, pensaba que nadie me había reconocido con mi disfraz. Pero parece que una empleada pudo ver a través de mi máscara... y no pudo mantener la boca cerrada. Que luego me haya visto también con Monica cuando salíamos del evento cogidos del brazo, es más que desafortunado.

¿Cómo habrá deducido que me acosté con Monica? Al fin y al cabo, nadie nos vio entrar juntos a mi habitación de hotel.

¿Habrá dicho algo Monica?

No, no puedo imaginarlo. Con eso se estaría exponiendo ella misma. Y más aún cuando condena duramente los chismes.

Pero entonces, ¿quién pudo haber sido? ¿A quién le debo este embrollo?

Cuanto más lo pienso, más llego a la conclusión de que, en realidad, yo mismo me he metido en este lío. Si no me hubiera dejado llevar, ahora no estaría en semejante aprieto. Como dijo Monica: Es mi culpa. Yo soy el causante de todo este mal.

Camino deliberadamente despacio por el pasillo e intento captar toda la información posible. Pero lo único de lo que hablan los empleados es de lo mucho que sienten lástima por Amber. *Sí, sí, la pobre Amber*. No tienen ni idea de quién es realmente la persona detrás de la hija del alcalde.

Siento cómo la ira crece dentro de mí. ¿Por qué la gente no puede ocuparse de sus propios asuntos? ¿Por qué tienen que hablar siempre de los demás? Hasta ahora había tolerado este tipo de cosas y las había considerado tonterías. El pasatiempo miserable de personas que no saben qué hacer con su tiempo libre. Como mis empleados están motivados, me molestaba aún menos. Pero quizás sea hora de poner las cosas en su sitio y prohibir explícitamente los chismes. Eso me haría impopular y me convertiría aún más en el blanco de las críticas, pero ¿qué más puedo hacer? ¿Aceptarlo todo sin rechistar?

¡Eso está fuera de discusión!

Me duele la cabeza, los pensamientos corren demasiado rápido en ella. ¡Como si no tuviera ya suficiente que hacer! Primero Monica, luego Amber y el alcalde. Y ahora también mis empleados.

¡Esto no puede seguir así!

Pero, ¿qué puedo hacer sin empeorar aún más las cosas?

***

Pasan los días y Amber está más insistente que nunca. ¿Cómo puedo dejar que se acerque a mí sin perder los nervios? Ella insiste en que finalmente pueda acostarse conmigo, pero todo en mi interior se resiste. ¿Por qué no lo hago simplemente y disfruto de ser mimado por una mujer tan hermosa? Algo en mí parece cautivarla. De la forma en que se me ofrece, probablemente podría pedirle todo lo que quisiera.

Pero no puedo. Todo en mí se rebela contra ello. Me repugna incluso pensarlo. Simplemente no puedo. Y así tengo que seguir rechazándola, incluso de manera muy clara y dominante. Una vez incluso sale corriendo llorando por eso.

El trato ha estado dando vueltas en mi cabeza cada vez más en los últimos días, y mi interior detesta cada minuto con Amber. Desafortunadamente, el alcalde ya se ha enterado de esto otra vez y me ha citado de nuevo en su oficina.

—Brandon, pensé que había sido claro. ¿Qué parte exactamente no entendió cuando le dije que tenía que hacer *todo* lo posible para que la gente creyera en su compromiso con Amber y, sobre todo, en una relación estable y libre de escándalos? ¿Tengo que mostrarle realmente de lo que

soy capaz? —Su voz se quiebra de rabia—. ¡Maldita sea! ¡Los medios ya están empezando a hablar sobre si las cosas entre Amber y usted quizás no van tan bien! ¡Esto es una catástrofe!

Rechino los dientes. —Solo puedo repetirme: si Amber no me presionara tanto, mi humor sería mucho mejor, Michael.

Desafortunadamente, esto no le impresiona. —Escuche, ¡quiero que este matrimonio funcione! De lo contrario, podrían suceder cosas que no le van a gustar. Incluso muchas de esas cosas. En una semana es la próxima reunión del consejo. Allí podrían surgir palabras que no hablen a su favor.

¡Mierda! Nunca antes me había amenazado de manera tan directa.

—Si escucho una palabra más de mi hija, no volveré a tener ninguna conversación con usted —añade de manera siniestra—. Entonces dejaré que solo hablen las acciones, ¿ha entendido?

Asiento con los labios apretados. —Si usted lo dice...

—Bien, eso es todo. Puede irse ahora.

Doy media vuelta y salgo furioso de la oficina del alcalde.

¿Por qué dejo que este hombre me mangonee de esta manera? Solo porque tiene aún más influencia en la economía que yo, eso está claro.



Capítulo 16

Brandon

Por suerte, no veré a Amber hasta esta noche y no tendré que lidiar con ella hasta más tarde. Desde la conversación con Michael, se ha calmado un poco. Aunque todavía no me he acostado con ella, al menos sus intentos insistentes han disminuido algo. Le he asegurado que quiero pasar una agradable velada con ella antes de que las cosas se vuelvan íntimas entre nosotros. Admito que eso fue más una excusa que una promesa. Pero al menos me he ganado un poco más de tiempo.

Después de terminar mi reunión de hoy, estoy sentado en la oficina pensando en los próximos pasos. Si Monica no quiere renunciar, no puedo obligarla. Solo puedo sugerírselo, pero definitivamente no la despediré. No soy un monstruo. Sin embargo, de alguna manera tengo que lograr que los rumores se detengan, y rápido.

Justo cuando estoy sumido en mis pensamientos, alguien llama a la puerta de la oficina. Me sorprendo al ver a Monica. Se ve triste, y uno podría pensar que ha estado llorando.

Cuando me dice que en realidad sí quiere renunciar, estoy más que asombrado. Me cuenta que ya no puede soportar a sus colegas, y me pregunto si ha ocurrido algo específico desde nuestra última conversación. ¿La han atacado?

—Por favor, cuéntame exactamente qué ha pasado.

Ella solloza. —Dejaron fotos frente a mi puerta con insultos. Estas fotos son de mi tiempo con mi empleador anterior. Y hace unos días fui insultada varias veces. ¡Las colegas están todas del lado de tu prometida, aunque yo soy la víctima! —Apenas logra pronunciar las palabras sin que se le quiebre la voz. Algunas lágrimas corren por su mejilla, pero las limpia inmediatamente—. No puedo más, Brandon. Por eso me voy.

¡Dios mío, verla así me destroza! ¿Qué he hecho? Una mujer increíble como ella está sufriendo por mi culpa.

¡No, definitivamente esto no debería ser así! Trato o no trato, no permitiré que Monica siga pagando por mis errores. Me doy cuenta de que es hora de actuar y ser firme.

—No, no lo acepto. —Yo mismo me sorprendo por las palabras que salen de mi boca.

Esta sorpresa también se refleja en la mirada de Monica. —¿Cómo dices?

—Escucha, sé que he cometido errores. Es hora de afrontarlos y arreglar las cosas. No permitiré que sigas soportando este infierno. Porque... —Intento encontrar las palabras correctas—. Eres importante para mí. Como empleada —añado rápidamente—. Me aseguraré de que estos rumores se detengan. Y te pido que te quedes.

—Pero ¿cómo vas a hacerlo? ¡Nunca dejarán de hablar! —De nuevo, se forman lágrimas en sus ojos.

—Para que funcione, tienes que decirme quién exactamente te ha insultado. Aunque ya me imagino quién está detrás de esto. Necesito estar completamente seguro.

Ella sacude la cabeza apresuradamente. —No, eso está fuera de discusión. Solo me meteré en más problemas si lo hago. Prefiero irme ahora mismo.

Cuando veo lo asustada que está, me invaden mil emociones, desde la ira hasta la necesidad de abrazarla inmediatamente y apretarla con fuerza contra mí.

Puedo entenderla, pero quiero ayudarla y temo que esta sea la única manera. Después de todo, soy responsable de que la estén acosando. Ver su sufrimiento me rompe una parte del corazón. Y para ponerle fin a esto, tenemos que ser fuertes ahora, ¡juntos!

Me levanto y rodeo el escritorio. Luego me siento en el borde de la mesa justo frente a Monica. A continuación, tomo sus manos entre las mías y la miro intensamente. —Monica, por favor. Solo así puedo ayudarte. Dime quién te ha insultado y te prometo que esas personas sufrirán las consecuencias.

Veo cómo lucha consigo misma. Por un lado, quiere contarme quién fue, pero por otro, teme las repercusiones.

Finalmente, cede. —Fueron Evelyn, Amelia y Zoey. A las otras dos no las conozco, y tampoco vi a los responsables de las fotos.

¡Lo sabía! Esas tres damas ya habían llamado la atención antes con sus chismes. Pero esto se acabó de una vez por todas. Me encargaré de ello personalmente y sin demora.

—Gracias por tu sinceridad. Me ocuparé de esto inmediatamente.

De alguna manera, tengo la sensación de que Monica me está agradecida por esto y que está alimentando nuevas esperanzas. Creo que en su interior sabe que ahora puede confiar plenamente en mí.

Y *yo* ahora sé con absoluta certeza por qué todo en mí se resistía al trato con Amber, aunque solo haya complicado más las cosas: ¡Se debe únicamente a mis sentimientos por Monica!

Ella es la razón por la que no quiero acercarme a Amber. Es a ella a quien realmente quiero. Porque con ella tengo sentimientos que nunca he tenido con ninguna otra mujer. Cuando la veo, mi corazón se acelera y mi estómago hormiguea como si una bandada de mariposas se elevara. Me he resistido a esto durante mucho tiempo, pero ahora lo reconozco claramente y estoy listo para aceptarlo.

Aunque no tengo ni idea de adónde nos llevará esto. ¿Tendríamos alguna vez la oportunidad de un futuro juntos después de todo lo que ha pasado, o ya es demasiado tarde?

—Gracias, Brandon —susurra ella y se seca las últimas lágrimas de su hermoso rostro.

En este momento, se ve simplemente preciosa. Aunque sus ojos están ligeramente enrojecidos, dos brillantes diamantes azules me miran fijamente, y me pierdo por un momento en esta visión.

Y de repente me doy cuenta de lo cerca que está de mí.

Mi corazón late más rápido de nuevo por ella y me invade un fuerte deseo de querer besarla. ¿Debería ceder a este impulso? Quiero presionar mis labios contra los suyos y finalmente besarla. He resistido durante tanto tiempo, pero ahora ya no puedo contenerme más. Siento cómo me atrae hacia ella, y mi rostro se acerca automáticamente al suyo.

Monica me mira intensamente, con sus manos aún en las mías. Me acerco centímetro a centímetro y casi puedo sentir su aliento en mi piel. Los latidos de mi corazón se aceleran cada vez más y la adrenalina bombea por todo mi cuerpo.

Casi me muero del susto cuando de repente suena el teléfono y vuelvo de golpe a la realidad. Rápidamente me aparto de Monica. Siento que el calor me sube a la cabeza mientras me aclaro la garganta y alcanzo el auricular. —¿Sí? —contesto.

Sin embargo, no aparto la vista de Monica. Ella parece tan asustada como yo me siento.

—Brandon, tengo al Sr. Dixon en la línea para ti —se escucha a través del teléfono.

Maravilloso. Qué timing perfecto de Bryan, como siempre. ¿Por qué tiene que llamar siempre en los momentos más inoportunos?

—Lo siento, pero estoy en medio de una conversación importante. ¿Puedo devolverle la llamada?

En ese momento, Monica hace un gesto con la mano y me indica que se va ahora.

—¡Espera! —le grito mientras mantengo el auricular alejado de mi oído.

—Está bien, no quiero entretenerte más. —Con estas palabras, sale de mi oficina.

Suspiro y le digo a Mia que pase la llamada de Bryan. Espero que sea algo importante.

—Hola Brandon, ¿cómo va todo? —me pregunta con voz alegre.

—Todo bien. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Ah, solo quería preguntar rápidamente si nos veremos esta semana en nuestra reunión de empresarios.

¿En serio? ¿Y para esto me llama y destruye probablemente mi única oportunidad de acercarme a Monica una vez más? ¡Esto no puede ser verdad!

—Aún no lo sé, porque francamente tengo mucho que hacer en este momento. Te llamaré de nuevo y te lo haré saber , ¿de acuerdo? —intento deshacerme de él lo más rápido posible.

—De acuerdo, hasta entonces.

Cuando termina la conversación, suspiro profundamente y me reclino un poco en mi silla de oficina. ¿Qué acaba de pasar aquí? ¿Por qué tuve el impulso de besar a Monica? ¿Y por qué ella no hizo nada para evitarlo? ¿Tal vez sí siente algo por mí - a pesar de todo lo que ha salido mal entre nosotros?

Sin embargo, luego se fue tan repentinamente...

En cualquier caso, ahora que conozco los nombres de los colegas que están acosando, voy a amonestar a estas personas inmediatamente. Haré todo lo posible para que este acoso y los chismes se detengan. ¡A partir de ahora las cosas funcionarán de manera diferente aquí!

Sacudo la cabeza e intento ordenar mis pensamientos.

Sin embargo, he tomado rápidamente otra decisión: No voy a cumplir el trato con Michael. No importa los riesgos que esto implique para la empresa, pero definitivamente no me casaré con una mujer a la que no amo. Ahora sé que puedo sentir emociones reales , y todo gracias a Monica.

¿Quién necesita a un político cualquiera? Mi empresa puede tener éxito sin su favor. ¡Y ciertamente no voy a dejar que un niñato con traje me amenace!

Decido poner en práctica mi resolución de inmediato. Primero, llamo a Amber y le digo que no iré esta noche. Por ahora, no quiero revelarle más al respecto. El alcalde se enterará *por mí* que el trato se ha cancelado.

Naturalmente, Amber no reacciona bien a mi mensaje, pero siento en lo más profundo que he tomado la decisión correcta. Es como si una enorme piedra se me quitara del corazón.

Cuando llamo al alcalde a continuación, estoy tenso, pero me mantengo firme en mi decisión.

—Michael, nuestro trato se ha cancelado. No necesito su favor para tener éxito. Lo de su hija y yo se acabó.

Por un breve momento, reina un agotador silencio. Me pregunto por un instante si quizás no me ha oído, pero entonces me responde una voz furiosa: —¡No puede hacer esto! ¡Teníamos un trato!

—*Teníamos* un trato. Me retiro. —Mi voz es firme - y mi decisión irrevocable.

—¡No, no puede hablar en serio! ¡Me necesita! ¡Sin mí y mis decisiones a su favor, su empresa se hundirá más rápido de lo que pueda parpadear!

—No, Michael, me atengo a las leyes y por lo tanto no tengo nada que temer. Y le aconsejo que haga lo mismo. Además, su hija merece un hombre que la ame como es, y no un tipo que solo tiene que fingir porque teme por el bienestar de sus empleados. Estoy seguro de que ella tenía sus razones cuando se casó con el músico en L.A. Y seguramente estaba triste cuando él murió. ¿Acaso le ha permitido procesar eso?

Intento con esto apelar a su compasión, pero ahora el alcalde muestra su verdadera cara: —¡Eso no me importa! ¡Aquí solo se trata de mi reputación! Se arrepentirá de esto, Brandon, ¡se lo prometo! Con estas amenazantes palabras, termina la llamada.

Vaya. Siempre pensé que era un canalla, pero que le importara tan poco su hija supera todo. En fin, lamentablemente no puedo cambiar eso. *Un* asunto ya estaría resuelto, ahora puedo pasar al siguiente.

Y cuando haya resuelto todos estos asuntos, tal vez Monica me dé otra oportunidad. En cualquier caso, haré todo lo posible para disipar los rumores y que Monica pueda volver a disfrutar de su trabajo con la alegría que tenía al principio.

Incluso si ella no me da otra oportunidad, le mostraré cómo soy realmente y haré todo lo posible para que se sienta mejor!

Aunque sea lo último que ocurra entre nosotros, porque no merezco nada más.



Capítulo 17

Monica

¿Qué ha sido eso? De repente, Brandon vuelve a ser cariñoso y atento. ¿Por qué este hombre tiene que tener mil caras? Primero quiere que renuncie, ¿y ahora quiere que me quede? Parece que de repente está asumiendo la responsabilidad de sus errores. La pregunta es, ¿por qué?

Espero que cumpla su palabra y que los chismes finalmente se detengan. Si alguien con su dominio como jefe pone las cosas en su sitio, eso realmente podría marcar la diferencia. Pero, ¿realmente sucederá?

Todavía no puedo comprender lo que pasó hace unos minutos. Hubo ese momento entre nosotros... una chispa que nunca antes había experimentado, ni siquiera durante nuestro baile. ¿Acaso quería besarme, de nuevo? ¿O fue simplemente un gesto de lástima? ¡No tengo idea de qué creer ya!

Pero hay una cosa que sé con certeza, y es lo que sentí. Ese latido acelerado y el inmenso hormigueo en mi estómago cuando tocó mis manos... Me perdí por completo en su mirada profunda. Podría haber mirado sus ojos oscuros para siempre. Era como si para él también solo existiera yo. Solo nosotros dos. Y luego el olor de su loción para después del afeitado que invadió mi nariz y nubló mis sentidos.

Cielos.

No sé cuánto tiempo más podré soportar estar cerca de él sin revelar mis sentimientos. ¡Maldita sea, este hombre me vuelve loca!

Pero bueno, ahora tengo que esperar. Independientemente de lo que sienta por él, tengo que ver si los colegas realmente se contienen a partir de ahora. Después de eso, siempre puedo pensar en un plan sobre cómo tratar con Brandon en el futuro y cómo manejar mis sentimientos por él.

Dijo que se ocuparía de ello inmediatamente.

A más tardar mañana, se verá si Brandon cumple su palabra o no.
Entonces sabré definitivamente qué tipo de persona es.
Y qué clase de hombre.

***

El día de ayer pasó lentamente. Había estado esperando constantemente que alguien hiciera un comentario mordaz, o que aparecieran nuevamente fotos o algo así frente a mi puerta. Pero no, no hubo nada de eso. Mi día de trabajo transcurrió sin más incidentes. Sin embargo, desafortunadamente, eso todavía no significa nada en absoluto.
El día de trabajo de hoy también comienza bastante tranquilo, por lo que, por supuesto, me interesa muchísimo saber si Evelyn, Zoey y Amelia realmente recibieron una amonestación. Si realmente fueron amonestadas, probablemente se contendrían de todo ante mí y tomarían la advertencia de Brandon tan en serio que no me dirían absolutamente nada más. Entonces tampoco me enteraría.
Hmm... ¿Tal vez Aby sepa más?
Llamo a la oficina de Aby y le pregunto si tiene tiempo para un café. Tal vez podamos hablar brevemente en privado en la cocina. Ella acepta y me dirijo inmediatamente a la cocina. Al llegar allí, Aby ya me está esperando.
—Hola, ¿qué pasa? Sonabas tan emocionada por teléfono —me saluda.
—Bueno, ayer tuve una conversación con el jefe. Dijo que amonestaría a Evelyn y sus seguidoras para que los chismes y los ataques verbales finalmente se detengan. Ahora, por supuesto, me interesa saber si cumplirá su palabra o no. ¿Has oído algo al respecto? —Mi voz es deliberadamente baja al preguntarle esto, solo en caso de que tengamos oyentes no deseados. Mientras hablo, incluso miro hacia la puerta de manera inquisitiva.
—Ah, entonces es a *ti* a quien debemos que estas cotillas por fin se hayan callado. Sí, de hecho escuché una conversación entre las tres. Estaban molestas porque recibieron una amonestación.
Contengo la respiración. —Oh, ¿en serio?
Aby asiente. —No lo dijeron directamente, pero por sus insinuaciones, incluso sospechan que tú tienes algo que ver. Zoey dijo que desde que estás aquí, el jefe se comporta diferente.
Cuando me doy cuenta de que ahora podrían estar aún más enojadas conmigo, trago saliva.
Apenas Aby nota mi mirada, hace un gesto tranquilizador. —Pero también dijeron que ahora tendrán que contenerse, les guste o no, porque la amonestación les dejó claro que el Sr. Mitch no tolerará otra queja de este tipo.
Respiro aliviada. —Eso sería genial, por supuesto.

No... ¡no puedo creerlo! ¿Será posible que los chismes hayan terminado con esto? Después de todo, Evelyn, Amelia y Zoey siempre fueron las peores en ese aspecto. Si ellas se callan, tal vez el resto de los colegas también se calme con todos los rumores, comentarios despectivos y acciones de acoso.

—Realmente creo que a partir de ahora soplarán vientos diferentes por aquí.

—¡Vaya, es increíble! ¿Eso significa que por fin puedo volver a ir tranquila a la cocina sin que me acorralen?

Aby me mira sonriendo y da un sorbo a su café. —Sí, eso parece.

¡No puedo creer mi suerte! Así que Brandon realmente cumplió su palabra, sin postergarlo, y por fin puedo volver a hacer mi trabajo con la alegría con la que lo hacía al principio. Solo espero que ahora se mantenga así.

Aby y yo charlamos un poco más antes de que regrese a la oficina. Con una sonrisa en los labios, desbloqueo la pantalla y leo los correos electrónicos del día. Uno de ellos me llama la atención de inmediato.

Es de Brandon.

Ha enviado un correo circular en el que dice que se ha enterado de los rumores sobre él y yo, y pide expresamente a cada empleado que se abstenga de ellos. Menciona explícitamente que los rumores no son ciertos y que cualquiera que afirme lo contrario se enfrentará a consecuencias. Enfatiza que el acoso no tiene cabida en su empresa y que será sancionado con las consecuencias correspondientes.

¡Vaya, estoy impresionada! ¿Y ha hecho esto solo por mí? ¿O hay algo más detrás y espera obtener su propio beneficio? Sean cuales sean sus motivos, me alegro de que ahora se esfuerce por lograr un ambiente pacífico en los pisos de aquí. Mientras el acoso se detenga, soy feliz.

Un golpe en la puerta me hace enderezar la espalda.

—¡Adelante! —exclamo y miro para ver quién entra a mi oficina.

—Buenos días, Monica —me saluda una de las colegas que ayer me hizo reproches—. Yo... bueno, ayer fui muy mala contigo. Quería disculparme por eso. No sé qué me pasó para formarme una opinión sobre ti sin... bueno... ya sabes... conocer los hechos. —Balbucea un poco y noto lo incómoda que está con todo el asunto. Aun así, me parece loable que venga especialmente a disculparse—. No me di cuenta de que eso ya era acoso. Me siento mal por ello y espero que puedas aceptar mis disculpas.

Dejo que sus palabras hagan efecto por un momento y luego le ofrezco un asentimiento neutral.

—Gracias por venir a hablar conmigo sobre esto, significa mucho para mí. No fuiste la única que

habló mal de mí, pero eres la primera y quizás la última en disculparse. Y acepto gustosamente tu disculpa, ya que pareces sincera.

La sonrisa aliviada de la mujer se extiende por todo su rostro. —Te lo agradezco. Por cierto, soy Mandy. Si quieres, me gustaría invitarte a un café como compensación. Dicen que el nuevo café del pueblo es realmente bueno.

—Gracias por la invitación. Lo pensaré.

Nos despedimos y ella se retira de la oficina.

Bueno, esa fue una experiencia positiva que no esperaba. Se lo debo a Brandon. Yo sola nunca habría podido lograr algo así.

***

Cuando llega la tarde, como de costumbre, me sirvo un café descafeinado. Ahora que puedo ir a la cocina sin preocupaciones, ya no tengo que esperar a que la mitad del personal se haya ido a casa. Sin embargo, me pongo un poco nerviosa cuando veo a Evelyn, Amelia y Zoey en la cocina de empleados.

—Vaya, miren a quién tenemos aquí —canturrea Amelia de inmediato.

Este comentario le vale un codazo de Evelyn. Intercambian miradas de enojo antes de que Evelyn tome la palabra: —Detente, ¿o quieres perder tu trabajo? ¡Ella no vale la pena para que te despidan! —Su voz es más bien un susurro afilado, pero entiendo cada palabra claramente.

—No voy a dejar que una tramposa miserable me diga lo que puedo decir. Que vaya corriendo a chismear con el Sr. Mitch otra vez.

No puedo creer lo que estoy escuchando. ¿Qué es esto? ¡Amelia todavía no se detiene!

Sin embargo, me sorprendo bastante cuando Brandon aparece de repente por la esquina. —Amelia, por favor, acompáñeme a mi oficina. Allí podremos hablar sobre lo que acaba de decir.

Tengo que contener una sonrisa cuando veo el rostro pálido de Amelia.

Él la mira con ojos entrecerrados antes de que sus labios se presionen en una línea delgada. —¿Amelia?

Ella sacude la cabeza y cruza los brazos. —Usted sí se acostó con Monica, ¡de lo contrario no estaría bailando a su son!

La mirada de Brandon se oscurece, haciéndome sentir escalofríos. —Es suficiente, Amelia. Su comportamiento no será tolerado aquí, lo dejé claro sin duda en mi correo electrónico general. Recoja sus cosas y abandone mi empresa.

Horrorizada, Amelia abre la boca. —¿Me está despidiendo? Pero...

Él se acerca a ella de manera admonitoria. —Y si en las próximas horas escucho una sola palabra negativa sobre alguno de mis empleados, recibirá además una denuncia por difamación. ¿Me he expresado con suficiente claridad?

Vaya, nunca había visto a Brandon tan enojado. Realmente hablaba en serio cuando dijo que haría que los empleados que no cumplieran sufrieran las consecuencias. Me sorprende cómo está cumpliendo su palabra ahora. Eso significa mucho para mí, aunque tal vez él ni siquiera sea consciente de ello y lo esté haciendo más por sí mismo para detener los chismes sobre su vida privada.

Sí, por supuesto. Es posible que solo esté actuando con tanta dureza por el bien de su prometida. ¿Cómo pude olvidar eso?

Amelia lo mira abrumada. —Cristalino —responde con voz baja. Me lanza una última mirada de odio antes de salir de la cocina pisando fuerte. Si las miradas mataran, probablemente caería muerta al instante.

—¿Alguien más tiene algún problema conmigo o con Monica? —grita con voz fuerte, y las cabezas de los empleados presentes se giran avergonzadas.

—Eso espero —gruñe antes de darse la vuelta e irse.

¡Eso sí que fue una declaración!

Evelyn y Zoey observan a Brandon por un momento antes de salir también de la cocina, sin dirigirme ni una sola palabra. Con esto, debería quedar claro que los ataques contra mí finalmente por su parte han terminado. No creo que nadie más arriesgue su trabajo solo para molestarme. Amelia es un ejemplo disuasorio de lo que sucede cuando alguien desobedece las órdenes de Brandon. Y me parece que esta consecuencia es completamente apropiada.

Pero ...

Justo ahora tengo que pensar en otra cosa y desafortunadamente no puedo seguir disfrutando del alivio:

Porque, ¿qué pasará si mi vientre sigue creciendo? ¿Todo el juego volverá a empezar desde el principio? ¿Solo tengo un pequeño respiro de todos los chismes? Después de todo, no llevo mucho tiempo aquí y tendría que ausentarme en cuanto nazca el bebé. ¿Y qué pasará si alguien descubre que el rumor es cierto y que Brandon es el padre de mi hijo por nacer?

Oh, vaya ...

Una cosa está clara: momentos como el de ayer en su oficina no deben repetirse. Aunque me gustaría. Esto pondría en peligro mi carrera y los chismes seguramente volverían a empezar desde cero.

¡Entre Brandon y yo no debe pasar absolutamente nada más!

Pero ¿qué hago con mi futuro hijo? Pronto tendré que decidir si lo conservo o no.

Hm ...

¿Brandon estaría a favor si lo supiera? ¿O diría inmediatamente que no puedo conservarlo?

¡Si tan solo alguien pudiera ayudarme! Entonces quizás la decisión no sería tan difícil.

Si tan solo Brandon estuviera a mi lado. Quién sabe cómo sería la situación entonces. Aun así tendría que tomar una decisión, pero al menos sería una decisión *conjunta*. Porque él es definitivamente el padre, no importa cuántas veces intente reprimir este hecho.

En algún momento lo sabrá, suponiendo que decida quedarme con el bebé.

Poco a poco se me acaba el tiempo.

Maldita sea, ¿por qué todo sigue siendo aún tan complicado?

Los chismes han cesado, por ahora, ¡pero el resto sigue siendo tan complicado como siempre!



Capítulo 18

Brandon

El alcalde no me deja en paz. No quiere aceptar que me he retirado del trato. Hasta ahora he ignorado hábilmente sus insistentes llamadas, pero para mi desgracia hoy viene personalmente, me lo ha hecho saber. Es valiente por su parte aparecer en mi empresa y hablar sobre el trato. ¿Qué espera lograr con esto?

Ya es mediodía cuando Mia anuncia al alcalde. Me ajusto la corbata una vez más antes de dejarlo entrar. A juzgar por su mirada, sigue estando furioso conmigo. Sus ojos me fulminan tras sus gafas y puedo ver la pura ira en ellos.

—¿Por qué ignora mis llamadas? ¡Sigo siendo el alcalde y espero cierto respeto de su parte!

Ah, ¿habla de respeto? Parece que él mismo lo olvidó cuando me chantajeó hace unos días.

—Michael, el hecho es que no hay nada que discutir entre nosotros. Como dije, me retiro y eso no va a cambiar —Por supuesto, me mantengo firme en mi opinión, sin importar lo que él haya esperado.

De repente, su expresión de enojo da paso a una sonrisa. Se pasa una mano por la cabeza y se ajusta las gafas sobre la nariz. Luego me mira con ojos amenazadoramente brillantes. —¿En serio quiere renunciar a todo esto solo porque no puede soportar la intimidad con mi hija? ¿Tan insoportable le resulta Amber?

Prefiero no responder a eso.

—Imagínese cómo sus oficinas se vacían cada vez más porque no puede pagar a sus empleados —continúa amenazante—. Los ingresos se desploman y todos los clientes lo abandonan. Sería una lástima, ¿no cree?

Sostengo su mirada sin problemas. —Eso no sucederá. Mis oficinas no estarán vacías. E incluso si pierdo clientes, por cada uno que se vaya, conseguiré dos nuevos. Puedo dirigir mi empresa con éxito sin usted, no he hecho otra cosa antes. Mi opinión se mantiene, sin importar qué

escenarios quiera pintarme. Porque usted también está sujeto a la ley, le guste o no. No piense que dudaré en denunciarlo si hace algo turbio para perjudicarme, Michael. Si asume eso de mí, está cometiendo un gran error.

—¿Esa es su última palabra? ¡Le juro que se arrepentirá! ¡Lo llevaré a la ruina, puede creerme! ¡Deseará nunca haberse ganado mi ira!

Cuanto más enojado se pone, más me doy cuenta de lo necesaria que era esta decisión. Interiormente, agradezco una vez más a Monica por abrirme los ojos también en esto.

—Lo destruiré, Brandon, y deseará nunca haberse metido conmigo. Despídase de su empresa.

Ya es suficiente. Qué bueno que aún no he jugado mi carta de triunfo. Porque él no es el único que puede hacer amenazas. Aunque no me gusta rebajarme a este nivel. Pero desafortunadamente me obliga a hacerlo.

—Debería tener cuidado con sus amenazas —siseo—. Usted se jacta de lo poderoso e influyente que es, pero yo también puedo arruinarlo con el movimiento correcto. Así que deje mi empresa en paz. —Mi voz se mantiene tranquila pero firme.

Sin embargo, Michael se ríe. —Le ruego me diga, ¿qué podría tener usted contra mí? No caigo en trucos tan baratos.

Sonrío y saco la pequeña grabadora del cajón del escritorio. Con una mirada desafiante, miro a Michael directamente a los ojos. —¿Quiere saber qué hay aquí grabado?

Sus ojos se ensanchan por un momento antes de intentar ocultar su miedo. Sin embargo, puedo ver por las pequeñas gotas de sudor en su frente lo nervioso que le pone la grabación. —¡Está fanfarroneando! ¿Qué podría haber en ese aparato que pudiera perjudicarme? Solo está intentando intimidarme.

Presiono el pequeño botón en el lateral del aparato, y se escucha un breve ruido. Luego, la voz del alcalde se oye claramente.

En la grabación, habla de lo que hemos acordado: del matrimonio de conveniencia entre su hija Amber y yo, para que su secreto sobre el músico fallecido que sufrió una sobredosis de cocaína nunca aparezca en el radar de los periodistas.

Adelanto la grabación.

Hasta la parte donde me amenaza si me niego a cumplir con el acuerdo.

A estas alturas, el shock se refleja claramente en su rostro. Abre la boca como si quisiera decir algo, pero no le salen las palabras. En su lugar, me mira con severidad.

—Grabé nuestra pequeña conversación de hace unos días. Lamentablemente, ya me imaginaba que seguiría amenazándome. Por eso quise asegurarme, lo que ahora ha resultado ser una

decisión acertada. Así que si no deja de amenazarme o toma decisiones injustas contra mi empresa, esta pequeña grabación, que también tengo guardada en mi nube, encontrará su camino hacia la prensa. Si es necesario, nos hundiremos juntos, Michael. Pero estoy seguro de que eso le perjudicaría más a usted que a mí.

—Usted, miserable... —murmura rechinando los dientes. Al momento siguiente, el alcalde se da la vuelta y sale de mi oficina con la cara roja de ira.

Sonrío victorioso. Aunque ahora podrían venir tiempos difíciles para mí y mis empleados. Pero lo superaremos.

¡Fue la única decisión correcta!

Me doy cuenta de que llegué a esta conclusión solo gracias a Monica. Si ella no me hubiera abierto los ojos, probablemente seguiría infelizmente junto a Amber. Y seguiría tolerando los chismes en la empresa.

Creo que es hora de disculparme con ella por mi comportamiento. Aunque cumplí mi palabra y incluso despedí a una empleada de muchos años, eso no es ni de lejos suficiente. Una disculpa personal y sincera a Monica es más que necesaria.

Se lo merece.

Eso, y mucho más.

Pero, ¿cuánto de eso me permitirá darle?

Me dirijo a la oficina de Monica. Justo antes aliso una vez más mi chaqueta negra y luego llamo a su puerta. No tarda mucho en invitarme a entrar. La sorpresa en sus ojos es evidente. Supongo firmemente que no se esperaba en absoluto verme.

—Hola, Monica —la saludo amablemente.

—Brandon, oh... ¿qué haces aquí? —pregunta sorprendida.

—Yo... debo disculparme contigo. Y esto es ... —Pierdo la voz y tengo que aclararme la garganta—. Es algo que debí hacer hace mucho tiempo. Cielos, ¿por qué estoy tan nervioso otra vez? Tan pronto como estoy en su presencia, mi corazón late como loco y me siento como un niño pequeño. ¿Podría ser posible que yo... esté enamorado? —Escucha, sé que el último tiempo ha sido difícil para ti. No solo el acoso en tu contra, sino también mi comportamiento. Probablemente te hayas llevado una gran sorpresa cuando te enteraste de lo mío con Amber. Tal vez debería haberte puesto al tanto, pero estaba obligado a guardar silencio. Aun así, ahora sé que contigo debería haber jugado con las cartas sobre la mesa desde el principio. En cualquier caso, sinceramente lo siento. Te mereces un jefe mejor que yo, por eso quiero esforzarme al

máximo a partir de ahora para hacerlo mejor. Espero que vuelvas a disfrutar de tu trabajo y que te quedes en la empresa.

Monica parece perpleja. Frunce el ceño y esboza una tímida sonrisa. ¿Qué responderá? ¿Habrá entendido lo que quiero decir?

—Eh, gracias. Bueno, gracias por tu disculpa. Lo aprecio —responde—. Admito que me sentí muy herida con todo este asunto. Pero me alegra que al final hayas cumplido tu palabra y hasta hayas despedido a Amelia. Las demás han estado tranquilas desde entonces y no me han atacado más.

—Me alegro. Lamento que hayas tenido que pasar por todo esto por mi culpa. Y tenías razón en que debía asumir mis errores. Eso es lo que he hecho ahora. Como sea, espero, como he dicho, que algún día puedas perdonarme.

—Debo contradecirte en un punto —la oigo decir.

Sobresaltado, presto atención. —¿Sí?

—No eres un mal jefe. A pesar de nuestras diferencias, nunca has hecho nada injusto, al contrario. Cuando dije que no iba a renunciar, podrías haberme acorralado, pero no lo hiciste. Eso ya lo aprecié entonces, si soy sincera. En cuanto al otro asunto... no podemos deshacerlo. Pero mientras los cotilleos se detengan, puedo vivir con ello y me quedaré aquí.

—Gracias —respondo en voz baja. Le sonrío una vez más antes de darme la vuelta y salir de su oficina.

Bueno, eso salió bastante bien, ¿no?

¿Por qué entonces no me satisface que hayamos quedado así?

En fin, ahora tengo que volver a pensar en el alcalde. Definitivamente debo estar preparado para que a partir de ahora, a pesar de mi amenaza, incite contra mi empresa.

De vuelta en mi oficina, le digo a Mia que convoque al círculo directivo. Al menos debo preparar a los directivos para que nuestro rumbo probablemente cambie. Tal vez podamos contrarrestarlo. En cualquier caso, deberían estar informados para poder reaccionar mejor ante cualquier cosa inusual que Michael pudiera iniciar.

***

Dos horas más tarde, estoy sentado con mis colaboradores más cercanos discutiendo la situación.

—He enfadado al alcalde, y ahora quiere asumir las consecuencias. Como todos ustedes saben, él es naturalmente influyente y podría ponernos muchos obstáculos en el camino. Debemos estar preparados para que vengan menos clientes y nuestras ventas posiblemente se desplomen. Por favor, tengan esto en cuenta en su planificación y finalicen los proyectos en curso lo más rápido

posible. Así tendremos una oportunidad de retener a los clientes existentes, preferiblemente sin que nos retiren pedidos.

Los rostros del círculo directivo muestran confusión y miedo. Puedo entenderlos, pero tenemos que pasar por esto ahora. Si el alcalde lleva a cabo su campaña de venganza, todavía tendría la grabación que puedo usar contra él. Por supuesto, yo también me vería involucrado en este contexto, pero eso sería inevitable. Solo que hasta entonces él ya podría haber causado daño.

—Sr. Mitch, ¿cómo vamos a lograr esto? Estamos bien posicionados actualmente, pero usted mismo sabe lo difícil que es recuperarse de un asesinato de reputación político. Si me permite la pregunta - no quiero saber cómo se produjo el descontento del alcalde, pero ¿no puede resolver el problema de otra manera y evitar pérdidas en las ventas?

—Hasta ahora ni siquiera es seguro que vaya a cumplir realmente su amenaza —aclaro—. Pero tenemos que estar preparados para que *pueda* suceder. Hoy he intentado hablar con él otra vez, pero no está claro si eso ha cambiado su opinión. Sin embargo, puedo asegurarles que no los dejaré solos. Si tienen problemas, vengan a mí inmediatamente en cualquier momento. Sé que juntos podemos superar este momento difícil.

Realmente lo creo. Pero si Michael no se calma, mis empleados y yo simplemente tenemos que estar preparados. Si saben lo que posiblemente les espera, podremos limitar el daño mucho mejor.

Un asentimiento esperanzador recorre la multitud y los empleados se animan mutuamente. Me alegro de tener un equipo tan leal a mi lado. Sin embargo, espero por supuesto que Michael entre en razón y no lleve a cabo su amenaza.

Porque en un punto tiene razón: podría hacerme la vida difícil.

Pero sin importar lo que haga, sé que fue la decisión correcta retirarse del trato.



Capítulo 19

Monica

Fuera lo que fuera esa disculpa, nunca había visto a Brandon actuar de manera tan tímida. ¿Qué significa esto?

No sé si es por cómo se ha comportado conmigo ahora, pero cuando miro dentro de mí, lo siento claramente: Estoy segura de que voy a quedarme con el bebé, sí, eso está decidido ahora. No importa si Brandon está entusiasmado o no, y no importa si me aparta de él. Ya puedo sentir a este pequeño ser dentro de mí y debo admitir que ya lo amo. Interpreto la disculpa de Brandon como una señal para tener al bebé. Porque *quiero* interpretarlo así. Eso me dice todo lo que necesito saber.

Ahora que ya no tengo que preocuparme por mi puesto de trabajo aquí, estoy segura de que de alguna manera podré criar al niño sola. Hasta que se note mi embarazo, seguiré haciendo mi trabajo con normalidad. Sobre cómo será cuando Brandon note mi creciente vientre, ya lo pensaré más adelante. Por ahora, me alegro de que mis problemas se hayan resuelto, al menos la mayor parte de ellos.

Me estoy preparando desde ya para ser madre soltera, y también lo lograré. Si se considera todo lo que he tenido que pasar últimamente, un niño también será posible. Pero ya veremos.

Pero ... ¡Dios mío! ¿Qué dirá su prometida sobre esto? ¿Le exigirá que me despida y corte completamente el contacto? Podría imaginármelo, ¡desafortunadamente!

Suspiro. ¿Por qué siempre olvido que está comprometido? Siempre la ignoro, como si no existiera. Como si él estuviera soltero. ¡Cielos!

Pero así es como son las cosas. ¡Pronto se casará con otra!

¿Cómo me lo imagino? Una vida feliz con él y nuestro hijo simplemente no es posible.

Así que dos cosas están claras: Me quedaré con el bebé y se lo diré a Brandon. Pero él no será parte de esta pequeña familia.

¿Me he alegrado demasiado pronto y aun así perderé mi trabajo cuando se sepa del embarazo?

***

Los días pasan y me doy cuenta de lo mucho que disfruto mi trabajo. Ahora que todo se ha calmado, finalmente puedo concentrarme completamente. Sin embargo, he notado que mis tareas están disminuyendo. Las facturas aumentan, pero no llegan nuevos encargos.
¿A qué se deberá esto? ¿Debo preocuparme por nuestras finanzas?
Tal vez estemos en una temporada especial del año y esto sea normal.
En uno de mis viajes a la cocina, me cruzo con Brandon. Me saluda con una sonrisa amistosa, pero las ojeras bajo sus ojos cuentan una historia diferente. ¿Estará inmerso en los preparativos de la boda además de todo el trabajo? ¿O realmente hay problemas internos en la empresa?
Intento no pensar demasiado en ello, porque en realidad no es asunto mío.

***

Pero también en los días siguientes veo a Brandon de vez en cuando, y sus ojeras se vuelven cada vez más oscuras. Ya ni siquiera logra sonreír, sino que pasa directamente junto a mí con un breve asentimiento. No creo que tenga algo que ver conmigo. Se ve agotado.
¿Qué le estará pasando? ¿Podré ayudarlo de alguna manera?
Pero eso sería demasiado ... personal. No creo que una contadora pueda ayudar al CEO a superar sus problemas. A menos que tenga algo que ver conmigo. Y eso sería muy rebuscado, después de todo, hemos aclarado todo entre nosotros. Sea lo que sea que esté causando esas ojeras, él tiene que lidiar con ello por su cuenta. Aunque me encantaría ayudarlo.
De vuelta en la oficina, Abygail me espera frente a mi puerta.
La miro sorprendida y la saludo. —Hola, ¿qué tal?
—Hola, Monica, ¿cómo estás? —Un ligero nerviosismo se percibe en su voz.
—Todo bien. ¿Qué pasa?
—Mira, esta factura necesita ser pagada hoy sin falta. Acabo de hablar con el proveedor, y está bastante molesto por haber tenido que esperar tanto. Entiendo que tienes mucho que hacer, y una factura así puede pasarse por alto fácilmente.
—¿Eh? —me pregunto extrañada.
Normalmente, ordeno el pago inmediatamente después de recibir y revisar la factura.
¿Por qué este cliente ha tenido que esperar tanto? No recuerdo ninguna factura que no haya aprobado.

—Déjame ver. ¿Cuánto tiempo lleva esperando? Frunzo el ceño al ver la fecha de la factura. El documento se creó hace dos semanas, pero es la primera vez que lo veo. —Esto es extraño. Yo ni siquiera había recibido esta factura. ¿Quién te pidió que me la trajeras?

Abygail parece igual de confundida. —Mi jefe de departamento me la dio hace un momento y me dijo que me encargara de ella porque llegó un recordatorio de pago. Quería hablar primero con el proveedor al respecto, pero la situación se salió un poco de control. Así que pensé en preguntarte, ya que normalmente tú eres la encargada de este proveedor.

Un momento. ¿Qué?

Para mí, esto suena como si estuvieran retrasando el pago. ¿Quizás las ojeras de Brandon se deban a que la empresa está quedándose sin dinero? ¡Oh, no!

—Tengo que decir honestamente que el Sr. Mitch ha estado luciendo extremadamente estresado últimamente —explico—. Tal vez la empresa esté pasando por un apuro financiero y por eso la factura no se ha tramitado aún.

—Oh, podría ser. Espero que en su lugar haya sido solo un pequeño error, pero debo confesar que hace dos días ya tuve un recordatorio de pago similar.

¡Esto no suena nada bien! Espero que Brandon pueda resolver este asunto, de lo contrario, el miedo por mi trabajo comenzará de nuevo, y eso que aún no sabe nada del embarazo. ¡No necesito otra preocupación más!

—Tal vez sea solo un caso aislado —espero en voz alta. —Me aseguraré de que la factura se pague de inmediato. Esperemos que solo haya sido un descuido, por esta vez.

Aby me entrega el documento y nos despedimos. Inmediatamente me pongo a tramitar el pago, pero la conversación sigue dándome vueltas en la cabeza. ¿Y si la empresa está yendo a la quiebra? Pero si tuvimos tan buenos números el último trimestre. ¿Es normal tener problemas de pago tan rápido? Algo no cuadra aquí.

***

Cuando la semana está a punto de terminar, la situación desafortunadamente se agrava aún más. Me llegan cada vez más facturas que ya están muy atrasadas en su pago. ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué no se pagan las facturas aunque yo siempre las proceso a tiempo, ingresándolas al sistema y aprobándolas? Si esto sigue así, perderemos a muchos socios comerciales.

Después de haber pasado la que se siente como la milésima factura, me levanto estresada. Necesito urgentemente el sabor del café, de lo contrario me dará dolor de cabeza. Perdida en mis pensamientos, voy a la cocina y casi choco con Brandon.

—Oh, disculpa, no te vi —confieso con la cara roja.

—No hay problema —responde con una sonrisa que me deja sin aliento—. Es mutuo. Lo siento.
Instantáneamente, mi corazón late más rápido y siento mariposas en el estómago. Debido a mi embarazo, cada sentimiento se intensifica, y ahora también me recorre un inmenso escalofrío.
—Para ser honesto, esperaba encontrarte aquí —me revela entonces.
—¿Ah sí? ¿Puedo hacer algo por ti? —pregunto sorprendida.
—Quería preguntar... Monica... ¿Cenarías conmigo?
¿Disculpa, qué? ¿Acaba de pedirme una cita? No, no puedo imaginarlo, después de todo debe estar aliviado de que nadie hable más de nosotros. Sin mencionar que su hermosa prometida probablemente esté feliz por ello.
—¿Quieres salir conmigo? —pregunto para estar segura.
—Me gustaría hablar contigo. —Se aclara la garganta—. Hay algunas cosas de las que me gustaría hablar contigo. ¿Estaría bien?
Estoy completamente confundida. ¿De dónde viene su invitación repentina? ¿Debería aceptarla? No parece ser una cita, como tal. ¡Aun así! ¿Qué pasa si vuelvo a sentirme más atraída por él? No, no puedo hacer eso. No ahora que los rumores finalmente están empezando a disminuir.
Por otro lado, afirma que hay algo importante que discutir. Podría ser algo sobre lo que debería estar mejor informada. Algo para lo que necesitamos estar sin interrupciones.
Solo que... ¿es necesaria una cena para eso?
Lo miro abrumada, sin dar una respuesta. Afortunadamente, escucho voces desde el pasillo, y poco después entran dos compañeras de trabajo. Brandon inmediatamente se aleja un poco de mí y mira en otra dirección. Comprensiblemente. No sea que vuelva a surgir el rumor de que tenemos una aventura.
—Hola, Monica —me saluda una voz familiar. Porque una de las dos colegas es Mandy, que ahora me saluda con la mano—. Oh... Sr. Mitch. ¿Usted aquí? No quería interrumpir. —Nos mira a ambos alternativamente, desconcertada.
—No, está bien, ya me iba de todos modos. —Con estas palabras, sale de la cocina sin mirarme de nuevo.
Oh, maldición, ¿qué hago ahora? ¿Debería ir tras él para darle una respuesta? Pero incluso si lo hiciera, ¿qué debería decirle? ¡Ah, este hombre me está volviendo loca otra vez!
—¿Los he interrumpido? —pregunta Mandy con cautela.
—¿Qué? Ah, no, me lo encontré aquí por casualidad y nos pusimos a charlar. Pero solo fue una conversación trivial. Todo está bien.

Visto así, ni siquiera es una mentira. Y aun así, no entiendo por qué me esperó aquí solo para preguntarme si podíamos ir a comer para hablar. Pensé que todo estaba aclarado entre nosotros, entonces ¿por qué lo está haciendo... tan complicado de nuevo?

¿O solo me estoy imaginando cosas y simplemente quiere hablar conmigo sobre la situación financiera de la empresa? Tal vez se suponía que sería una comida de negocios normal y soy la única que está haciendo un gran drama al respecto. ¿Acabo de revelarle accidentalmente que todavía siento algo por él? Pero solo soy una simple contadora, no sé qué asuntos de negocios querría discutir conmigo.

¡Vaya, me duele la cabeza otra vez por su culpa! Brandon es realmente bueno en eso.

Mandy sigue hablando conmigo, pero de alguna manera apenas logro escucharla. Parece que le gusta hablar, porque ni siquiera nota que mi atención no está realmente con ella. Mis pensamientos siguen corriendo.

Una cosa es segura: solo sabré qué pretende Brandon con su invitación si la acepto. E incluso si nos ven juntos, nadie debería atreverse a empezar a chismorrear de nuevo. En cuanto a eso, Brandon dejó las cosas muy claras.

¡Entonces le diré que sí!

De una forma u otra, seguramente será una noche muy interesante.



Capítulo 20

Brandon

Maldita sea, ¿qué me ha pasado ahora? Qué pensará Monica de mí... Quizás tenga la impresión de que soy un jefe acosador que cree que puede hacer lo que quiera con ella.

¡Demonios! ¡Esto no debería haber sucedido cuando quería hablar con ella!

¿Qué tiene esta mujer que me hace actuar tan torpemente en su presencia? Despierta algo en mí que me hace perder la razón. Tengo que aclararle mis intenciones cuanto antes. Bajo ninguna circunstancia debe pensar que solo quiero llevarla a la cama.

Desafortunadamente, las otras empleadas nos interrumpieron y preferí retirarme. Aunque nadie se atrevería a chismorrear, esto solo nos concierne a Monica y a mí.

Joder. Nunca me había sentido así. Monica me está volviendo loco y deseo más con ella, ahora que me permito sentir estas emociones.

¿Me dará otra oportunidad, a pesar de todo lo que ha pasado?

Cuando la veo, mi corazón late como loco, mi mente se nubla y tengo dificultades para encontrar las palabras adecuadas. ¿Cómo podría resistirme a ella? Si realmente saliera con ella, podría perder el control de nuevo y empeorar las cosas.

¡Maldita sea! Tengo que controlarme si no quiero que surja otro problema. Porque eso es lo último que necesito ahora mismo.

El alcalde está perjudicando a mi empresa con su campaña de difamación, que sin duda está llevando a cabo entre nuestros clientes más importantes. Debido a sus declaraciones, cada vez más clientes me abandonan; esto no puede ser una coincidencia, no, ha cumplido su amenaza a pesar de *mi* advertencia. No se ha tomado en serio mi advertencia y arremete como loco contra mi empresa. Pronto no podremos pagar las facturas pendientes y estamos a punto de entrar en números rojos. Nunca pensé que sucedería tan rápido.

La grabación de su confesión sería mi última carta. Si eso no funciona, mi empresa realmente se irá a la quiebra. Tal vez no de inmediato, pero con el tiempo este resultado sería inevitable.

A menos que...

Tal vez pueda hablar con Amber. Ella probablemente sería la más indicada para calmar a su padre y evitar que siga perjudicando a mi empresa.

Decido poner este pensamiento en acción inmediatamente. Espero poder hablar con ella. No tengo grandes esperanzas, pero vale la pena intentarlo, ya que realmente no tengo nada que perder y es extremadamente urgente. Saco mi teléfono y marco el número de Amber.

—Brandon, ¡qué sorpresa! —me saluda sorprendentemente amable.

—Hola, Amber, disculpa que te llame tan de repente. Quería preguntarte si tendrías tiempo para venir a mi oficina. Me gustaría hablar contigo.

Para mi fortuna, acepta la reunión y dice que se pondrá en camino de inmediato, ya que de todos modos está cerca. Me quito un peso de encima. Al menos está dispuesta a hablar conmigo. Espero que la conversación se desarrolle como deseo.

Poco después, Amber entra en mi oficina. La saludo amablemente y le ofrezco un asiento. De alguna manera, estoy sorprendido. No tiene nada de insistente y tampoco intenta acercarse más a mí. Para saludar, le basta con un apretón de manos.

—Gracias por haber podido venir tan espontáneamente.

Parece realmente relajada y de buen humor. De alguna manera equilibrada. —Claro, ¿por qué no? Bueno, ¿de qué quieres hablar?

Me tomo un momento para pensar en la mejor manera de explicarle que su padre está a punto de destruir mi empresa. Quizás incluso se alegre de ello, ya que me retiré del trato y la dejé plantada.

—Se trata de tu padre —comienzo en un tono serio y la miro fijamente—. Desde que dejé caer el acuerdo, no ha dejado de intentar arruinar mi empresa.

Con una mirada de suficiencia, cruza los brazos. —Y ahora esperas que hable con él, ¿verdad?

—Su declaración tiene algo de irónico - y sin embargo un tono profesional.

—Sí. Escucha, Amber. No quiero que pienses que te estoy utilizando. Pero te mereces un hombre que te ame, y ese alguien no soy yo, lo siento mucho. Por eso me retiré del trato. Era lo mejor para ti también. Al menos así lo veo yo. Además, no estoy dispuesto a dejar que tu padre me controle.

—¿Y crees que te ayudaré? Me dejaste plantada sin darme ninguna explicación. ¿Sabes cómo me sentí?

—Te entiendo, y lo siento de verdad, pero no tenía otra opción. ¿De qué habría servido que tuvieras a tu lado a un hombre que no te ama? ¿No crees que te mereces algo mejor?
Puedo entender que se ponga a la defensiva. Pero ella también debería entender mi lado. No quiero presionarla para que comparta mi opinión, pero actualmente es mi única oportunidad de salvar mi empresa antes de que tenga que tomar medidas más radicales.
Amber me sonríe con comprensión y poco a poco baja la guardia. —¿Sabes? Tampoco fue fácil para mí. Admito que me gustabas mucho, pero en realidad ni siquiera te conozco. Por supuesto, podríamos habernos conocido mejor, pero para eso habríamos necesitado mucho más tiempo, y mi padre no lo habría entendido. Él quería que me casara contigo lo antes posible. Ya conoces los motivos." Mira brevemente al vacío, como si estuviera recordando.
Que su marido anterior había fallecido.
—Siento lo de tu marido. No entiendo en absoluto que tu padre quisiera obligarte a casarte con alguien más después de tan poco tiempo.
Sus ojos se humedecen. —Yo amaba a George. Tenía un problema con las drogas, sí, pero eso no dice nada de él como persona."
—Lo entiendo —respondo, y lo digo en serio.
¿De verdad?, me pregunta solo con su mirada.
Asiento con decisión.
—Gracias. George siempre fue muy cariñoso conmigo. A diferencia de mi padre, tenía otras cosas en mente además de la política. Vivía en el aquí y ahora. George siempre me escuchaba; me sentía extremadamente unida a él. Su expresión se ensombrece. —A mi padre le vino bien cuando murió, porque nunca lo soportó. Luego me presionó rápidamente porque estaba convencido de que necesitaba un nuevo hombre lo antes posible. Un hombre que, ¿cómo lo dijo? Tuviera presencia. —Lo dice llena de reproche, no dirigido a mí, sino a su padre—. Dijo que incluso ya había hecho un acuerdo. Cuando me enteré de que se trataba de ti, me sentí un poco menos horrorizada. Esperaba que funcionara, pero como ambos sabemos, ese no es el caso. Ahora asiente hacia mí mientras sollozando aprieta los labios—. Como dije, apenas nos conocemos. Pero supongo que pensé que podría adormecer mi dolor por la pérdida a través de ti.
—Nunca tuviste la oportunidad de llorar a tu esposo —digo—. Eso no fue justo. Ahora entiendo mucho mejor su comportamiento insistente hacia mí, aunque seguía siendo incorrecto. —Amber. Tu padre solo se preocupa por su propia reputación, en lugar de preocuparse seriamente por ti y pensar en tu felicidad. Y quería lograrlo a través de mí. Me acerco a ella y le ofrezco un pañuelo, que inmediatamente acepta. —Cuando me chantajeó diciendo que arruinaría mi empresa si no

me casaba contigo, supe con certeza que no quería llevar ese tipo de vida. Esperaba que fuera solo una amenaza vacía, pero como se ve, hablaba totalmente en serio.

Respira temblorosa y se seca las lágrimas. —Sé que mi padre puede ser extremadamente temperamental y posesivo. Como dije, tampoco fue fácil para mí. Esperaba que desarrollara sentimientos por ti en muy poco tiempo, por eso me impuse tanto contigo. Pensé que si me dabas tu afecto, algo podría desarrollarse. Algo que me hiciera olvidar a George. Pero de alguna manera, mi instinto sabía desde el principio que no funcionaría entre nosotros. Ahora me he dado cuenta de eso. Y todo porque tuviste el valor de oponerte a mi autoritario padre y terminar lo nuestro. Por eso: gracias, Brandon. Tuviste el coraje que yo misma no pude reunir."

Vaya, no me esperaba esto. Así que ella también es solo una marioneta en el juego de su padre y ahora se ha dado cuenta.

¡Es increíble! ¿Cómo puede una persona usar así a su propia hija? Siento que la ira vuelve a crecer dentro de mí, y no está dirigida contra Amber, sino únicamente contra su imposible padre. Ese hombre no tiene corazón. Ni siquiera para ella.

—Brandon, en aquel momento no quería presionarte. Pero en ese entonces no veía otra opción más que decirle a mi padre que no harías todo por mí y por una relación aparentemente perfecta. Pensé que si iba a tener un matrimonio forzado, mi futuro esposo debería hacer todo lo que yo quisiera. Ahora me doy cuenta de lo tonta que fui. Mi padre me manipuló bastante para que bailara a su son. Me tomó tiempo darme cuenta de eso. Porque siempre hablaba de que actuaba solo por mi bien y que yo era demasiado joven para verlo.

Asiento con empatía. —Te hizo creer que eras ingenua, solo para poder manipularte mejor. Eso es terrible.

Pero es increíble todo lo que me acaba de contar. Tenía grandes expectativas de esta conversación, pero ciertamente no esperaba que se me mostrara una Amber completamente diferente a la que conocía hasta ahora.

—Lamento sinceramente lo que has tenido que pasar, Amber. Hasta ahora pensaba que era el único al que le disgustaba el trato, pero ahora lo sé mejor. Entonces, está en el interés de ambos controlar a tu padre. —Respiro profundamente—. Por supuesto, no quiero obligarte a nada; ya has sido forzada a hacer cosas que realmente no querías hacer en el pasado. Solo sería bueno si mi empresa no tuviera que sufrir por haber evitado un gran error. Después de todo, no solo estamos hablando de mi trabajo, sino también de todos los empleos de mis trabajadores que están en juego.

—Por supuesto, lo entiendo. Intentaré convencer a mi padre. Después de todo, como dije, te estoy agradecida por haber salido del trato. No habría terminado bien para ninguno de los dos, ahora estoy segura de eso. Me tomó más tiempo que a ti darme cuenta, pero tú me ayudaste a verlo.

—Estoy seguro de que encontrarás el gran amor de nuevo, cuando sea el momento adecuado. Hasta entonces, permítete —por más opresivo que pueda sonar— llorar por George. Tómate el tiempo que necesites. Todo lo demás es secundario. Y tal vez algún día tu padre incluso lo entienda.

Los ojos de Amber tienen algo de tristeza, aunque me sonríe. Aparentemente, no tiene la esperanza de que su padre pueda aceptarla tal como es. —Eso espero. Pero ahora primero hablaré con él para que deje tu empresa en paz.

Le agradezco una vez más y nos despedimos. Aunque no creo que una conversación entre ella y el alcalde cambie algo, quiero intentar todo antes de tomar la medida de publicar la grabación. Y se siente bien haber aclarado las cosas con Amber. Ahora estoy aún más seguro de que hice lo correcto. El único que todavía necesita entenderlo es el alcalde mismo.

Espero que Amber logre que él termine su venganza contra mí, pero como ella misma dijo, ella es solo una pieza en su gran plan y es cuestionable si puede influir en él. Si su bienestar realmente no le importa, tenemos malas cartas.

No puedo entender cómo alguien puede ser así. Usar a su propia hija solo para quedar bien en todos los aspectos. ¿Qué sentido tiene eso? Eso demuestra todo menos fuerza. Solo un débil se comporta así. Si yo tuviera una hija, nunca la trataría de esa manera.

Visto así, incluso se merecería que enviara la grabación de su delicada confesión a la prensa. Entonces todos verían qué clase de persona es realmente. La idea de que los ciudadanos vean su verdadero rostro es sumamente tentadora. Le resultaría mucho más difícil seguir deslumbrando y manipulando a más gente.

Pero por otro lado, eso también perjudicaría a Amber. Y después de que me abriera su corazón, siento lástima por ella. No se merece pagar por las acciones de su padre. Desafortunadamente, la grabación también la convertiría en el blanco de la prensa sensacionalista durante semanas.

¿Qué hago si la conversación entre ella y Michael no da resultado y la campaña de difamación contra mi empresa no cesa?

Suspiro y me froto el puente de la nariz.

Todos estos juegos de escondite...

Primero mi disfraz de camarero. Luego el falso compromiso con Amber. Mis sentimientos reprimidos por Monica. El retener la grabación.

No todo ello fue una decisión equivocada.

A veces hay que contenerse para hacer lo correcto.

Por ti mismo o por los demás.

Pero es y sigue siendo un juego de escondite.

Y...

¡Estoy. Tan. Harto!



Capítulo 21

Monica

Los recordatorios por facturas impagas se acumulan sin cesar y los empleados también comienzan a hablar de nuevo lentamente. No chismorrean ni critican, pero cuentan sobre informes en los medios locales que despedazan bastante a la empresa. Todos están muy preocupados por el futuro, y yo soy una de ellos. No sé de dónde viene este cambio repentino, pero estoy segura de que Brandon ha temido durante mucho tiempo que algo así nos sucediera. Creo que por eso se ha sentido tan mal desde hace tiempo.

¿Cuál será la razón de todo esto? Es como si una gran fuerza oscura estuviera actuando sobre la empresa y la exprimiera poco a poco...

Al menos así me parece.

¿Tiene esto algún sentido?

Intento hacer mi trabajo lo mejor posible, pero resulta cualquier cosa menos fácil. Cada día se comunican más proveedores y prestadores de servicios que quieren su dinero. ¡Cada vez tengo más miedo de que pronto estemos completamente insolventes!

Los últimos días ya han sido estresantes, pero hoy es el peor. Tengo que aclarar uno de los asuntos con la jefa de mi departamento. En mi opinión, el proveedor ha facturado claramente demasiado y ya ha enviado el segundo recordatorio. Así que voy al piso ejecutivo y busco la oficina de Veronica.

Me sorprendo bastante cuando veo a Amber. Sale de la oficina de Brandon con una amplia sonrisa y camina con confianza por el pasillo hacia el ascensor. Un destello de celos me invade mientras la observo. Su figura es simplemente perfecta y su presencia también es admirable. Ahora me queda claro por qué Brandon eligió a una mujer así como su compañera de vida.

¿Alguna vez consideró, aunque fuera por un momento, tener algo serio conmigo?

Sacudo la cabeza e intento apartar ese pensamiento. En este momento tengo otras preocupaciones, en lugar de pensar en la prometida de Brandon. Llamo a la puerta de Verónica, y ella me invita a entrar.

La conversación transcurre de manera diferente a lo esperado. Verónica me deja claro que la empresa realmente se encuentra actualmente en grandes dificultades financieras y que por eso no se están pagando las facturas. En el caso de mi solicitud, el importe no se paga porque el servicio aún no se ha completado totalmente. Verónica dice que en los próximos días llegarán, no obstante, cartas con recordatorios de pago de varios abogados. Debo prepararme para que el trabajo se vuelva aún más turbulento.

Suspiro profundamente al salir de su oficina. ¿De dónde viene todo esto tan repentinamente? ¡Si hasta hace poco a la empresa le iba tan bien! De la noche a la mañana, el nombre de la empresa cae en desgracia y los clientes nos abandonan en masa. ¿Qué está pasando?

Justo cuando me dirijo al ascensor, veo a Brandon.

Genial, eres el último al que quiero ver ahora mismo.

—Monica, ¡espera un momento, por favor! —me grita.

Intento fingir que no lo he oído. Sé que es poco profesional, pero no tengo ganas de hablar con él. De alguna manera, tengo la sensación de que está jugando a dos bandas. Primero me invita a cenar, y luego veo a su prometida salir de su oficina con las mejillas sonrojadas. Me temo que tampoco es siempre sincero con ella.

—¡Monica! Su voz es tan fuerte que probablemente incluso un sordo la habría oído.

Así que a regañadientes me detengo y me doy la vuelta. —Hola —lo saludo fríamente.

—Hola, ¿podemos hablar un momento? —pregunta en voz baja.

Suspiro. ¿Qué puedo hacer? Sigue siendo mi jefe, y si quiere hablar conmigo durante el horario de trabajo, no puedo negarme. Así que me veo obligada a aceptar.

Vamos juntos a su oficina y cierra la puerta tras nosotros. Mi instinto me dice inmediatamente que algo no anda bien aquí. ¿Qué querrá de mí esta vez?

—Mira, hay algo que tengo que contarte.

¿Vendrán ahora más mentiras que quiere endilgarme?

—¿Se trata de algo relacionado con el trabajo? —le pregunto secamente.

—No, no es eso.

—Lo siento, Brandon, pero si se trata de algo personal, no quiero oírlo. Acabo de ver a tu prometida y no quiero escuchar más mentiras tuyas sobre nosotros, ¿de acuerdo?

De repente, parece estar más abrumado de lo que jamás lo he visto. Su boca se abre, pero no salen palabras.

Cielos, ¿por qué mi corazón late tan condenadamente rápido otra vez?

—Monica, yo... —comienza, pero se detiene y no continúa.

Aparentemente no sabe muy bien qué decir. Pero algo cambia en su mirada. Rodea el escritorio y se apoya en el borde. Sus ojos oscuros me miran fijamente y veo el brillo en su mirada.

Oh, Dios, ¿qué está pasando? Su mirada me hace sonrojar y la adrenalina corre por mi cuerpo. Maldita sea, ¿por qué tiene que ser tan atractivo? Esa mirada... me recuerda a cómo me miraba cuando nos encontramos en la fiesta de aniversario. Es como si me atrajera magnéticamente. Y viceversa. ¡Su rostro se acerca cada vez más al mío!

¿Quiere besarme? ¿O qué es lo que pretende?

Dios mío, ¿qué está pasando aquí?

Justo antes de que sus labios se encuentren con los míos, logro apartarme de él. Retrocedo y me pongo de pie. —Brandon, ¿qué haces? ¿Acaso quieres engañar a tu prometida otra vez? ¿Qué te pasa? Estoy furiosa. ¿Quién se cree que es? ¿Piensa que puede hacer lo que quiera solo porque es mi jefe? ¡No, no voy a permitir que me trate así!

—No lo entiendes, Monica...

—¿Qué es lo que no entiendo? —lo interrumpo alzando la voz.

—¡Maldita sea, tenía un trato con el alcalde! ¡Se suponía que debía mantener un matrimonio ejemplar con su hija y él tomaría decisiones a favor de la empresa! ¡Y he echado a perder ese trato!

¿Q-Qué?

—Amber ya no es mi prometida, ¿entiendes? Y *ambos* creemos que es la mejor decisión. Solo que el alcalde simplemente no quiere aceptarlo. Su voz tiembla de agitación. Brandon parece increíblemente alterado.

¡Y yo ya no entiendo nada!

—Espera un momento, ¿quieres decir que no estás comprometido? ¿Todo fue solo... una gran farsa?

No puedo creerlo. Todo lo que me acaba de contar me ha dejado completamente desconcertada.

Eso explica, por supuesto, por qué a la empresa le va tan mal de repente. No necesita explicármelo. ¡El alcalde está detrás de todo esto!

Pero aún hay algo más en lo que estoy pensando:

—Entonces, ¿nunca engañaste a nadie? Pero, ¿por qué Amber estaba aquí hace un momento? Pensé que...

—Monica, me has abierto los ojos. Solo gracias a ti sé ahora que no quiero pasar mi vida con una mujer a la que no amo —me interrumpe—. Que creo en el amor y que todo lo que puedo dar a una mujer, lo reservo precisamente para eso. —Su voz se vuelve más ronca y siento cómo su mirada se clava de nuevo en mí—. No sé exactamente por qué, pero tienes algo que me ha cambiado en lo más profundo de mi ser. Y este cambio significa el mundo para mí.

Vaya, ¿realmente acaba de decir eso?

¿Cuándo he escuchado algo tan hermoso dirigido a mí?

Mi corazón se acelera cuando sus labios por fin tocan los míos. Este beso suave y amoroso me envía instantáneamente un cosquilleo por todo el cuerpo. He esperado tanto tiempo para volver a sentir estos labios, para saborearlos, para disfrutar de sus caricias y entregarme a él.

Ahora que sé que no está lastimando a nadie, puedo dar rienda suelta a todos mis sentimientos. Devuelvo el beso y la pasión se convierte en un deseo desenfrenado. El beso suave se transforma en un juego húmedo de nuestras lenguas y tengo que contenerme para no gemir en voz alta ya.

Brandon se separa de mí y besa a lo largo de mi cuello. Su aliento caliente sobre mi piel me vuelve loca y no puedo evitar enredar mis dedos en su cabello oscuro.

¡Mi deseo aumenta tan increíblemente rápido que apenas puedo controlarme! Pero debo mantener la compostura, después de todo, estamos en su oficina y alguien podría pasar en cualquier momento y escucharnos.

Ah, de alguna manera ya no me importa. Que nos escuche alguien, ¡quiero a Brandon aquí y ahora!

Empujo su torso hacia atrás y desabotono su camisa. ¡Vaya, casi había olvidado qué músculos se esconden bajo esta ropa elegante! Con deseo, paso mis uñas por su pecho desnudo y beso su cuello. Brandon emite un suave murmullo antes de que él también empiece a desabrochar mi blusa.

—He esperado tanto tiempo por esto —susurro llena de excitación.

Brandon recorre mi espalda con sus dedos hasta que me levanta con sus fuertes brazos y cambiamos de posición. Ahora estoy sentada en la mesa y él está de pie frente a mí. Sus labios vagan por mis pechos y sus dedos se deslizan ansiosamente bajo mi falda.

Siento lo excitada que estoy ya, y Brandon también emite un gruñido de placer cuando aparta mi braga húmeda a un lado. Comienza a jugar suavemente con mi punto de placer, y no puedo evitar

gemir fuertemente en su cuello. Una ola de excitación recorre todo mi cuerpo cuando introduce dos dedos en mí.

—Brandon, quiero sentirte... —murmuro en su cuello.

Apasionadamente, abro su pantalón y agarro su ya dura masculinidad. Lo masajeo suavemente y siento cómo se vuelve aún más grande y rígido. Con un gruñido excitado, saca sus dedos de mí y agarra mi muñeca.

Por un momento estoy confundida. ¿He hecho algo mal? ¿Ya no quiere continuar? Pero mis dudas desaparecen inmediatamente cuando me levanta de nuevo y me lleva a su sofá de visitas. Una vez allí, me acuesta en el sofá y se quita el resto de su ropa.

Con ojos oscuros, llenos de deseo, me examina antes de acostarse sobre mí y besar mis pechos con impaciencia. Los masajea con placer y juega con la otra mano entre mis piernas. Siento lo ansioso que está por darme satisfacción. Sus labios están presionados contra los míos y nuestras lenguas juegan de nuevo su propio juego apasionado, como si estuvieran bailando salvajemente juntas.

De repente, retira su mano y entra en mí con su miembro sin previo aviso. Esto me arranca un fuerte suspiro de placer.

¡Dios mío, este hombre es tan condenadamente bueno! Quiero más de él, quiero fundirme con él y cabalgar en lo alto de una nube de placer. Con embestidas rítmicas, casi agresivas, hace que mi placer crezca cada vez más y tengo que separarme brevemente de él para tomar aire.

Me clavo en su espalda y grito todo mi placer. No me importa si alguien nos oye, porque el sexo es simplemente demasiado bueno como para contenerme. Siento que me acerco cada vez más a mi clímax, y la respiración de Brandon también se vuelve más superficial. Sus músculos se tensan hasta el punto de ruptura cuando me lleva a la cima del placer con unas últimas embestidas.

El placer me recorre en oleadas y un orgasmo increíblemente intenso me arrolla. Brandon también comienza a temblar, respiraciones incontroladas escapan de sus pulmones. Él también experimenta su orgasmo de manera tremendamente intensa.

Pasa algún tiempo antes de que nos calmemos. No puedo creerr que haya vuelto a acostarme con él. ¡Aquí en la oficina del jefe! Pero fue increíblemente hermoso. Ahora puedo estar segura de que él también siente algo por mí.

¿O no?

Espero que esto no haya sido otro de sus juegos en los que he caído. Aunque, para ser honesta, —precisamente por mis experiencias con él— no lo creo. Su deseo y el anhelo en sus ojos no

pueden ser fingidos. ¿Y qué razón tendría para hacerlo?

Oh Dios, pero ¿qué pasa si se entera de mi embarazo? ¿Podría eso arruinarlo todo? ¿Y si entonces me rechaza? O peor aún, ¿si me despide y no quiere volver a verme nunca?

No, eso no puede pasar. Pero quiero esperar que pueda aceptar a nuestro hijo tanto como me acepta a mí.

De lo contrario, no podría soportarlo.

¿O es solo un pensamiento ilusorio y la amarga realidad ya está llamando a la puerta? ¿Tal vez me he hecho demasiadas ilusiones? ¿Está empezando el círculo vicioso de nuevo?

Porque justo ahora, después de haber vuelto a hacer el amor, no podría soportar que me rechazara de nuevo.

Por favor, Brandon, no juegues conmigo otra vez...



Capítulo 22

Brandon

Estoy completamente confundido. Mi estómago se revuelve como loco cuando pienso en Monica. En lo que ocurrió entre nosotros en mi oficina.

Han pasado tres días y empiezo a temer que la amarga rutina diaria me alcance. Amber ha hablado con su padre, pero aparentemente sus palabras tienen tan poco efecto como ya temía. Él sigue arremetiendo contra nosotros y mi reputación empeora cada vez más. Pronto probablemente no me quedará más remedio que enviar la grabación a la prensa, aunque con ello me estaría haciendo daño a mí mismo y sobre todo perjudicaría a Amber de una manera que no se merece.

¡Si al menos no hubiera tantos otros empleos en juego!

—Brandon, ¿tienes un momento? —mi asistente me saca de mis pensamientos.

—Claro, Mia, ¿qué pasa?

—Creo que esto te interesará. Me entrega una carta de Michael, que ahora miro con curiosidad.

—¿Qué es esto? —pregunto mientras tomo la carta en mi mano.

Echo un vistazo al texto y mis ojos se agrandan. ¡Michael realmente se ha disculpado conmigo! ¿Es posible creerlo? Escribe que a partir de ahora será indulgente, ya que su hija ha vuelto a hablar seriamente con él. Enfatiza que solo reaccionó así porque le rompí el corazón a Amber.

Sé muy bien que este punto no es cierto. A él solo le importa su propio bienestar, no el de su hija. Eso lo sé por ella.

Pero su disculpa va aún más allá. Escribe que Amber se ha enamorado de su abogado y que sus sentimientos son correspondidos. Sin embargo, le gustaría aclarar todo lo demás en una conversación personal conmigo.

Esto significa... ¡que se sale con la suya! Amber tiene ahora un hombre ejemplar a su lado, por lo que ningún periodista se preguntará si alguna vez estuvo casada.

Suspiro aliviado. *¡Por fin se acaba esta campaña contra nosotros!* Solo espero que no sea demasiado tarde y que mi empresa pueda recuperarse de toda la mala prensa. Para eso tengo que hablar con Michael. Aunque no tengo ganas de estar otra vez en la misma habitación con esta persona terrible. Sobre todo porque estoy convencido de que no se merece salirse con la suya y quedar impune. Pero creo que una conversación personal es inevitable.

Por la empresa.

Por Amber.

¡Por Monica!

—Vaya —le digo a Mia, que me mira con una sonrisa.

—¿Quieres que concierte una cita con el alcalde? —pregunta sonriendo.

Asiento, y Mia se marcha de nuevo.

En realidad, podría darme igual lo que quiera ahora. Si me deja en paz, tengo todo lo que necesito de él, es decir, que se mantenga alejado de mis negocios en el futuro.

Pero lo hago por Amber, porque después de todo ella me ha ayudado. Si Michael quiere saber mi opinión sobre si doy mi bendición para un romance con el abogado, quiero cumplir con eso. Sin embargo, con Michael se acabó. Nunca más haré negocios con este hombre, no importa lo tentador que pueda sonar.

Mia me informa que en dos días podré hablar con el alcalde. Pide que nos reunamos en su oficina, probablemente temiendo que vuelva a grabar nuestra conversación si nos vemos en mi despacho. En el ayuntamiento todo está equipado con inhibidores de señal, así que cualquier dispositivo de grabación no funcionaría. Él mismo me lo contó una vez.

Espero que esta reunión sea la última y que a partir de entonces me deje en paz Michael. Pero ya veremos qué pasa.

Rezo para no tener que usar nunca la grabación que hice de su confesión.

***

Dos días después, estoy frente a la oficina del alcalde y llamo a la puerta. Inmediatamente se oye un alegre «¡Adelante!» y entro en la habitación.

—¡Brandon, me alegro de que haya podido venir! —me saluda lleno de alegría.

Actúa como si nunca hubiera pasado nada. Como si nunca hubiera arremetido contra mi empresa y dañado mi reputación. Como si nunca me hubiera amenazado. ¡Qué hipócrita! Pero intento mantener la calma y tener una conversación profesional con él.

—Michael, usted quería hablar conmigo. Aquí estoy. Mi voz es fría y tranquila, pero firme. Nunca más tendrá poder sobre mí. ¡Nunca más!

El alcalde se aclara la garganta una vez y luego empieza a hablar más bajo. —Mire, creo que ambos hemos cometido errores. Nuestro trato no salió como esperábamos, y ambas partes han sufrido las consecuencias. Por eso quiero hacerle una oferta de paz.

Ajá.

—¿Qué tiene en mente? —pregunto con los ojos entrecerrados.

—Mi hija se ha enamorado de mi abogado, eso ya lo sabe. Su amor es correspondido, pero quiero esperar un poco antes de anunciarlo. Después de todo, hasta hace poco se la veía a su lado. Sin embargo, me parece bien que esté con mi abogado. Tiene buena reputación, es popular entre el público y tiene un historial limpio. Ahora, en cuanto a usted. —Da un paso hacia mí.

—¿Qué le parece si nos mostramos amistosos en un evento público? Esto restauraría su reputación y yo podría dejar de hablar sobre su empresa. Y todos verían que usted da su bendición a Amber. Todos ganan."

¿Debo mostrarme amistoso con él? En realidad, me repugna. Pero tiene razón: así todos ganaríamos. Él también, claro. Pero también Amber y yo.

—Suena justo —respondo por lo tanto con calma.

Una sonrisa se dibuja en el rostro del alcalde. —Muy bien. Mañana hay un evento en el que anunciaré con quién se profundizarán los negocios. Si quiere, podemos aparecer juntos allí.

Me encantaría borrarle esa arrogancia de la cara de un golpe. Me gustaría rechazar ahora, solo para demostrarle que no puede siempre hacer lo que quiere. Pero eso arruinaría mis posibilidades de mejorar, así que debo controlarme. ¡Ahora se requiere disciplina, más que nunca!

Una última vez me presto a fingir algo junto a él ante los demás. Solo una última vez más.

—De acuerdo, envíeme toda la información a la oficina. Sin duda estaré allí.

Después de estas palabras, me hace un gesto de asentimiento y salgo de su oficina.

De camino de vuelta a la empresa, interiorizo por qué exactamente he aceptado. Lo necesito para calmar mi conciencia, que ahora me grita como un loco rabioso.

Amber merece amar a un hombre que corresponda sus sentimientos. No quiero interponerme en su camino. Por eso, este camino es mejor que si publicara la grabación.

Nunca pensé que alguna vez pensaría algo así.

Pero lo hago por Amber. Porque se lo merece.

Bueno, si tengo que fingir una base amistosa con el alcalde, es solo la mitad de malo que mantener una relación infeliz con su hija.

Al llegar a mi oficina, reviso inmediatamente los documentos para el evento de mañana que ya han llegado. Michael sugiere que hagamos una declaración pública y así convenzamos a los

ciudadanos de que todos los desacuerdos entre nosotros han sido resueltos. Por mí está bien, pero ciertamente no lo hago por él, sino por Amber. Y me gustaría hacérselo sentir, para darle una lección. Después de todo, él tampoco debería chantajear a otras personas.

Preparo mi discurso y envío el primer borrador a su oficina. La tarde pasa volando, y después de algunos ires y venires, mi discurso para el evento de mañana también está listo. Al anochecer, salgo cansado pero feliz de mi empresa, no sin antes echar un vistazo rápido a la oficina de Monica. Desafortunadamente, la luz ya está apagada y parece que no hay nadie.

Desde que - nuevamente - nos acostamos, curiosamente ella está aún más distante, tengo la sensación. Apenas nos cruzamos en los pasillos, y cuando lo hacemos, ella evita inmediatamente cualquier contacto visual. ¿Se arrepentirá? ¿O espera algo de mí? ¿Debería dar yo el siguiente paso?

Quiero hablar con ella sobre esto, eso está decidido, pero tendrá que esperar hasta mañana por la tarde. Ahora necesito concentrar todos mis pensamientos en mi discurso de mañana. Será mejor que no arruine la presentación, de lo contrario Michael podría cambiar de opinión y Amber no podría ser feliz. Eso no puede suceder.

***

Al día siguiente, voy directamente al ayuntamiento. Nuestra presentación es a las diez, pero ya estoy allí a las nueve. Michael ya me está esperando y la prensa también se ha reunido frente al ayuntamiento. Le hago un breve gesto con la cabeza antes de que comencemos un ensayo.

Nuestra presentación luego transcurre sin problemas, afortunadamente. Michael anuncia por qué supuestamente arremetió contra mi empresa y enfatiza que las diferencias se han resuelto por completo. Nos dejamos fotografiar con un apretón de manos amistoso y la prensa nos hace algunas preguntas más antes de que cerremos el evento.

Me alegro de que la presentación haya terminado - y con ello espero que también todo el estrés de las últimas semanas. Sin embargo, conservo la grabación por seguridad, después de todo, no se puede confiar en los políticos.

Justo antes de que me vaya, me encuentro con Amber. —Hola Brandon —me saluda calurosamente.

—Hola, ¿qué haces aquí? —pregunto sorprendido.

—Quería agradecer a mi padre una vez más por haberse reconciliado contigo. Además, esperaba poder alcanzarte también a ti.

—¿De acuerdo? —pregunto algo confundido—. ¿Qué pasa?

—Gracias por aceptar la propuesta de mi padre. Creo que de lo contrario nunca me habría dejado en paz.

—Por supuesto. Te mereces ser feliz, no seré yo quien lo impida.

Amber asiente agradecida y me abraza. Correspondo el afectuoso abrazo y me alegro de que finalmente pueda encontrar su felicidad.

Nos despedimos y vuelvo a la empresa. De camino, recibo una llamada de Mia.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Normalmente no me llama, sino que espera hasta que vuelvo a la empresa.

—Brandon, perdona por molestarte, pero tienes que saber esto. Después de tu aparición de hoy, hemos recuperado casi el treinta por ciento de los clientes que habíamos perdido. ¡Y las cifras siguen subiendo! ¿No es genial?

Me quito un peso de encima. Nuestra aparición ha funcionado, aunque no pensaba que sería tan rápido. Parece que profesionalmente las cosas vuelven a ir bien por fin. La velocidad con la que se mueve nuestra sociedad actual es realmente aterradora.

—Son buenas noticias, gracias, Mia.

Me alegro de que mi empresa pueda recuperarse ahora. En realidad, solo queda una cosa por resolver, y es lo que hay entre Monica y yo. Ahora me doy cuenta de lo mucho que me pesa esta incertidumbre. El problema con Michael me ha mantenido bastante ocupado. Pero ahora que eso está resuelto, soy cada vez más consciente de mis sentimientos. De alguna manera, tengo que averiguar qué espera Monica de mí. Porque yo sé exactamente lo que quiero.

No puedo negar mis sentimientos por Monica. He pensado mucho en ello, sobre todo porque pienso en ella todos los días. Simplemente no quiere salir de mi mente ni de mi corazón. Ese cosquilleo en el estómago que siento cuando me mira, mi corazón acelerado cuando está cerca...

Y quiero que ella lo sepa.

¡Mi decisión está tomada! Le confesaré mis sentimientos a Monica.

Cada fibra de mi ser ruega para que ella los corresponda.



Capítulo 23

Monica

Estoy loca por Brandon. Sin embargo, no tengo ni idea de dónde tengo la cabeza. Lo he estado evitando a propósito porque no sabía cómo hablar con él. ¿Qué puedo decirle? *¿Brandon, estoy perdidamente enamorada de ti y eres el padre de mi hijo por nacer?* Claro, seguro que eso caería muy bien.

Suspiro y tomo otro sorbo de café descafeinado. Es sábado por la mañana y aún no sé exactamente qué hacer con el día. El tiempo es hermoso, el sol brilla y sopla una suave brisa. Tal vez dé un paseo por el parque cercano. Seguramente me ayudaría a despejar la mente.

Porque mis pensamientos actuales giran todos en torno a Brandon. ¡Desde nuestro apasionado encuentro en su oficina, no puedo pensar en otra cosa! Durante tanto tiempo había esperado poder tocarlo de nuevo, pero *esto* no me lo esperaba.

Pero ¿qué significa eso para *él?* De alguna manera, tengo miedo de averiguarlo. Después de todo lo que ha pasado, nadie puede culparme por ello.

Hace unos días, estaba en la cocina de los empleados y parecía estar conversando con los colegas. Pero me di cuenta de que su mirada se desviaba constantemente hacia la puerta, casi como si estuviera buscando a alguien.

¿Me estaría buscando a mí? Quién sabe...

Me escondí para no cruzarme con él. Aunque mi corazón gritaba por él, simplemente no pude hablarle. Porque en el momento en que me mirara, probablemente me habría quedado sin palabras. Y eso habría sido más que extraño cerca de otros empleados.

Por supuesto, en algún momento tendremos que hablar. Sobre todo. Pero por favor, a solas. No cuando haya otros presentes. Ya fue bastante imprudente que nos dejáramos llevar así en su oficina.

Pero cuando lo vi allí de pie, mi corazón comenzó a latir instantáneamente. Las mariposas revolotearon en mi estómago y mis manos empezaron a temblar. ¿Sentirá él algo remotamente similar por mí?

Sacudo la cabeza y termino mi café. Un paseo seguramente me hará bien. Justo cuando estoy a punto de levantarme, suena el timbre de la puerta.

¿Eh? En realidad no espero a nadie.

Con el ceño fruncido, me dirijo a la puerta y miro por la mirilla. Y mi corazón se detiene por un momento.

¿Qué demonios hace Brandon aquí? ¡Socorro!

Oh Dios, ¿qué hago ahora? Esto parece una zona de guerra. Además, yo no luzco precisamente presentable. Mi pantalón de chándal cuelga sin forma, la camiseta holgada está adornada con algunas manchas. Mi pelo está de punta por todos lados y no hay ni rastro de maquillaje. Ni siquiera me molesté en ponerme un sujetador, después de todo es sábado y no esperaba ninguna visita.

¡No puedo abrirle la puerta así! ¿Y qué hace él aquí? ¿Cómo sabe dónde vivo?

Entro en pánico cuando Brandon toca el timbre por segunda vez. ¡Maldita sea, tengo que abrir! No quiero ignorarlo y, de todos modos, siento demasiada curiosidad.

Abro la puerta con manos temblorosas e intento parecer lo más neutral posible. —Brandon, ¿qué haces aquí?

—Hola, ¿puedo pasar? Brandon parece bastante avergonzado, se rasca la parte posterior de la cabeza con una mano mientras evita mi mirada.

Me pregunto qué lo trae a mi casa un sábado. ¿Tal vez hay nuevos rumores? Oh Dios, ¿quizás quiere personalmente despedirme porque la empresa sigue en declive?

—Claro, pasa —respondo en voz baja - y aún en pánico internamente.

Cuando pasa junto a mí, me llega el aroma de su fuerte loción para después del afeitado. De inmediato, un agradable hormigueo se extiende por mi estómago y mi corazón se salta un par de latidos, solo para continuar latiendo al doble de velocidad después.

—Seguramente te preguntas por qué vengo a verte un sábado. Pero no quería posponer más lo que estoy a punto de decirte. Así que busqué tu dirección en los archivos de personal y vine directamente.

¿Qué puede ser tan importante que no pueda esperar hasta el lunes?

—¿De acuerdo? ¿Qué quieres decirme?

—Tengo la sensación de que me has estado evitando desde, bueno... ya sabes.

—¿Desde que tuvimos sexo en tu oficina? —lo digo sin rodeos.

—No sé si esperas algo de mí o si quieres distancia, pero hay algo que tengo que aclarar, Monica. No puedo sacarte de mi cabeza, y ya era así antes. Despiertas algo en mí que no puedo describir, y simplemente no puedo dejar de pensar en ti. Para ser honesto, ni siquiera quiero dejar de hacerlo. Al contrario. Es lo mejor que me ha pasado."

Mi corazón parece dar un vuelco al escuchar sus palabras. ¡Dios mío! ¿De verdad acaba de decir eso?

—Monica... Me he enamorado perdidamente de ti. Brandon me mira profundamente a los ojos.

No puedo creer mi suerte. ¡Está enamorado de mí! ¡Es una locura! No puedo evitar sonreírle radiante. Rodeo su cuello con mis brazos y lo beso.

Brandon devuelve el beso con pasión y nos perdemos en un intenso beso con lengua. ¡Simplemente no puedo creerlo! Durante tanto tiempo había esperado que tuviera sentimientos por mí, y ahora está aquí cumpliendo este deseo. En este momento, me siento como la persona más feliz del mundo.

Todo mi cuerpo hormiguea y un enjambre de mariposas vuela por mi estómago. Los suaves labios de Brandon sobre los míos me provocan escalofríos por todo el cuerpo, incluso los pequeños vellos de mi nuca se erizan.

Me encantaría quedarme pegada a estos labios para siempre, pero desafortunadamente me quedo sin aliento demasiado rápido. Nos separamos jadeando fuertemente y miro sus brillantes ojos oscuros.

—He esperado tanto tiempo para que me digas esto —susurro enamorada.

Brandon aparta un mechón de mi rostro y me sonríe. —Simplemente estoy feliz de que sientas lo mismo.

Lo beso de nuevo y paso mis dedos por sus anchos hombros. ¡Mi felicidad parece ser perfecta! Ahora solo tengo que esperar que también acepte el embarazo que ya existe.

Pero antes de que pueda hablar con él sobre eso, comienza a hablar de nuevo: —Sé que he cometido muchos errores, pero realmente quiero intentar todo para hacerte feliz a partir de ahora. Sé que tienes miedo de que los rumores vuelvan a empezar, pero estoy seguro de que encontraremos una solución. Eres demasiado importante para mí como para que cualquier otra cosa importe.

Suspiro. Por supuesto que tengo miedo de que este infierno vuelva a empezar. ¿Y qué pasará cuando las colegas se enteren de que estoy embarazada? Entonces se confirmarán todos los rumores que se difundieron sobre nosotros antes, y posiblemente tendré que enfrentarme de

nuevo a esos comentarios desagradables. Aunque... después de todo, estamos hablando de Brandon, el CEO de *Mitch & Partners*. Creo que los empleados tampoco esta vez contradirán su palabra.

Pero no importa, no quiero pensar en eso ahora. Brandon está enamorado de mí, y eso es todo lo que importa en este momento!

—Quizás sea mejor si cambio de trabajo, probablemente nos quitaría mucho estrés a ambos. Ya sabes lo que pasó la última vez...

—Como si necesitara que me lo recordaras... pero no, Monica, no quiero que dejes la empresa. Que los colegas se ocupen de sus propios asuntos. No les incumbe quién está con quién, y mucho menos con quién estoy *yo*. No permitiré que nadie te lastime, te lo prometo. Su voz es firme y decidida, suena como si fuera a despedir inmediatamente a cualquiera que intente hacerme el más mínimo daño. Y eso es precisamente lo que lo hace irresistible en este momento. Cómo se preocupa por mí - eso es condenadamente sexy!

—De alguna manera lo lograremos—, respondo sonriendo, —estoy segura de ello.

Pero antes de que realmente iniciemos una relación, yo también debería ser completamente honesta con él. Tiene derecho a saber que pronto será padre. Después de todo, debe amarme tal como soy, y eso incluye a nuestro hijo en común.

—Brandon, ya que estamos hablando de honestidad... —comienzo—. Hay algo que necesito contarte urgentemente.

De alguna manera, tengo miedo de su reacción. ¿Y si no quiere un hijo, y sus sentimientos por mí no son lo suficientemente fuertes como para cambiar de opinión?

Respiro profundamente y me preparo internamente para su reacción. —No sé muy bien cómo explicártelo, pero... bueno, después de que por primera vez nos acostamos juntos, noté que mi período se había retrasado... entonces hice una prueba y... luego... otra más...—

El mundo parece detenerse por un momento mientras espero su respuesta. Pero Brandon solo me mira fijamente. Sus ojos están muy abiertos y su rostro refleja pura sorpresa. ¿Cómo debo interpretar esto ahora?

—¿Cómo dices? —pregunta en voz baja.— ¿Estás embarazada?

—Sí... y el único hombre con el que me he acostado eres tú. Quería decírtelo antes, pero luego estuvo lo de Amber ... y los chismes en la empresa... y que en realidad no eres camarero... Bueno, pero ahora lo sabes, y espero que me aceptes también con un hijo. Con *nuestro* hijo.

Brandon no muestra ninguna reacción. Solo me mira fijamente, luego evita mi mirada y sale apresuradamente de mi apartamento. Le grito que vuelva, pero la puerta ya se ha cerrado de

golpe.

Oh Dios, no, por favor!

¿Esto es todo? ¿Qué significa esto? ¿Está enojado porque recién ahora se lo conté? ¿O simplemente no quiere un hijo?

Ambas opciones serían posibles, ¡y una catástrofe absoluta!

Maldita sea, ¿qué se supone que haga con esta reacción? ¡No podría haber sido peor!

Sacudo la cabeza y me siento un momento. Y eso que hace un instante estaba tan feliz de que Brandon tuviera sentimientos por mí. ¿Se arruinará todo ahora? ¿Podría haber tenido una vida feliz con él si no estuviera embarazada?

¿O me he equivocado nuevamente con Brandon...?

¡Por favor, vuelve a mí! ¡No me dejes sola ahora!

De lo contrario, *yo* nunca podría perdonarte.



Capítulo 24

Brandon

No puedo creer lo que acabo de escuchar. ¡Monica está embarazada! ¡Voy a ser padre! Esta noticia me ha sobrepasado por completo. Mi cuerpo reaccionó antes de que pudiera decir algo, y simplemente huí del apartamento. No podía pensar con claridad, no habría podido darle una respuesta adecuada en ese momento. La huida era mi única solución imaginable. ¿Cómo más podría haber reaccionado? Justo le acababa de confesar mis sentimientos, ¿y ahora me dice que está embarazada de mí? ¿Cómo se supone que debo lidiar con esto?

Ahora estoy aquí, en un estacionamiento en medio de la ciudad. No quería ir a la empresa, ni tampoco a casa. Necesito tiempo para pensar. ¿Cómo debo manejar esto? ¡Un niño necesita tantas cosas!

Por supuesto, estoy feliz de que Monica corresponda mis sentimientos, ¡muy feliz!

Pero ¿un hijo? ¿Puedo siquiera ser un buen padre? ¿Qué se necesita para criar a un niño? ¡No tengo idea de estas cosas!

Me bajo del auto y camino hacia el parque cercano. Mientras lo hago, intento ordenar mis pensamientos. Mi mirada se pasea por los prados con flores coloridas, una brisa fresca me alborota el cabello. A lo lejos escucho la risa de los niños, y mis pensamientos vuelven inmediatamente a Monica.

Lo cierto es que no puedo cambiar el hecho de que ella esté embarazada. Y jamás le impondría que no conserve al bebé. Seguramente tendrá sus razones para no habérmelo contado antes. Si soy honesto, tampoco sé cómo habría reaccionado. El alcalde me ha tenido bastante ocupado, y el asunto con Amber aún no estaba resuelto. Si hubiera sabido en ese momento que iba a ser padre, probablemente me habría vuelto loco por completo.

Pero ahora todos estos problemas se han resuelto, y puedo concentrarme completamente en lo que quiero. Y lo cierto es que quiero a Monica.

Sin embargo, no había pensado en tener hijos, ¡y hasta hace un momento estaba seguro de que todavía tendría tiempo para eso!

¿Realmente quiero tenerlos?

Hmm ...

¿Cuál sería la alternativa? Vivir solo para el trabajo.

Eso no puede ser todo.

Pero ¿podría ser siquiera un buen padre?

¡No, no debo pensar así! He creado una empresa de la nada y la he convertido en una de las más exitosas de la ciudad. Además, no estoy solo. ¡Monica y yo podemos hacerlo! ¡Juntos!

Pero después de mi reacción de hace un momento, probablemente la he asustado bastante. Ahora probablemente estará pensando lo suyo sobre mis habilidades como padre. Primero le confieso mis sentimientos, y luego hago esa salida... no fue la mejor manera.

Definitivamente debería disculparme por eso. ¿Cómo puedo hacerle entender que realmente quiero estar con ella? ¿Y que puede contar conmigo?

Después de lo que hice...

Pero precisamente por eso me invade el coraje. Por alguna razón, sé que puedo lograr cualquier cosa con Monica. ¡Y se lo voy a demostrar!

Con una sonrisa en los labios, regreso a mi auto y me subo. De repente, todo parece tan claro. Estoy lleno de confianza, y todos los miedos parecen desvanecerse en el aire.

Espero que Monica pueda perdonarme una vez más. Mi reacción no fue correcta, pero le mostraré que voy en serio con ella y que simplemente me sentí abrumado por un momento. Su noticia me dejó atónito, ¡pero solo por un instante!

Me dirijo a una de las mejores tiendas infantiles de la ciudad y decido llevarle un detalle. Quiero que sepa que estaré ahí para ella y nuestro hijo, ¿y qué mejor manera de expresarlo que con un pequeño regalo para el recién nacido? Aunque... ni siquiera sé si será niño o niña. ¿Qué puedo regalar?

Entro en la tienda, y mi mirada recorre todos los artículos para bebés. Por un momento, me invade el pánico ante la gran selección. ¿Realmente se necesita tanto para un bebé? Increíble.

Sin pensarlo mucho, me dirijo a uno de los empleados: —Disculpe, ¿puede ayudarme?

—¡Sr. Mitch, qué sorpresa! Por supuesto, ¿qué puedo hacer por usted?

Vaya, me reconoce de inmediato. Pero en este momento no me importa. —Busco un regalo para una futura madre. Sin embargo, no sé si será niño o niña. ¿Qué me puede recomendar? El precio no es un problema.

Los ojos del joven se iluminan. —Bueno, si quiere algo pequeño, puedo ofrecerle alguno de nuestros juguetes para bebés. Por supuesto, también tenemos tartas de pañales y todo ese tipo de cosas.

¿Tartas de pañales? ¿Qué será eso? Parece que aún tengo mucho que aprender.

Él nota mi reacción. —Si quiere algo más grande, puedo mostrarle nuestros carritos de bebé.

¡Por supuesto! ¡Eso es! —Eso suena bien. ¿Puedo ver los carritos? Aunque quiero solo lo mejor para el bebé. *Para mi hijo.*

El vendedor me muestra varios carritos y me asesora. Después de un tiempo, encuentro el carrito perfecto: un carrito turquesa de lujo con todos los extras. Nuestro bebé solo tendrá lo mejor, me aseguraré de ello.

Compro también algunas cositas más, entre ellas un osito de peluche. Los peluches siempre deben estar presentes, creo que con eso no se puede equivocar uno.

Exacto. Confío en mi intuición. Con eso lograré ser un buen padre.

Le agradezco al hombre y cargo el carrito en el coche. Después me dirijo directamente a casa de Monica. Espero que no sea demasiado tarde y que me perdone por mi primera reacción. De lo contrario, lo lamentaré eternamente.

Al llegar frente a su apartamento, saco el carrito del coche y toco nuevamente el timbre. Mi corazón late con fuerza mientras espero que abra la puerta.

¡Por favor, por favor, perdóname!

La puerta se abre y Monica me mira sorprendida. —Brandon... —murmura aliviada.

—Siento haberme ido así antes. Simplemente me sentí abrumado y en el primer momento no supe cómo manejar esta noticia. Por favor, perdóname. ¡Te quiero a ti y a nuestro hijo! ¡Por supuesto que los quiero! Juntos lo lograremos y será maravilloso, lo sé. Las palabras brotan de mí sin control. ¡Monica tiene que perdonarme!

—¿Cómo podría no perdonarte...? —susurra, y siento que me quitan un peso de encima.

—He traído un regalo para que sepas que realmente hablo en serio. Este carrito es el mejor del mercado. Quiero que nuestro bebé en general tenga solo lo mejor.

Monica se ríe.

¿He hecho algo mal? ¿Ya tiene un carrito? ¿O encuentra exagerado mi gesto?

—Eres tan dulce. Pero todavía no necesitamos un cochecito de bebé. Aún faltan varios meses para que nuestro bebé nazca.

—Bueno, entonces ya no tenemos que preocuparnos por eso. —Le sonrío y noto cómo mi corazón se calma lentamente.

Así que me ha perdonado, y estoy más que agradecido por ello.

Monica solo sacude la cabeza sonriendo y me atrae hacia ella. La beso, y mi felicidad es perfecta.

No importa lo que venga, sé que lo lograremos juntos.

—Gracias —murmura sonriendo.

—No hay de qué —respondo.

Monica me invita a entrar y yo empujo el cochecito dentro del apartamento. Me ofrece un café y me siento con ella.

—Y, ¿ya sabes si será niño o niña? —pregunto con curiosidad.

—No, quería esperar hasta saber el sexo. De alguna manera, esperaba que estuvieras conmigo cuando llegara el momento. Monica toma mi mano entre las suyas y me mira interrogante.

Sonrío. —Me encantaría acompañarte la próxima vez que tengas una cita.

Estoy ansioso por saber el sexo de nuestro bebé, pero en realidad no importa. Me alegraré de todos modos, sin importar si es niña o niño.

—Vale, me alegro.

Sus ojos brillan, pero algo parece preocuparla aún. ¿Tendrá que ver con el bebé? ¿Hay algo más que deba saber?

—¿Qué pasa? ¿Qué te preocupa? —pregunto con cuidado.

Monica toma un sorbo de café, que es descafeinado especialmente para ella, como me cuenta, y mira brevemente a lo lejos. No suelta mi mano. —¿Qué vamos a hacer ahora? —pregunta pensativa—. Pronto se notará mi embarazo, y los compañeros volverán a hablar de nosotros.

—Desgraciadamente tienes razón. Te dejo decidir cómo quieres manejarlo. Podrías simplemente convertirte en una llamada mujer de alta sociedad, podrías dejar de trabajar por completo y no tendrías que preocuparte por nada más. Así tendrías paz y tranquilidad lejos de los colegas.

—No, no quiero eso. Pero tal vez a largo plazo realmente nos beneficie si cambio de empresa. Ya lo había considerado antes. No quiero huir, pero creo que nos ahorraríamos mucho estrés así.

—Puede ser. En cualquier caso, puedo asegurarte que no tienes que preocuparte por lo económico. Por mí, puedes dejar de trabajar si quieres, porque yo también reduciré mi ritmo cuando llegue nuestro bebé. Pero como tú quieras, Monica."

—Eso es dulce, gracias. ¿Sabes qué? Ahora me concentraré en nuestro bebé, y cuando llegue el momento de que pueda volver a trabajar, ya veremos. ¿Sería esa una buena solución?

Asiento. Suena perfecto. Ahora lo importante es que nuestro bebé nazca sano. Si luego tenemos que decidir si Monica cambia de empresa para seguir trabajando, siempre podemos hablar de

ello.

—Pero no tienes que hacer esto por mí. Siempre estaré ahí para ti, espero que lo sepas. Si disfrutas trabajando en mi empresa, puedes quedarte. No importa lo que decidas, siempre te apoyaré. Quiero dejar claro este punto una vez más, porque no escatimaré esfuerzos si al final eso hace feliz a Monica.

—Lo sé, gracias. Ya veremos cómo van las cosas. Pero pase lo que pase, sé que podremos superar este desafío juntos.

Su cálida sonrisa me provoca mariposas en el estómago. Y sí, tiene razón. Juntos podemos lograrlo todo, ahora estoy absolutamente seguro de ello.

Estoy tan feliz de que ella corresponda mis sentimientos, y de alguna manera, un hijo hace nuestra felicidad perfecta. Después de todo lo que hemos tenido que pasar hasta ahora, estoy encantado de que al fin nos hayamos encontrado el uno al otro.

No importa qué desafíos nos depare el futuro, juntos podremos superarlos. Porque, ¿quién hubiera pensado que una apuesta al azar me traería tanta felicidad? Y eso, a pesar de que al principio parecía todo lo contrario.

No puedo evitar sonreír cuando pienso en lo molesto que estaba cuando perdí contra Bryan. Ahora resulta que fue la mejor apuesta perdida que he tenido jamás. Miro los brillantes ojos de Monica y me pierdo en ellos.

Estoy emocionado por nuestro hijo y nuestro futuro juntos como una familia de tres.

Con Monica a mi lado, soy el hombre más feliz del mundo.

Le doy un beso y mi instinto me dice que he hecho todo bien.



Epílogo

Monica

Un año después...

Llena de alegría, paseo de la mano con Brandon por Central Park. Nuestro hijo recién nacido, Nico, duerme en su cochecito. Tengo que sonreír al pensar que el cochecito estuvo sin usar en el sótano durante un buen año.

—Cariño, ¿en qué piensas? —me pregunta Brandon desde un lado.

—¿Recuerdas cuando me regalaste el cochecito? Estuvo realmente mucho tiempo en el sótano, y apenas ahora podemos usarlo. Es una locura lo rápido que pasa el tiempo, ¿no?

Brandon sonríe y me da un beso en la frente. —Sí, es cierto. Por eso estoy aún más feliz de que por fin lo estemos usando.

—Oh, mira quién viene hacia nosotros —le hago notar a Brandon.

Amber se acerca saludándonos con la mano, a su lado hay un hombre alto y atractivo. Inmediatamente noto que su vientre ha crecido.

—Amber, hola, ¿cómo estás? —la saluda Brandon y le tiende la mano al hombre que está a su lado.

Desde que el alcalde se calmó, Brandon y Amber se han vuelto buenos amigos. A estas alturas, todo está perdonado y olvidado, y los dos se llevan muy bien. Después de que Brandon se reconciliara públicamente con el alcalde, se anunció que Amber ahora estaba con su abogado. Y es precisamente él quien está ahora a su lado.

—Hola, ustedes dos —los saludo yo también.

—Hola a todos. —Su voz es agudamente emocionada y resplandece de alegría. Llena de orgullo, nos muestra un elegante anillo en su dedo, coronado por un gran diamante. Me quedo boquiabierta ante semejante joya.

—¡Nos hemos comprometido! —chilla, sonriendo de oreja a oreja.

—Felicidades —los felicitamos Brandon y yo al unísono.

—Me alegro por ustedes —añade Brandon—. Te dije que volverías a encontrar el amor. Y por lo que veo, pronto también tendrán un bebé.

—Sí, está en su cuarto mes. Ya estoy bastante nervioso —responde Samuel, el prometido de Amber.

—Vuestro pequeño tesoro ya ha crecido mucho —observa Amber mirando a nuestro hijo Nico.

Me parece sorprendente lo rápido que ha crecido. Su espeso pelo negro debe ser mío, pero los profundos ojos marrones son claramente de Brandon. Ya veo el parecido con él, aunque espero que no se convierta en un rompecorazones como su padre.

No puedo evitar sonreír. Brandon ha demostrado ser un verdadero caballero y me ha concedido todos mis deseos. Durante mi embarazo, ni siquiera me dejó cocinar, diciendo que sería demasiado esfuerzo para mí. Es realmente un hombre maravilloso. Y por eso lo amo.

—Tenemos que irnos —nos despedimos de los dos.

Brandon ya me había dicho que tenía una sorpresa para mí más tarde. Por eso estamos llevando a Nico con Mia, quien se ofreció a cuidarlo. Como es la secretaria de Brandon, me he hecho amiga de ella durante mis visitas a su oficina. Es realmente agradable y se muestra igual de servicial.

No tardamos mucho en llevar a Nico con Mia. Separarme de él sigue siendo algo a lo que tengo que acostumbrarme. Mi pequeño lo es todo para mí. Pero sé que está en buenas manos con Mia. Y no estaremos fuera mucho tiempo.

—Bueno, encantador, ¿adónde me llevas ahora? —le pregunto a Brandon cuando volvemos al ático.

Bueno, ahora es *nuestro* ático, porque un día vine y nunca me fui. Renuncié a mi antiguo apartamento y una empresa trajo mis cosas al día siguiente. Brandon seguramente tuvo algo que ver en eso.

—Déjate sorprender —responde con una sonrisa pícara—. Te he comprado un vestido, espero que te guste.

Con estas palabras, me entrega una caja. La abro con curiosidad y veo un hermoso vestido rojo. El escote discreto está adornado con algunas perlas. —¡Vaya, es precioso! ¡Gracias! Le doy un beso en la mejilla y me pruebo el vestido de inmediato. Me recuerda de alguna manera al que llevé en la fiesta de aniversario. Solo que este es un poco más elegante.

El vestido me queda como un guante. Doy una vuelta sobre mí misma y me admiro en el espejo. ¡Me veo espectacular en él!

—Quiero que lo lleves esta noche. Puedes arreglarte ahora, me gustaría salir en una hora.

Me doy cuenta de cómo se iluminan los ojos de Brandon cuando me examina. Al parecer, a él también le gusta lo que ve. Solo sonrío y me dirijo al baño. Estoy muy emocionada por saber a dónde me llevará en un momento.

Después de ducharme, maquillarme y ponerme el vestido de nuevo, estoy lista para la noche.

—¿Estás lista? —grita a través de la puerta.

—¡Sí, ya voy!

Cuando abro la puerta y veo a Brandon, siento mariposas en el estómago. Él también se ha arreglado muy bien. Su cuerpo musculoso está envuelto en un traje negro, con una corbata roja alrededor del cuello.

—Vaya, te ves genial —digo enamorada.

Él también me examina y parece que necesita recuperar el habla primero. —Y tú aún más. Estás preciosa, Monica —murmura entonces.

Siento cómo el rubor sube a mi rostro. Aunque ya llevamos un año juntos, todavía logra avergonzarme. Las mariposas en mi estómago nunca desaparecerán.

Después de un momento de asombro, salimos del apartamento. El chofer de Brandon nos lleva a un restaurante elegante, y reconozco el nombre de inmediato. Sonrío ampliamente cuando me doy cuenta de lo que planea.

—¿Me traes aquí?

Brandon también sonríe. —¿Qué pasa? ¿Tienes algo en contra de este lugar? He oído que los camareros de aquí son muy amables.

Le doy un ligero golpe en el hombro y luego un beso. Estamos en el restaurante que se encargó del catering para la fiesta de aniversario aquella vez. El restaurante es uno de los mejores y más caros de la ciudad. No puedo creer que Brandon realmente me invite aquí.

Como un caballero, me lleva a la entrada, donde rápidamente nos reciben. El hombre nos sonríe con complicidad y nos conduce a una mesa elegantemente decorada. Rosas frescas están sobre la mesa de caoba oscura, un estrecho mantel rojo cubre una parte de ella. Una botella de champán sin alcohol está enfriándose, dos copas están colocadas a cada lado de la mesa.

—Eres increíble —le susurro mientras tomo asiento.

—Por ti haría cualquier cosa. ¿Te gusta?

—¡Por supuesto! Solo el nombre de este restaurante me hace sonreír. Si no hubieras perdido aquella apuesta con Bryan en aquel entonces, probablemente no estaríamos aquí ahora.

Brandon sonríe y toma mi mano entre las suyas. Luego me mira profundamente a los ojos. —No sé qué haría sin ti y Nico. Ustedes dos hacen mi vida perfecta, y estoy tan agradecido de haberte

encontrado. Te amo, Monica.

Mi corazón da un vuelco cuando escucho estas palabras de la boca de Brandon. ¡Me hace condenadamente feliz! —Yo también me alegro de que nos hayamos conocido. Valió la pena aceptar todos los desafíos y nunca rendirse. Estoy tan feliz de tenerte. Te amo también.

Las lágrimas de felicidad amenazan con brotar de mis ojos. Parpadeo rápidamente antes de que rueden por mis mejillas.

Como si todo esto no fuera ya lo suficientemente abrumador, Brandon de repente se arrodilla frente a mí y suelta mi mano para hacer aparecer una pequeña caja. —Monica... —pronuncia con voz suave mientras me mira con total devoción.

Me llevo la mano a la boca cuando me doy cuenta de lo que está a punto de hacer. —¡Dios mío!

Él sonríe. —Espera, déjame preguntarte primero. —Su expresión se vuelve más seria—. ¿Quieres casarte conmigo?

Sin dudar, río de felicidad y lo levanto para rodearle con mis brazos y estrecharlo contra mí. —¡Por supuesto que quiero!

Él también ríe aliviado. —Con eso me conviertes en el hombre más afortunado de este planeta.

Con cuidado, Brandon me coloca el resplandeciente anillo de compromiso. Es blanquecino, pero por supuesto aún desconozco de qué material está hecho y en realidad tampoco me importa. Encaja perfectamente y se ve maravilloso, además es otro símbolo de nuestro amor, junto con Nico.

Con amplias sonrisas nos besamos y nos miramos profundamente a los ojos.

Ah... ¡ahora sí que todo se siente como debe ser!

Nunca un hombre me había hecho tan feliz como Brandon. Jamás pensé que encontraría al hombre que me daría todo lo que siempre había soñado: amor, felicidad y confianza; todo eso lo encuentro en Brandon. Tuvimos nuestras dificultades al principio, pero todo eso nos ha llevado a donde estamos ahora.

Él es simplemente perfecto.

¡Nuestra pequeña familia es perfecta!

Brandon y Nico...

Esos son los dos maravillosos hombres de mi vida.

FIN